

**UNIVERSIDAD**

**MENSUAL**

**DE CULTURA**

**POPULAR**

**NOVIEMBRE DE 1936**

# UNIVERSIDAD

MENSUAL DE CULTURA POPULAR

DIRECTOR: ABOG. MIGUEL N. LIRA

ESTA REVISTA CONSTITUYE UNA DE LAS PUBLICACIONES DEL DEPARTAMENTO DE ACCION SOCIAL Y SE EDITA BAJO LA DEPENDENCIA DE LA JEFATURA DEL PROPIO DEPARTAMENTO.

## SUMARIO

"Antropos".—El Hombre Integral y Completo,  
DR. ENRIQUE O. ARAGON.  
Carta al Lic. Francisco González de la Vega,  
LIC. EMILIO PARDO ASPE.  
Paseos Coloniales.—Visión de Morelia,  
MANUEL TOUSSAINT.  
El Comunismo y el Alma Hispánica,  
RUBEN SALAZAR MALLEN.  
Dos Poemas de Juan Cotto y una Nota Crítica,  
DR. ANTONIO CASO.  
Viejo y Nuevo Panorama de la Historia,  
RENE BARRAGAN.  
Federico García Lorca,  
GENARO ESTRADA.  
Herbario,  
FEDERICO GARCIA LORCA.  
El Cuento Premiado: "El Baláhna",  
AQUILEO INFANZON GARRIDO.  
Influencia de la Radiofonía en la Educación Musical del  
Pueblo,  
JOSE ROLON.  
Diálogo con René Marchand,  
RAFAEL HELIODORO VALLE.  
Homenaje al Maestro don Rafael Ortega,  
LIC. MANUEL MORENO SANCHEZ.  
Thomas Mann y la Burguesía Alemana,  
SALVADOR P. PINEDA.  
Notas Sobre la Estética Revolucionaria,  
SALVADOR ORTIZ VIDALES.  
El Japón, en el Concierto Universal,  
DR. TAKASHI OKADA.  
Las Posibilidades Agrícolas de México,  
ING. AGRO. RAMON FERNANDEZ Y FERNANDEZ.  
La Nueva Constitución Soviética o los Modernos Derechos  
del Hombre,  
JOSEPH BARTHELEMY.  
La Mujer que Trabaja y la Cultura Física,  
DR. KLINGE.  
Crítica,  
JUAN RAMON JIMENEZ.  
Recado Sobre los Tlalocs,  
GABRIELA MISTRAL.  
Duda y Resolución en Gorki,  
LINO NOVAS CALVO.  
Grabados en Madera,  
LEOPOLDO MENDEZ.  
TALAVERA POBLANA.  
EL GRANO EN LA ESPIGA.

## NOVIEMBRE

NUMERO 10

TOMO II

OFICINAS - UNIVERSIDAD NACIONAL - JUSTO SIERRA 16. MEXICO, D. F

Rector: Abog. LUIS CHICO GOERNE      Oficial Mayor: Abog. JUAN JOSE BREMER

Jefe del Departamento de Acción Social: Abog. SALVADOR AZUELA      Tesorero: ALFONSO E. BRAVO

# Sus Hijos

## Merecen Educarse en una Buena Escuela

- 1.—Doctrinas y técnicas eficientes.
- 2.—Dirección experta.
- 3.—Buenos maestros.
- 4.—DISCIPLINA.
- 5.—Laboratorios.
- 6.—Talleres.
- 7.—Local apropiado.
- 8.—Intensa vida deportiva.

**HACEN UNA BUENA ESCUELA**

Son las columnas de la

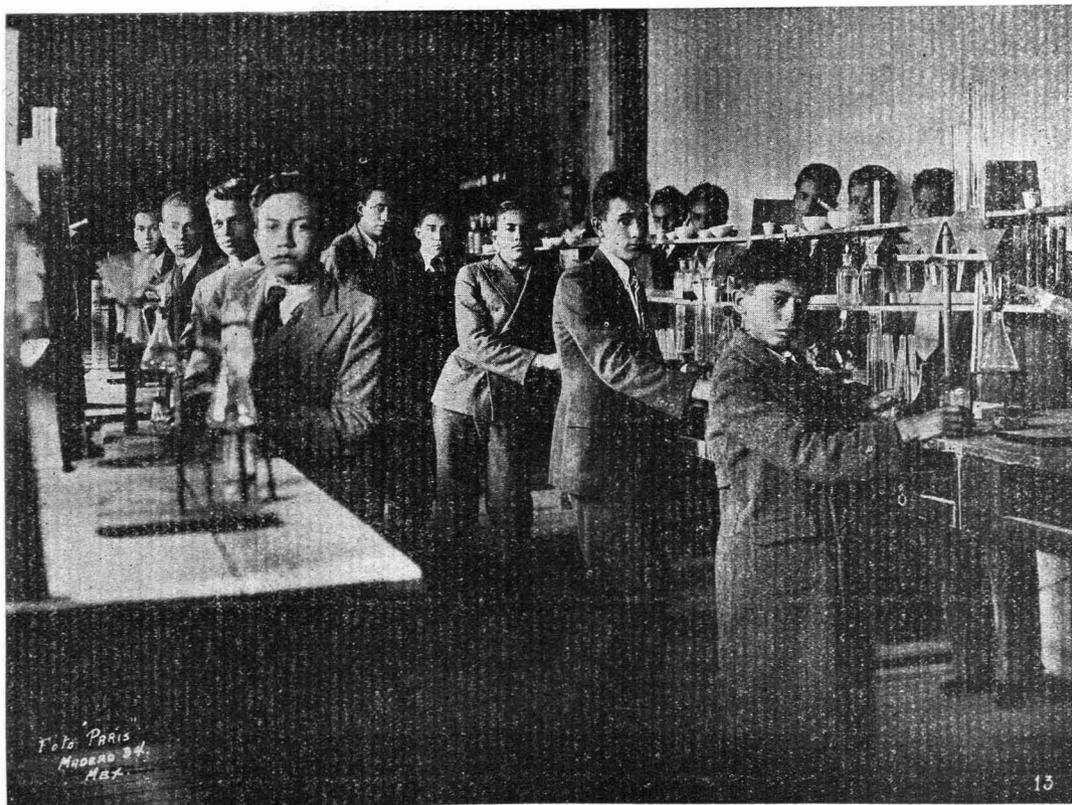
# Escuela Central de México

LA ESCUELA DE LOS BUENOS MAESTROS

Incorporada a la Universidad Nacional de México.

Sadi Carnot, 13.

Tels. Eric. 6-23-66. Mex. L-07-01



Alumnos de Química en el Laboratorio.

Camiones **REO**

Automóviles **OPEL**

Unicos Distribuidores:

**Durkin Reo  
Motor Co.,**

S. A.

**Lafragua número 15**

DESDE NUESTRO PROXIMO NUMERO, APARECERAN LOS DIRECTORIOS DE PROFESIONISTAS UNIVERSITARIOS, QUE POR LA PREMURA DE TIEMPO NO PUDIERON SER PUBLICADOS EN ESTE.

ESTA EN PRENSA EL INTERESANTE LIBRO

## **LAS CACTACEAS DE MEXICO**

Por **HELIA BRAVO H.**

DEL INSTITUTO DE BIOLOGIA

Obra aproximadamente de 800 páginas, con más de 300 bellas fotografías originales tomadas en el medio donde naturalmente viven las Cactáceas, tan típicas de México.

ESTA DE VENTA EL LIBRO

## **NOCIONES DE OBSTETRICIA**

por el Dr. **FERMIN VINIEGRA**

**Precio del Ejemplar: \$10.00**

Pídalos en la Editorial de la Universidad Nacional de México

El Servicio Editorial del Departamento de Acción Social de la Universidad Nacional de México publicará en breve

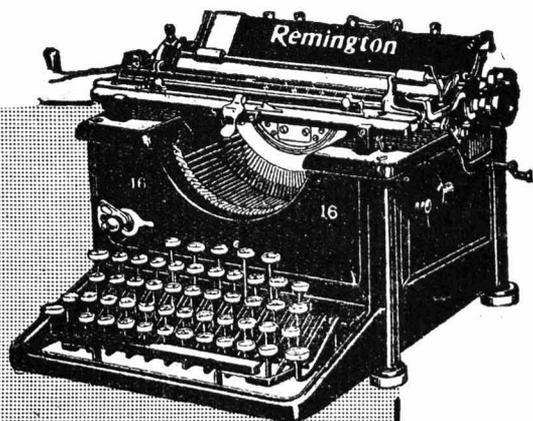
HISTORIA DEL  
PENSAMIENTO  
FILOSOFICO

D E

JOSE VASCONCELOS

Obra aproximadamente  
de 600 Páginas

# ABSOLUTA GARANTIA Y UN SERVICIO PERMANENTE



**L**OS productos Remington Rand, que siempre han sido sinónimo de alta calidad, tienen el prestigio que se deriva de fabricantes mundialmente conocidos y apreciados que, en más de medio siglo de constante labor, han proporcionado a sus consumidores una firme y absoluta garantía, sobre bases de un completo y permanente servicio.

**O**CASIONALMENTE aparecen en el mercado artículos que momentáneamente alcanzan cierto renombre, pero que, no pudiendo ofrecer ese servicio continuado, que es una de las características de la garantía Remington Rand, son fácilmente substituídos y olvidados.

**D**URANTE más de treinta y cinco años, la Remington ha brindado a la República Mexicana un servicio completo y eficiente, por lo que puede asegurarse que la enorme aceptación que han tenido sus productos, independientemente de su calidad y prestigio propios, han sido consecuencia directa del servicio continuado impartido a todas las instituciones particulares y oficiales.

**REMINGTON RAND** *Internacional S.a.*

TRES MAQUINAS EN UNA  
LA NUEVA

# TORPEDO

MODELO 6

- 1ª Máquina STANDARD.
- 2ª Unica de cuatro *carros intercambiables*.
- 3ª Máquina de *contabilidad* (adaptada para el nuevo sistema de tarjetas, aprobado por la Secretaría de Hacienda).



### ADEMAS:

12 ventajas exclusivas y fíjese bien: . . .  
Economía de 44% en precio y 75% en tiempo.

LA UNIVERSIDAD NACIONAL DE MEXICO ACABA DE ADQUIRIR UN BUEN NUMERO DE MAQUINAS TORPEDO Y ESTA COMPLETAMENTE SATISFECHA CON SU FUNCIONAMIENTO.

## WALTER ISE

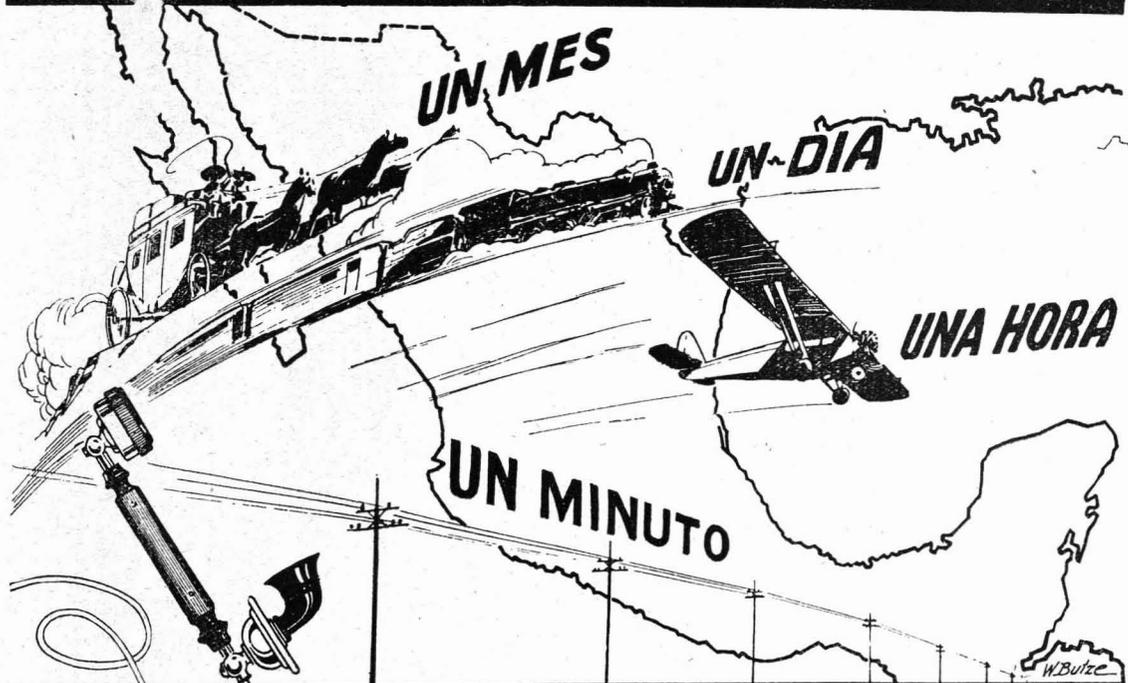
Representante exclusivo para la República desde hace 12 años.

Alumnos Núm. 48.

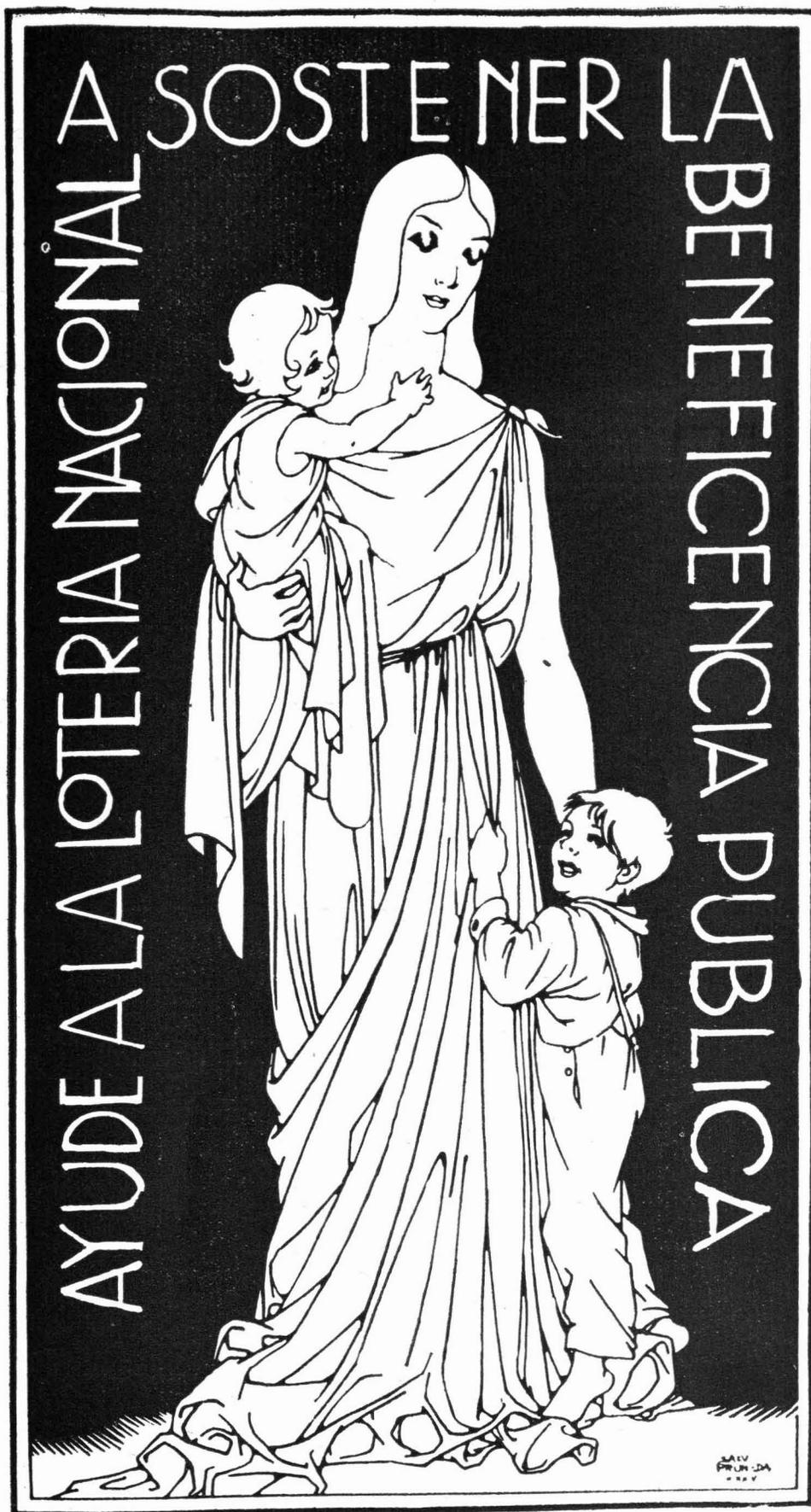
Eric. 5-10-51.

Taller y servicio: Mex. P-40-50.

## ACORTANDO la DISTANCIA



Telefonos Ericsson



Medio millón de pesos para el 18 de diciembre

# “ANTROPOS”

## EL HOMBRE INTEGRAL Y COMPLETO

Por el Doctor

ENRIQUE O. ARAGON

Director de la Facultad de Filosofía y Estudios Superiores  
DE LA UNIVERSIDAD NACIONAL DE MEXICO

EL ideal del genio helénico para integrar al “ántropos”, o sea al hombre en toda la plenitud de su ser, persiste todavía hasta nuestros días y es motivo de ferviente consagración,

El ser, brotado eugenésicamente en principio a causa de un himeneo puro, ente protegido después, en su niñez, dentro del gineceo y desarrollado más tarde en su adolescencia y en su juventud para preparar la edad media de la vida; he ahí los primeros peldaños del ascenso.—El efebo *educado* al aire libre en los gimnasios y en la palestra, hacía y forjaba en Atenas al futuro ciudadano que victoriosamente regresaba con el laurel del triunfo, ya sea de las luchas en los juegos Olímpicos o bien de las contiendas para salvar a la Patria, simbolizada en la augusta “polis”.—El pueblo aclamaba esa realización del

hombre Apolíneo, en el sentido de las proporciones estéticas de su cuerpo, musculosamente fuerte, pero también con su espíritu o su “núus” colmante de sabiduría y de virtudes.—La armonía no debía ser rota en el ocaso de la existencia que se quería que fuese como una bella puesta de sol.

En Roma, la heredera de la cultura clásica, el criterio no fue distinto y al formar al “civis” se le entregaba como varón que era, virilidad y virtud; la raíz “vir”, siendo común a los dos conceptos.

¡Qué inmensa distancia entre el “homo primigenius” de la época cuaternaria, del hombre de las cavernas o troglodita y de este otro hombre afinado y metamorfoseado, estilizado y mejorado en su porte y en su pensar! Como éste a su vez, con el transcurso de los siglos, había de cambiar, designándosele con el calificativo de “Homo sapiens” en la Historia Natural de Linneo, es decir: el animal por su razón, humanizado en la especie.—Más tarde el atributo se ha intentado mudar por el de “Homo faber”, o de otro modo: predicando al sujeto el poder ser artesano, industrial, constructor, etc.—Y para ello, para

poder llevar a cabo tales trabajos en su oficio, el uso de las manos y su adiestramiento, su apología, lo que no ha hecho sino resurgir la viejísima querrela entre las ideas de Anaxágoras y las de Aristóteles.—“El hombre es el más inteligente de los animales, porque tiene manos”, para uno; y “El hombre tiene manos porque es el más inteligente de los animales”, para el otro, lo que en el fondo no es sino una relación entre funciones y órganos.

El anhelo del hombre completo, del hombre no fragmentado, del hombre no desecho en partes o reducido a un aspecto del ser, sino sintetizado en su *totalidad* y *complejidad*, en su trama, multiforme por sus accidentes, pero unificado substancialmente por el “yo”, continúa al través del tiempo y alma y cuerpo, fantasma y objeto, molde y barro, motor y cosa movida, forma y materia, espíritu y maquinaria, “*rex cogitans*” y “*rex extensa*”, pensamiento y cerebro, conciencia y organismo, son los contrastes que, en su posición filosófica dualista, establece Descartes.—Significación trascendente en que el hombre no se reduce al estudio físico, externo y objetivo, sino también al interno, moral y subjetivo.

En su subjetividad entremezclan Rabelais y Voltaire sus carcajadas, al estar con Alfonso Karr en acuerdo de que es propio del hombre el reír: “Cest le propre de l’homme le rire”.—Se dice que quien ríe es capaz de las buenas acciones y que la humanidad en el naufragio de los valores tiene esa tabla de salvación para aproximar a los individuos, ligarlos y formar una alma cósmica.—Pero la contemplación de las guerras y luchas mundiales desdice lo anterior y confirma de un modo pesimista, el aforismo de Hobbes: “Homo, homini lupus” (el hombre es el lobo del hombre), a lo que agrega: “Bellum omnium contra omnes” (la guerra de todos contra todos).—Tal es el panorama triste y sombrío.

Entonces ¿para qué esa insistencia en el estudio del hombre, apreciado desde la burla y caricatura de Solón al considerarlo el “bípedo implume”, hasta la seriedad de Ameghino al hablar de sus reconstrucciones paleontológicas del *Diprothomus Platensis*? ¿Para qué seguirlo, paso a paso, en las diferentes edades: la de la piedra bruta y la de la pulida y las de los metales: el cobre, el bronce y el hierro? ¿Es hoy mejor que ayer? ¿Ha habido alguna evolución moral? ¿Su vida es más tranquila o más agitada? ¿La ha hecho durar más? ¿Es más sana? ¿Es más feliz? ¿Se superará a sí mismo el hombre, mañana, como lo quiere Eucken?

El hombre ya no es simplemente el que, como los animales terrestres, está obligado a caminar y a reptar, más o menos de prisa, sobre la corteza del planeta, sino que surca los mares y conoce las entrañas del elemento líquido; como nuevo Prometeo juega con el fuego encendido por él mismo para hacer sus fiestas de pirotecnia, maravillosas al dar calor y luz a todas las regiones y en todas horas y por último, como la mejor de las gigantescas aves, vuela por el espacio en sus formidables aerónaves acortando las distancias inconcebiblemente, amén de hacerlo también con su pensamiento y con su instrumento el lenguaje, valiéndose del radio.

¿Hasta dónde lo conducirá la ciencia? ¿Y ésta lo hará completamente libre o esclavo? ¿Le quitará o le aumentará la fe? ¿Y qué momentos de contemplación y descanso le ofrecerá el Arte? Para poder contestar y hacer una afirmación o una negación, hay sobre todo que *filosofar*, que ahondar profundamente los problemas históricos por la parte que en ellos ha tenido y tiene; hay que preguntar sus enigmas a las modernas esfinges y hay que trabajar, trabajar con la cabeza en alto y redentoramente apoyándose en la mujer, su compañera eterna para lograr saber si en su destino el “Homo” del futuro, sobrepasando al “Homo politicus” se convertirá en el “Homo socialis” como ciudadano del mundo.

# CARTA AL LIC. FRANCISCO GONZALEZ DE LA VEGA

Del Lic. EMILIO PARDO ASPE

*Publicamos la carta que el Lic. EMILIO PARDO ASPE, Director de la Facultad de Derecho y Ciencias Sociales, de la Universidad Nacional de México, dirige al señor Lic. Francisco González de la Vega, Profesor de Derecho Penal en la misma Facultad, con motivo de la próxima publicación del libro de este último, que lleva por título: "Derecho Penal Mexicano.—Los Delitos.—Tomo II.—Delitos contra las personas en su patrimonio".*

Octubre 24 de 1936.

Caro Maestro:

He conversado con el Rector, don Luis Chico Goerne, y puedo decir a usted que la Universidad acoge con beneplácito el Tomo II del "Derecho Penal Mexicano", concebido al calor de las aulas y al servicio de ellas "predestinado".

Ya adivina usted el por qué del prefijo. El Tomo I corre en manos de todos los estudiantes; pero no fue escrito para estudiantes. Ellos lo intuyen y lo agradecen. Nada hay en la obra que señale algún "camino más corto" hacia el saber. Muy leída de los juristas, mereció comentarios tan honorosos como el de Eugenio Cuello Calón y ha llegado a reverberar sensiblemente en nuestra jurisprudencia práctica. Si va cobrando color de libro de texto, es por su oculto rigor metódico, por la concisión y suficiencia de su doctrina, por la soltura y la claridad. No en vano inició usted sus estudios jurídico-penales en los autores franceses.

Quiero felicitarle por su nueva realización. El éxito logrado por usted para la parte primera, tenía que prestarle estímulo para componer la segunda. Mas el tabú cervantino era angustioso de superar y a menudo ha debido usted de sentir que la aridez del tema le anemiaba la inspiración, siempre bien contenida. Los delitos "patrimoniales" son como adusta planicie, yermada por el apriorismo estólido y el lugar común, cuando no por audaces incursiones "civilistas", perturbadoras por la inadecuación del criterio y la disciplina. Ciertamente, la que usted emprendía no era jugo-

sa labor de recolección, sino de barbecho. Los quince tipos de nuestro fraude, sin referirme a otros delitos de esta categoría, son quince hazas sin deslindar. Poco es, que yo sepa, en volumen y en densidad, lo que la bibliografía especial ofrece: Totalmente carecen de ella algunas de las infracciones creadas por el Código de 31. Además, la jurisprudencia se define con lentitud... De tan fatigadora tarea emerge usted, alterado apenas, para ofrecerle a México una obra llena de claridad.

Afirman de Pablo Anselmo Von Feuerbach—"luz de fuego"—que revelaba superior maestría en forjar la fórmula de las infracciones. Aun se llega a decir que las figuras mejor construídas, tal como las presentan los códigos modernos, llevan la indeleble impronta de aquel maestro. Con ello hubiere bastado para construir el pedestal en que se yergue, inmune al rigor de un siglo. Para mí, el penalista (no hablo del criminólogo) desarrolla su actividad suma en la formulación de los tipos. Pero la función del jurista es creadora también cuando los *interpreta*; esto es, cuando reduce el modelo, disociando sus elementos en el análisis, y en la final síntesis lo reintegra.

En el primer número de la "Revue de Science Criminelle et de Droit Pénal Comparé", publicada por la Universidad de París, con patriótico orgullo advierto una nota bibliográfica sobre "La Réforme des Lois Pénales au Mexique", opúsculo presentado por usted, como aportación de nuestro país, a los Congresos de Berlín y de Copenhague reunidos en 35. En su rápido comentario. Marc Ancel deplora que no se hubiera traducido también la parte especial de nuestro Código, porque una legislación penal descubre—según él—"su carácter y originalidad verdadera, por la forma como trata los delitos en particular". La aserción de tan respetable jurista, Secretario del Instituto de Derecho Comparado, no me parece exacta. Muchos de los códigos contemporáneos, en lo que se refiere al "tratamiento de los delitos", hallan común entronque en el viejo ordenamiento francés, patrón ya obsoleto de legisladores. No es

allí donde hemos de buscar las divergencias características. El "tono" de nuestra ley penal, antes que la ecuación del homicidio o el régimen del estupro, lo darán sin duda el catálogo de eminentes, las reglas para la aplicación de penas y medidas de seguridad, el concepto del delincuente biotípico por inclinación viciosa, sin justicia señalado con despectivo gesto por don Quintiliano Saldaña. El libro de los delitos pertenece a la geometría del Derecho Penal.

En su nueva obra, consagrada a la explicación del Título XXII, se comporta usted, ante todo, como geómetra excelente. Los autores de tratados especiales que yo conozca no aspiran a mejor título. Tiene usted como ejemplo el "Précis" de Francisque Goyet. Cada día se acrecienta su autoridad. Los críticos lo comentan con encomio. Este año ha obtenido el premio Wolowsky, tan codiciado... Con todo, Goyet sitúa su tarea, tan práctica y tan sucinta, en el plano de la descripción pura. Para ceñirse al programa de la Facultad, en el Tomo II de su "Derecho Penal", así como en el volumen que lo precede, tampoco usted se desvía del tema rector; pero ahonda la mirada hacia otras dimensiones. Cuando más aguda se revela su perspicacia, es cuando la aplica usted a deshebrar limpiamente de la urdimbre de los tipos, la tenue trama de índole normativa, intáctil algunas veces por sutil o por recóndita, cuya educación y valoración exigen, de jueces y de maestros, la más fina sensibilidad a las indicaciones que emanan del total complejo de la cultura. Y por ese ir y venir frecuente, del reino de los conceptos al mundo de las realidades, acierta usted a presentar las *trayectorias* de los delitos, no su *figura* inmóvil.

Por la presión interna de los elementos de valoración jurídica y cultural (cuya función he si-

do yo el primero en resaltar, este año, en nuestras escuelas), los tipos rompen el hermetismo que la leyenda profana les atribuye. Dejan la estafa de ser una elipse y un círculo el robo, trazados sobre las páginas de la edición oficial del Código, o en el encerado de un aula sorda al rumor y tumulto de la ciudad. Mediante una interpretación que me atrevería a llamar "dinámica", proyecta usted los *esquemas* sobre ámbitos no poblados por abstracciones, sino por seres, y *los realiza* en concretas zonas de humanidad que respira (o se asfixia) en su atmósfera natural. Humanidad nuestra, se entiende; incongrua, rebelde, hambrienta.

En este sentido, y ante concreción parecida, es cierto que los caracteres fundamentales y la genuina originalidad del legislador se patentizan en la Parte Especial. Aun es posible reconstruir la jungla por el férido y al férido por la garra. Pudiera un tipo solo reflejar, y así ocurre en algunos capítulos de la obra de usted, vastos sectores del horizonte criminológico e indicar el trazo, todavía indeciso, de las rutas antropotécnicas. Mas la meta a que usted se llega no es asequible sin reflexiva observación y honda y larga experiencia. No lo es sin ávida y árida indagación, dentro y fuera de la conciencia, y en contacto magnético, espiritual y sensual, con la vida.

Precisamente a ese feliz esfuerzo de investigación, aparte los méritos de otra índole, ya esbozados, responden la atención y el aplauso de la Universidad Nacional de México. Muy engreído estoy de que sean estas líneas el vehículo encargado de transmitirlos.

De antaño conoce usted la consideración y la estima que le guarda su amigo y servidor q. e. s. m.

*Emilio Pardo Aspe.*

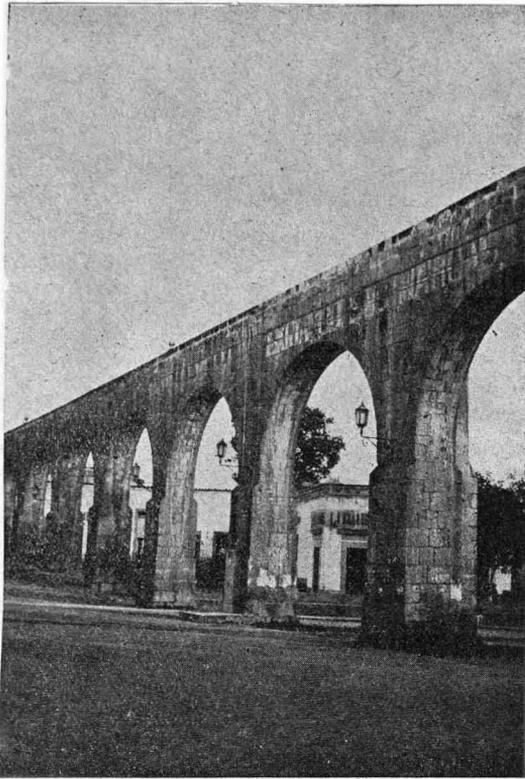
# PASEOS COLONIALES

## VISION DE MORELIA

Por MANUEL TOUSSAINT

UN misterio rodea la fundación de la ciudad de Morelia, como la de tantas otras poblaciones coloniales: no se sabe a punto fijo la fecha en que don Antonio de Mendoza, el virrey cazador, descubrió el sitio en que propuso a Carlos V la fundación de la antigua Valladolid. Como Puebla, co-

mo Querétaro, la ciudad parece querer guardar un secreto relacionado con su origen, como para hacer más incitante su impresión en el viajero que desea poseerla. Se ha dicho que las fechas de las reales cédulas relativas a la fundación de Valladolid están alteradas y que el virrey no estuvo en



Morelia, Mich.—El Acueducto.  
Fot. M. T.

Guayangareo sino en 1540; pero ¿cómo había de proponer en 1537 la fundación de la ciudad dando toda clase de detalles acerca de un sitio que sólo tres años después había de conocer? Más que modificar la fecha de las células hay que aceptar la idea de que el virrey, a quien gustaba en extremo viajar, puede haber estado antes en el fértil país de los tarascos.

Sea como fuere, lo que sabemos de cierto es que el 18 de mayo de 1541 los comisionados del virrey tomaron posesión del sitio y que, un poco más tarde, el alarife Juan Ponce hizo la traza de la ciudad. Juan Ponce parece haber sido hombre de las confianzas de don Antonio de Mendoza, pues a mediados del siglo XVI cuidaba, por comisión suya, de la traza de la ciudad de México que levantara a raíz de la conquista Alonso García Bravo.

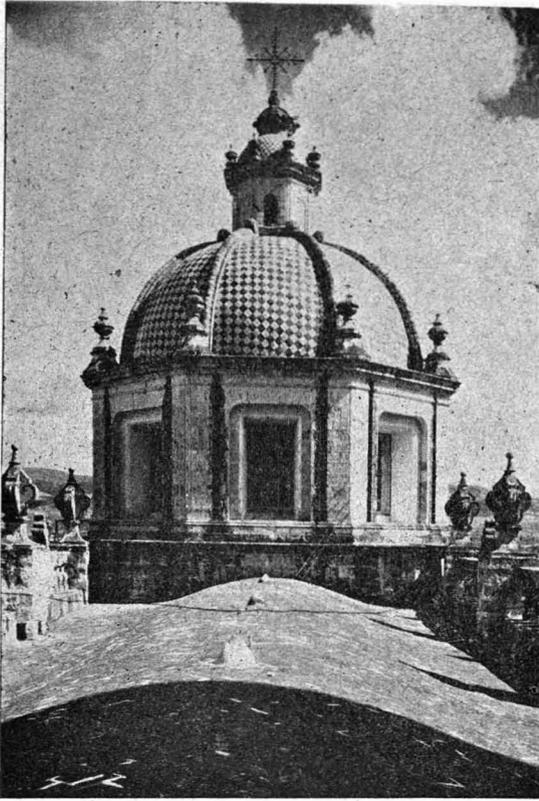
La primera impresión que causa Morelia en el visitante es la de una grandeza inusitada. Todo ha sido hecho en proporciones señoriales, todo ha sido edificado con una bella cantera gris que da a la ciudad el aspecto de una población de Castilla la Vieja. Monumentos eternos los suyos, hechos para resistir el desgaste callado de los siglos y salir triunfadores de la prueba. Para quien conoce Oaxaca, el contraste entre ambas poblaciones es muy vigoroso: Oaxaca, toda temerosa de terremoto,

parece adherirse al suelo con garra formidable y no levantar sus muros más allá de donde la prudencia medrosa lo permite. Morelia, edificada sobre una suave colina, cuyas entrañas de roca resisten vigorosamente, parece tender a elevarse en un anhelo de ágil espiritualidad. Sus columnas son ligeras; los arcos de sus galerías nos recuerdan por su gracia y esbeltez, los patios italianos del Renacimiento. La piedra parece haber olvidado su pesantez y trata de elevarse por encima de la tierra. Por eso las torres de sus iglesias buscan las alturas; por eso las fachadas de sus templos conventuales se elevan a manera de piñón en una forma característica y peculiar de Morelia; por eso la catedral, situada en la parte más alta de la colina, erige los dos centinelas de sus torres barrocas, cuyos defectos no pueden vencer su afán de ligereza y esbeltez que nos recuerda levemente las torres de la catedral compostelana en España.

Morelia conserva bastante puro su carácter de población virreinal. El afán modernizador no ha herido sus viejos muros sino en partes; tiempo es de que sus hijos y sus gobernantes se den cuenta de que, si aceptan sin medida el impulso del mal llamado progreso, descastarán su ciudad para convertirla en una población sin carácter, en que los monumentos parecen arrinconados como en la bodega de un museo, pero donde se ha perdido todo el ambiente castizo y personal, como pasó en



Morelia, Mich.—Palacio de Gobierno.  
Fot. M. T.



Morelia, Mich.—Cúpula de la Catedral.  
Fot. E. A. C.

Puebla, en Orizaba, y en tantos otros lugares de nuestro México. Bien está el progreso, bien las construcciones modernas, afines de nuestra época, pero en su sitio, sin destruir lo que existe; el verdadero progreso no puede ignorar el valor del pasado ni menos dejar de aprovecharlo; cuando tal hace, sólo es ignorancia disfrazada.

\* \* \*

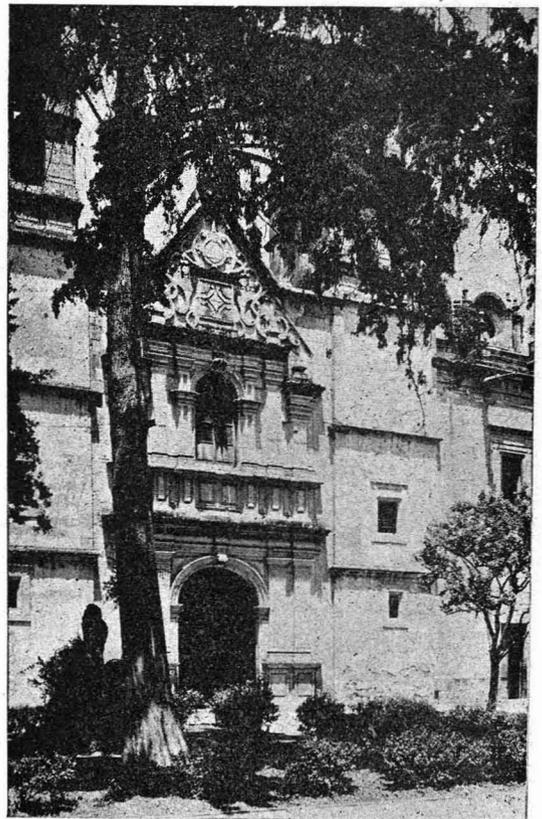
En la sacristía de la iglesia llamada de las Monjas se conserva un cuadro mural que representa el traslado de la comunidad de su antiguo convento a éste, posteriormente edificado. El cambio se verificó el día 3 de mayo de 1738, en la tarde, y el cuadro parece evocarnos toda la Valladolid colonial con su nobleza, sus mujeres, sus religiosos y sus indios. Las monjas caminan a pie con paso marcial, los rostros descubiertos, y van en parejas escoltadas por dos sacerdotes. Un grupo de indios flecheros, acaso supervivientes chichimecas, aparece en primer término. A la derecha, figuras de gigantones y, delante de ellos, las trompetas y los tamboriles de una orquesta cuyos músicos están vestidos de rojo. Las demás comunidades religiosas de la ciudad esperan a las monjas cerca de su nuevo convento, con el patrón de cada una llevado en andas y, al final de la procesión, el Ayuntamiento lleva el palio donde

va la custodia, los caballeros suntuosamente ataviados, y los maceros con sus mazas de plata.

Las damas presencian el traslado desde los balcones donde han colgado ricas tapicerías que exhiben el lujo de sus poseedores. Ellas aparecen con extraña indumentaria pues todas, hasta las más encumbradas, se ven cubiertas con un rebozo y sobre sus faldas abultadas cuelga un delantal. Así, para este acontecimiento que debe haber sido célebre en los fastos de la ciudad, toda ella toma parte en la fiesta, unos como espectadores y otros como actores en el regocijo.

Nada mejor que recorrer la población siguiendo el itinerario mismo de este desfile, para darnos cuenta de cómo estaba en aquella época Valladolid, la noble y antigua capital del reino de Michoacán.

El templo que más tarde se llamó de las Rosas, de donde salían las monjas, no es el mismo que actualmente se ve. Su convento había sido construido de 1640 a 1648 y se encontraba casi en las afueras de la ciudad, pues al vender el terreno para el actual colegio de las Rosas, la insalubridad del sitio originó que se rebajase el precio. El actual templo de las Rosas es más bello que el mismo de las Monjas: su fachada nos muestra una portada doble en que cada puerta está coronada por un muro prolongado hacia arriba, característico de



Morelia, Mich.—Templo de la Compañía.  
Fot. E. A. C.

los templos morelianos, como ya se ha dicho. Estos piñones están cubiertos por bellos ornatos en relieve y en el ático de las puertas se ven figuras de santos esculpidos en media talla. Entre las dos portadas se lee una inscripción que nos enseña que el templo fue dedicado el año de 1757; había sido construído antes: de 1746 a 1756, fué destinado para colegio de Santa Rosa por el Obispo Matos Coronado, y la construcción actual hecha por el Obispo Elizacochea. La hermosa galería lateral, levantada para divertimento de las colegialas, es típica de esta ciudad.

Caminando por la calle que sale del frente de su templo, recorrieron las monjas la fachada del colegio de la Compañía de Jesús. Grande y solemne es esta fachada, toda construída de piedra sillar, coronada de jarrones que forman almenas y que en sus curvas denotan cierta influencia oriental; la portada es sobria, como corresponde a un colegio de severidad monástica; así es su claustro también, de elegantes arcadas de medio punto en su planta baja y con los arcos altos cerrados por muros en que se abren ventanas, lo que contribuye a darle mayor austeridad. En la esquina del edificio se levanta una esbelta torrecilla; lleva la fecha de 1582, pero fué, sin duda, puesta allí para recordar el principio de los trabajos educacionales de los jesuitas en Valladolid, puesto que el actual monumento data del siglo XVII y la mis-



Morelia, Mich.—Una de las torres de la Catedral, vista desde el Palacio de Gobierno, antes Seminario.  
Fot. E. A. C.



Morelia, Mich.—Colegio de las Rosas.  
Fot. M. T.

ma torrecilla es característica de esa centuria: la primera piedra del edificio fue puesta en 1660 y toda la estructura nos revela el estilo barroco, pero lleno de severidad como convenía al destino del edificio. El templo forma el límite del monumento; su fachada se prolonga en un coronamiento rematado en piñón y los adornos que lo cubren entrelázanse en forma caprichosa y entre sus curvas se distinguen dos sirenas estilizadas, cuyas cabezas nos recuerdan a los indios tarascos que figuran en los códices michoacanos.

Al llegar a esta esquina el cortejo dió vuelta a la izquierda para seguir por la antigua calle real de Valladolid, llamada más tarde Nacional y hoy Avenida Madero. La esquina que doblaba está formada por el Colegio de San Nicolás de Hidalgo, así llamado en honra del padre de la Patria, que fue su rector. Su fachada moderna nada nos dice de la vieja tradición del colegio que fundara en Pátzcuaro don Vasco de Quiroga, el benemérito apóstol de Michoacán, y fuera trasladado a Valladolid en 1580. Sólo el patio, de sorprendente gracia italiana, nos conmueve. La estatua de Hidalgo armoniza bien en su centro.

Pero el cortejo seguía, imperturbable, su marcha; dejaba a sus espaldas, a dos calles, el templo y convento de la Merced, fundado a principios del

siglo XVII y que para este año parece todavía se encontraba en construcción. Su templo nos muestra una fachada formada de gruesos pilastrones pesados, como de un retablo churrigüesco que hubiese salido a alinearse delante de la puerta; pero el cortejo no paró mientes en ella, continuó por su ruta. A la calle siguiente estaba la plaza principal de Valladolid, rodeada de portales por tres de sus costados y con la gran catedral en el trechos y algunas descansando sobre troncos de centro, que la divide en dos. Sobre los portales, las casas primitivas, todas de piedra, con balcones es árbol en vez de arcos de mampostería: así debieron de ver la plaza. Muchas y nobles casas subsisten en Morelia; nadie debe dejar de conocer la que ocupa el Museo michoacano, gran mansión; la que albergara la antigua cárcel de hombres, con hermosa portada; la que fuera de Morelos, el héroe máximo de nuestra historia, de cuyo nacimiento se enorgullece la vieja Valladolid hasta cambiar su nombre por el de Morelia, en un acto de suprema justicia.

La Catedral no estaba concluída: faltábanle sus portadas y sus torres; la del lado poniente lleva la fecha de 1742 en su primer cuerpo, arriba de la base, de manera que cuando las monjas cruzaron, apenas se había iniciado la reanudación de la fábrica. No vieron la locura, poseída de vértigo, del arquitecto que lanzó hacia lo alto el desafío de sus torres.

Atravesando la plaza, una calle más hacia el sur, el convento de San Agustín pugnaba por contemplar el cortejo. Viejo edificio cuyo instituto fue fundado hacia 1550, su templo parece datar de fines del siglo XVI o principios del XVII y recuerda, en la disposición de su fachada, las de tantos otros templos agustinos repartidos en diversas zonas del país. Sólo es diversa la torre, que, en este afán de sobrepujar las alturas, se alza en un ángulo y es ya de pleno siglo XVII. El claustro, bella pieza arquitectónica, ostentaba aún en su centro la maravillosa fuente que hoy vemos abandonada en medio del patio de una sórdida casa de viviendas.

Enfrente de la catedral estaba el magnífico edificio del Seminario, hoy Palacio de Gobierno del Estado de Michoacán. Verdadera construcción palaciega erigida para formar sacerdotes, con sus hermosos garitones en los ángulos rematados de una manera chinesca, con su aspecto de grandiosidad y su hermosísimo patio rodeado de arcos. Sin embargo, las pobres monjas no pudieron contemplarlo a su guisa: aunque la primera piedra del edificio había sido puesta en 1732, la fábrica se interrumpió al poco tiempo y los trabajos no fueron reanudados sino de 1760 a 1770 en que fué concluído.

Siguiendo la calle que limita este palacio, se llega al magnífico convento del Carmen situado frente a una plaza que lleva su mismo nombre. El Carmen presenta construcciones de diversas épocas, pero en la portada lateral del templo se lee la fecha de 1619 que debe corresponder al conjunto de la iglesia. El claustro recuerda, por la esbeltez de sus arcos, los viejos claustros agustinianos; es sólo bajo y la ligereza de sus pilastres nos indica que también pertenece al siglo XVII. Bellas obras de arte quedan aún en este convento: algunos cuadros de Luis Juárez y la sacristía decorada con pintura popular que se abre tras una puerta delicadamente esculpida.

Entretanto el cortejo llegaba frente a la pequeña iglesia de la Cruz que algunos dicen fué la primer catedral de Valladolid: quizá en aquel tiempo presentaba algún interés; en la actualidad carece en absoluto de significación, pero, tomando por la calle que sale hacia el Sur, se llega, después de caminar un tramo, a la plaza de San Francisco, convertida en la actualidad en mercado que señorea la vieja iglesia franciscana. La fachada del templo nos sorprende por su semejanza con la de San Agustín; es quizá el único templo franciscano que se ha inspirado en esa forma para construir su portada. Mas si vemos en la parte alta la fecha de 1610 que lleva, nos explicaremos que haya podido imitar la de su colega agustiniano. Su torre no fué concluída; la capilla del Tercer Orden ha desaparecido y sólo queda una portadita que pudo haber sido de su sacristía. El viejo convento, visto por su costado, nos presenta el aspecto de un palacio medioeval cuyos gruesos muros apenas perforan las minúsculas puertas y las diminutas ventanas.

Si no fuera descaminarnos mucho de la ruta que sigue nuestra procesión, os llevaría más al Sur a visitar el templo Capuchino, único que resta del viejo convento. La iglesia, terminada en 1737, es típicamente moreliana: con su gran remate apiñonado prolongado hacia arriba y cubierto de ornatos en relieve, y con su torre pariente de las de la catedral y cuya demencia de altura raya en desproporción.

Paralelamente a San Francisco, camino hacia el Norte, está el magnífico templo de San José en uno de cuyos ángulos tenemos una hermosa perspectiva arquitectónica. Este monumento, según afirman los historiadores, fué construído en 1760, de manera que sólo vieron el pobre edificio anterior, la capilla levantada en 1736.

Pero mientras hemos ido a San José, las monjas han llegado a su nuevo convento que ya para entonces estaba completamente terminado. La estructura de su iglesia es la característica de los templos conventuales de Valladolid, sus facha-

das y sus puertas son dos, y con la misma disposición que en las Rosas, su cúpula esbelta, su torre como todas las morelianas parece elevar un dardo agudo en el cielo; además, está llena de remates que parecen arponcillos y rompen la silueta del chapitel que la termina. Anexo estaba el nuevo convento preparado para recibir a sus angélicas habitantes. Allí se efectuaron suntuosas ceremonias y después las monjas penetraron despidiéndose del mundo, de la Valladolid que acababan de ver como una visión de sueño, para enterarse por luengos años en la clausura severa de su regla.

Si nosotros continuamos por esta calle, la principal de Morelia, llegamos a una bella plaza formada por un acueducto que la bordea en forma

caprichosa: es el viejo acueducto que surtía de agua a Valladolid, y cuya construcción se debe al famoso obispo Fray Antonio de San Miguel, que dió principio a la obra hacia 1785, para terminarla cuatro años después. Sus arcos robustos recuerdan los viejos arcaduces romanos y la perspectiva que se pone en esta parte de la ciudad es de una belleza inconfundible. Atravesando el arco principal del acueducto se encuentra una calzada formada de piedra; es la calzada de Guadalupe que termina en el santuario así designado, y en el convento de San Diego. Al Sur se extiende el anchuroso y feliz bosque de San Pedro, adonde los habitantes de esta noble ciudad acuden frecuentemente en pos de reposo, salud y solaz.

# EL COMUNISMO Y EL ALMA HISPANICA

Por RUBEN SALAZAR MALLEN

*Publicamos el presente estudio del licenciado RUBEN SALAZAR MALLEN, el cual aparece como un testimonio de la absoluta imparcialidad de esta Revista, al lado de los ensayos del licenciado Alfonso Teja Zabre, de opuesta orientación ideológica, los cuales podrán leer nuestros lectores en nuestra sección "El Grano en la Espiga".*

ES frecuente escuchar que con un acento de absoluta certidumbre se dice que el día que los Estados Unidos de Norteamérica se conviertan al comunismo, los países hispanoamericanos, automáticamente, o casi automáticamente, convergerán hacia la organización comunista.

Esta afirmación, a primera vista justa y fundada, descansa en el supuesto de que la América Hispana depende por entero, en su vida y en los fundamentos de su vida, del obrar de los Estados Unidos de Norteamérica. En efecto, una correlación tan estrecha entre el acontecer en el ámbito norteamericano y el acontecer en las regiones que se extienden al Sur del Río Bravo, sólo se explica a cambio de una dependencia total, de una sujeción completa de éstas a aquél, esto es, a cambio de aceptar que todas las causas que determinan la existencia en Hispanoamérica residen en los Estados Unidos.

¿Hasta qué punto es esto exacto?

No cabe duda que los países hispanoamericanos están regados por poderosas corrientes que llegan del Norte. La actividad de nuestras comarcas, o, más propiamente, la actividad en nuestras comarcas es cada vez más semejante a la actividad de los Estados Unidos. Se diría que cal-

camos cotidianamente hasta en los actos más nimios, hasta en las manifestaciones más escondidas de la existencia, y que esta calca se torna día a día más servil.

No es preciso insistir sobre el tema para persuadirse de su verdad; pero sí es necesario reflexionar en que la imitación alcanza nada más a lo exterior, a lo superficial. La intimidad, el espíritu hispanoamericano han sabido preservarse de la influencia norteamericana. El contagio es de la piel, no de las entrañas, pues si bien proceden los hombres del antiguo solar hispano en una forma paralela a aquella en que proceden los habitantes de los Estados Unidos, el proceder no va más allá de la conducta, del modo de proceder, de actuar, en tanto que el sentimiento y el pensamiento son muy otros.

Es este un dato característico de la manera de ser del hombre de la América hispánica: el desacuerdo entre su conducta y su ser íntimo. Su conducta está regida por aquellos principios que permiten y autorizan el empleo y la sumisión a la técnica. Su ser íntimo, por el contrario, no se ha sometido todavía. Esta parte de América que fecundó España, sigue siendo la América que "reza a Jesucristo y habla en español".

De esta suerte es que la realidad hispanoamericana se escinde en dos: civilización de tipo semejante a la civilización norteamericana, cultura de tipo hispánico, esto es, ser íntimo próximo a España. Desde el Bravo hasta la Tierra del Fuego, la escisión se arrastra a través de los sombríos bosques, de los desiertos, de los lagos, de las llanuras y de las ciudades. Una es el alma y otro es el cuerpo.

Cierto que civilización y cultura se encuentran ambas en la corriente vitalista que anima a nuestra época. Cierto también que cultura y civilización contemporánea se dan la mano en el vitalismo, en el "existencialismo", que podría decir con desdén Huizinga; pero esto no establece una identidad entre una y otra.

El vitalismo que alimenta a la civilización norteamericana es diverso e incluso opuesto al vitalismo que nutre a la cultura hispánica. Aquél es exterior, se proyecta hacia afuera del hombre, en tanto que el segundo es característicamente íntimo.

En el vitalismo de tipo norteamericano, es el vivir la preocupación principal. En el vitalismo de tipo hispánico, el conocer supera o aspira a equilibrarse con el vivir. De ahí la antítesis entre la realidad norteamericana y la realidad hispanoamericana.

Ya Huizinga, en su obra "Entre las Sombras del Mañana", ha señalado como eje de la crisis de la civilización el conflicto entre el conocer y el existir.

"He aquí el punto central en la crisis de la civilización—dice—: el conflicto entre el conocer y el existir. Este conflicto no constituye una novedad. Ya en los tiempos más antiguos de la filosofía hízose cargo ésta de la insuficiencia fundamental de nuestro conocimiento. En el fondo, la realidad en que vivimos continúa siendo incognoscible, imposible de aprehender con los medios del espíritu, absolutamente incongruente con el pensamiento. En la primera mitad del siglo XIX esta vieja verdad, sabida ya por un Nicolás de Cusa, fue proclamada nuevamente por Kierkegaard y colocada en el centro de su especulación como contraposición entre la existencia y el pensamiento. Ello le sirvió para fundar más sólidamente su fe. Pero los que vinieron después de Kierkegaard y, caminando independientes, aunque por vías semejantes, se apartaron del pensamiento y de la orientación hacia Dios, hicieron encallar la idea, ora en nihilismo y desesperación, ora en el culto de la vida terrenal. Nietzsche trató de salvar al hombre de su trágica renuncia a toda verdad y admitió allende el afán de conocer las cosas un fondo más profundo, una voluntad de vida, que creyó comprender como volun-

tad de poderío. El pragmatismo quitó al principio de la verdad la pretensión de validez absoluta, colocándolo en el cauce de la corriente que la época seguía. "Verdad" es todo aquello que posee valor esencial para los hombres que la profesan. Algo es verdad, según el valor que tenga para un determinado período. Un espíritu tosco podía fácilmente entenderlo así: porque algo tiene validez, por eso es verdad. Las consecuencias contenidas en un concepto de la verdad, reducido a relatividad, encerraban una especie de igualitarismo intelectual y moral, una supresión de toda diferencia de categorías y valores entre las ideas. Pensadores sociólogos como Max Weber, Max Scheler, Osvaldo Spengler, Carlos Mannheim, encontraron en la "vinculación del pensar al ser" un punto de partida que les aproximó al materialismo histórico, implicando expreso la tendencia antinoética, detractora del pensamiento cognoscitivo. Al hablar de tendencia "antinoética" quiero expresar con este término un concepto muy general: el "oponerse al principio del conocer". Pues bien, poco a poco las fuerzas "antinoéticas" de un siglo han ido confluyendo en una corriente poderosa que, en poco tiempo, ha llegado a poner en peligro diques de cultura espiritual, siempre considerados como inquebrantables".

Pues bien, estas fuerzas antinoéticas de que habla Huizinga, se han acumulado sobre todo en los Estados Unidos y en la Unión Soviética. No en vano hermanaba Franz Werfel a ambos países. Uno y otro son grandes depósitos de fuerzas antinoéticas. El pragmatismo que en ambos priva, borra del horizonte humano la necesidad de la verdad, hace que el hombre, preocupado por el vivir, olvide casi totalmente el conocer, esto es, el hombre auténtico, el hombre profundo.

Es por ello que la Unión Soviética, parejamente con los Estados Unidos, se han alejado del humanismo hasta colocarse en sus antípodas. Allí el conocer es cosa secundaria, no obstante la abundancia de sabios e investigadores, pues sabios e investigadores sólo mueven su afán en vista de servir a la técnica, de conquistar nuevas ventajas desde el punto de vista existencial, de enriquecer y acomodar el clima en que se desenvuelve la vida material del hombre.

En ese ambiente antinoético se realiza plenamente el materialismo histórico. En él sí es la economía la estructura de la sociedad y todas las restantes formaciones sociales simples superestructuras. El hombre se vacía de problemas, se ahueca, se arranca las entrañas, no desea conocer, sino vivir.

Es ésta una de las premisas del comunismo. Es un reconocimiento de que la vida toda se

funda en la actividad económica y depende de ella, el punto de partida indispensable para convertirse y ansiar que el comunismo sea implantado. Por eso los Estados Unidos están tan cerca de un gobierno soviético, a un paso de un gobierno soviético. Allí la lucha contra el comunismo es nada más lucha de intereses materiales, es colisión de fuerzas económicas, es el conflicto entre el capital y el trabajo. Nada más.

Pero en los países hispanoamericanos no ocurre lo mismo. En ellos hay, además del choque entre capital y trabajo, entre las fuerzas puramente materiales, una serie de conflictos diferentes, que proceden todos, o la mayor parte, del carácter no antinoético de la vida.

El debate toma aquí caracteres más complejos y más angustiosos. No se lucha exclusivamente por los bienes materiales. En la América Hispana resuena todavía la voz de Cristo: "No sólo de pan vive el hombre". Y es que la cultura hispanoamericana, esto que se encuentra por debajo de todas las imitaciones de la técnica, hunde sus raíces en la cultura española, esa cultura que ha permanecido fiel a sí misma en sus rasgos esenciales, que no quiere traicionarse, aunque no por ello se niega a ver al mundo actual.

En efecto, el vitalismo hispánico carece de ese carácter antinoético, de ese desprecio absoluto por la verdad que en otras culturas es consecuencia inevitable del afán de vivir. Una sed voluntarista anima al vitalismo español; pero en él la voluntad no desembocó en el vivir y se queda en él, sino que aspira a alcanzar el conocimiento, la verdad.

Por eso es que el pensamiento español, que engendra y anima al hispanoamericano, puede afirmar la vida sin negar u olvidar la verdad. Pretende obtener una síntesis, un equilibrio supremo. "No es la inteligencia sino la voluntad la que nos hace el mundo, y el viejo aforismo escolástico de *nihil viditum quin praecognitum*, nada se quiere sin haberlo antes conocido, hay que corregirlo con un *nihil cognitum quin praeviditum*, nada se conoce sin haberlo antes querido", escribe Unamuno en "El Sepulcro de Don Quijote", que precede a la "Vida de Don Quijote y Sancho", y sólo después de esa consideración tiene validez su afirmación de que "la verdad es lo que hace vivir, no lo que hace pensar".

No hay aquí animosidad contra el conocer, odio o desprecio por el conocer, como pudiera creerse. Hay que vivir y fundamentalmente vivir; pero para llegar a una etapa última que es la consecución de la verdad, porque nada se conoce sin haberlo antes querido, porque la vida aproxima al conocimiento.

Es por ello, y aquí interviene un nuevo elemento, que la fe, el aliento que da a la vida un sentido, hace falta. No vivir en un constante deambular ciego, como en el vitalismo antinoético, sino vivir intensa y profundamente guiados por una fe que sea como el impulso que lleva hacia el conocer íntimo, que sumerge en el conocimiento, por una fe fecunda que sólo se da en el conflicto. "En mantener esa lucha entre el corazón y la cabeza—dice Unamuno en "La Vida de Don Quijote y Sancho"—, entre el sentimiento y la inteligencia, y en que aquél diga ¡sí! mientras ésta dice ¡no! y ¡no!, cuando la otra ¡sí!, en esto y no en ponerlos de acuerdo consiste la fe fecunda y salvadora".

Sólo esta clase de fe puede conducir hacia la inmortalidad, hacia la inmortalidad "de carne y hueso" que quiere Unamuno, y es que una tal fe no se quedaría en lo terrenal de este mundo, exigiría un alimento espiritual, que es ajeno por completo al vitalismo antinoético. Así persigue la síntesis última, que no excluye a la verdad ni a la vida, sino que las une en un consorcio indestructible: "Mi religión es buscar la verdad en la vida y la vida en la verdad, aun a sabiendas de que no he de encontrarlas mientras viva; mi religión es luchar incesante e incansablemente con el misterio; mi religión es luchar con Dios desde el romper del alba hasta el caer de la noche, como dicen que con El luchó Jacob". (Mi Religión y Otros Ensayos).

¿Y qué decir de Ortega y Gasset, el otro gran pensador español contemporáneo? Vitalista también, radicalmente vitalista, no se vuelve contra el conocer, no desdeña a la cultura. "La vida inculta, es barbarie; la cultura desvitalizada, es bizantinismo", dice en "El Tema de Nuestro Tiempo", y añade: "La vida debe ser culta, pero la cultura tiene que ser vital".

Todo el libro, todo "El Tema de Nuestro Tiempo", está iluminado por esa certeza, exalta la síntesis de vida y cultura y coincide así con "El Sentimiento Trágico de la Vida", "Mi Religión y Otros Ensayos", "Vida de Don Quijote y Sancho" y en general con la obra toda de don Miguel de Unamuno. Tanto éste como Ortega y Gasset se manifiestan opuestos al vitalismo antinoético, están en el vértice contrario al vitalismo antinoético.

Ahora bien, Unamuno y Ortega y Gasset, sin olvidar a José Vasconcelos, que también es un vitalista no antinoético, como se entiende claramente leyendo su "Metafísica", en que el conocimiento superior se integra en la emoción, en las revulsiones de la energía que han alcanzado el círculo de la emoción, deben ser reputados los

más grandes pensadores del mundo hispánico, los guías de la vida española e hispanoamericana.

Verdad es que solamente se les lee y se les conoce en una forma directa en ciertos círculos; pero por ese sorprendente fenómeno de capilaridad de la cultura, sus ideas trascienden a todas las capas sociales y en ellas encuentran su asiento. Es así que se puede estar de acuerdo con ellos, y de hecho muchos lo están, sin haberlos leído jamás, sin haber siquiera oído mencionar su nombre.

En realidad el prestigio de esos pensadores se debe no a cualidades intrínsecas nada más, sino también y de modo muy principal a que son intérpretes y encauzadores de los sentimientos e ideas que flotan en el ambiente, que son la sangre del ambiente. No otra es la virtud del guía. Y justamente esto hace pensar que si Unamuno, Ortega y Gasset y Vasconcelos han conseguido un tan alto rango en la vida española e hispanoamericana, es porque ellos representan esa vida, porque están en la corriente que anima a esa vida.

Todo esto, por supuesto, sin olvidar a figuras de menor escorzo, aunque no menos significativas: Pío Baroja, Azorín, Antonio Machado y otros en que palpita el vitalismo junto al ansia de conocer la vida, no exclusivamente de vivirla.

¿Cómo establecer, pues, una dependencia absoluta entre el acontecer de los Estados Unidos y el de la América Española? ¿Cómo afirmar que el comunismo en Estados Unidos significará el comunismo en la América Española?

Esto es ignorar las esencias y guiarse solamente por las apariencias. Si el comunismo llega a los Estados Unidos y erige allí su poderío, es porque tiene ante sí un campo barbechado, porque ya el vitalismo antinoético, porque ya el ma-

terialismo, sopla sobre las tierras del Norte con robusto pulmón. Poca y menguada será la lucha: sólo un aspecto importante tendrá, la de lucha por los intereses materiales, o terrenales, para emplear el término más amplio y más justo.

En cambio, en la América Española la invasión del comunismo ha de ser mil veces más difícil. Los problemas que surgirán para que esa invasión se cumpla han de multiplicarse; no solamente se luchará en el frente de los intereses terrenales, sino también en el de los espirituales.

Los síntomas son muy claros: en México el Partido Comunista trató de erigir su hegemonía sobre la base de un Frente Popular que fuera su dócil instrumento; pero apenas descubierto el engaño, apenas sentido, aunque no visto, el fondo del comunismo y la trampa tendida por los secuaces de Stalin y Dimitrof, la desertión de las masas se ha iniciado, el Partido Comunista, disfrazado de Frente Popular ha sido desgarrado y roto. En Perú, el aprismo supera en mucho al comunismo, la APRA está por encima, en cuanto a poder para movilizar la vida nacional, del raquíptico Partido Comunista Peruano. Por último, los tres principales países de la América del Sur, Argentina, Brasil y Chile, declaran abiertamente la guerra al comunismo.

Todo esto es muy significativo. Indica que el temor que muchos alientan de que el comunismo sólo espera su triunfo en los Estados Unidos para romper sus cadenas en la América Española, está fundado en el error y en el desconocimiento de la auténtica vida hispanoamericana. Lo contrario es la verdad: si un dique ha de tener el comunismo, aparte de los que se le han puesto ya en Europa, será la América Hispana. A pesar de los Estados Unidos de Norteamérica.

## DOS POEMAS DE JUAN COTTO Y UNA NOTA CRITICA DEL DR. ANTONIO CASO

ESTOS poemas dan la impresión exacta de la intuición pura y del más claro éxtasis. El poeta se asoma al mundo, con un asombro cordial que, a fuerza de ser constante, forja su ambiente de belleza y define el propio señuelo de su estro. Juan Cotto es un artista para quien la vida guarda arcanos íntimos. Oídlo, en este delicado nocturno de Pátzcuaro:

“¡Rema suave, suavemente...  
no rompas los luceros  
que en el fondo del agua están dormidos!”

—“Dueños somos, amigo, del secreto  
que en el más puro amor tienen las almas—.”

¡Alza la mano, guarda el remo,  
no sea que se rompan los cristales  
que guardan el tesoro de la noche...!

y, así como este emblemático episodio, son las otras evocaciones de Cotto. En ellas se cifra la interna perfección que el mundo provoca en la mente, al robar el alma del poeta para fundirla y confundirla con un ritmo inefable.

Cotto nació en El Salvador; más bien se diría mexicano. Nosotros así le queremos. ¡Así lo deseamos! Cierta nota exquisita, que vibra en los versos de Othón y Gutiérrez Nájera, decora con su aristocrática opacidad sonora, estos poemas ambulantes. A veces, un lampo de los crepúsculos del trópico nos recuerda que el autor no nació en nuestro Valle.

También la sombra de Juan Ramón Jiménez se perfila como inspiradora. Pero Cotto es él mismo. Su arte se nutre de su propia virtud. Habrá que contarle, desde luego, entre los jóvenes escritores más acrisolados y exquisitos de las letras americanas. Y sabemos que estas poesías de él son sólo augurio de otros muchos "momentos espirituales".

Mirad—porque de ver se trata—cómo describe a un aristócrata inglés el tesoro cristalino de Sutchitoto, pueblo natal del gran cantor:

"¡La torre de la Iglesia, en la mañana  
de la Pascua Florida, llega al cielo...  
¡Cualquier ángel le toca la campana!"

"¡Universo menor! Claro horizonte  
que me enseñas en paz, sencillamente,  
que todos los caminos van al monte"...

Lejos de mí la idea de elaborar un "Ensayo" formal sobre la inmensa lírica del poeta. Pronto hemos de ver el selecto libro de nuestro amigo, cuya conciencia, clara y ecuánime, también curiosa, como la de Ulises, tanto se complace en urdir amables fábulas. ¡Ojalá, para nuestro recreo, sean interminables, como la tela misma de Penélope! Cotto expresará bellezas recónditas, en ese libro que hemos esperado tanto. ¡Que venga pronto, para nuestra dicha!

## TOLSTOI

*Para Antonio Caso*

Haced de pino la caja  
para Tolstoi,  
de pino puro y fragante  
como él.  
¡Oh, campesino!  
cortad el pino  
que esté más alto  
y tenga pájaros  
en su ramaje...  
¡Cortad el pino  
en cuya copa  
ponga la nube  
agua de estrellas  
que filtre un viento  
de primavera!  
Haced de pino la caja  
para Tolstoi...  
¡que duerma  
en su propia fragancia, eternamente!

## VERANO

*A Mariano Brull.*

Se está comiendo a sí mismo  
aquel niño en el jardín...  
Tiene un durazno en la boca  
rosado y rubio como él.

Cezanne no quiere que rompa  
el milagro del pincel...  
El niño robó esa fruta  
a un verano del pintor.

# VIEJO Y NUEVO PANORAMA DE LA HISTORIA

Por RENE BARRAGAN

"¡A partir de hoy  
transmutación de todos los valores!"  
Nietzsche.

SI una palabra pudiera sintetizar todos los múltiples anhelos de este siglo atormentado, ella sería "renovación". Efectivamente, pocas épocas tan profundamente revolucionarias como la nues-

tra. Todo quisiera transformarlo nuestro tiempo, desde la organización social hasta la vida íntima. Este impulso de sangre nueva se manifiesta claramente en la esfera del pensamiento. El edificio ideológico construido trabajosamente durante siglos, especialmente en el XIX, se derrumbaba ante el embate de las nuevas ideas, que parten de bases distintas, en ocasiones violentamente

antitéticas a las anteriores. Así en la filosofía. Así en la ciencia. Así en el arte. Y, también, en la historia. Señalar los rasgos salientes de la nueva concepción histórica es el objeto del presente artículo.

\* \* \*

Tradicionalmente la historia es concebida como el largo camino recorrido por el hombre, que, arrancando de las cavernas y de las culturas del cercano Oriente, se lanza a la conquista de la civilización, lo cual realiza en la Europa moderna. Todo el acaecer anterior tiene la significación de una prolongada antesala para llegar a esta brillante sociedad industrializada. Se trata, pues, de la historia contemplada desde una capital europea.

Fácilmente se advierte la insuficiencia de semejante esquema. Culturas enteras, como la hindú, la china, la maya-azteca, quedan fuera de la ruta europea: Antigüedad; Edad Media, Edad Moderna. A esas culturas sólo se hace referencia cuando entran en contacto con el Occidente.

A partir de Spengler, no es ya posible sostener este concepto lineal. El eje de la historia no es Europa. La historia tiene por escenario el mundo entero. En diversas comarcas florecen ciclos vitales históricos, es decir, conjuntos orgánicos de manifestaciones humanas que, viviendo en el tiempo, revelan una actitud única y original de cada pueblo frente a la existencia. Estas culturas son, cada una, mundos históricos en sí, a veces impenetrables. Resultan de cierta manera peculiar de sentir la vida y reaccionar ante ella. Cada cultura tiene un íntimo sentido que la explica; es un mundo cerrado que difícilmente puede penetrar quien a él sea ajeno. La historia general es la biografía de las culturas. Es así como la historia se pluraliza, y, al hacerlo, enriquece su panorama.

\* \* \*

Es clásica la definición de la historia como "narración de los hechos ocurridos en el pasado". Realmente, para esta mirada superficial, la historia es una simple sucesión caótica de hechos inconexos, que se van acumulando, yuxtapuestos por el azar. Histórico es lo que pudo haber sido o no haber sido; tal se ha pensado comúnmente.

Existe, empero, una lógica de la historia. Los hechos, aislados, son contingentes, pero en su conjunto presentan nexos interiores que los hacen constituir cadenas en que cada eslabón es la consecuencia del anterior. Resurge la idea del destino. La historia tiene una trayectoria que rige un sino. Sólo que este destino es una disposición íntima, un camino condicionado interiormente. Si el alma es un conjunto de posibilidades, estas posibilidades y sólo éstas, podrán realizarse en una vida determinada. Hay por tanto cosas que un hombre o una época nunca podrán realizar por

más que en ello se esfuercen, porque no caen dentro de la suma de sus posibilidades. Habrá en cambio posibilidades que realizarán fácilmente, espontáneamente; es más, algunas de ellas serán tan imperiosas que se realizarán necesariamente. En su raíz, destino y vocación son idénticos: energía que brota de lo más profundo del ser, en forma de tendencia irresistible. Esto proporciona a cada época una fisonomía espiritual propia que la distingue de las demás.

\* \* \*

No es posible, por tanto, conformarse con la narración novelesca de los hechos. Hay que penetrar hasta su significado. Ir hasta el contenido mental humano que esos hechos revelan. Lo ha dicho Keyserling: "¿Qué es lo valioso, lo esencial? ¿Es el sentido o es el hecho? Es el sentido, sólo el sentido. Los hechos, como hechos, son indiferentes".

Para la historia de hoy todo lo pretérito tiene un valor meramente simbólico. Se trata de la creación de un alma. Y lo que interesa es precisamente esa alma. Todo símbolo es la expresión—consciente o inconsciente—de una actitud ante la vida. El historiador, penetrando en el hecho, trata, en un movimiento de proyección espiritual, de sumergirse en la actitud del hombre del pasado. Quiere sentir, desear, pensar, vivir como aquél. En una palabra, vivir en lo ya vivido.

\* \* \*

Por último, fue creencia de la historia anterior el pensar que la marcha de la humanidad tenía su sentido en un progreso que cada vez llevaba al hombre más cerca de su perfección. "Ciudad de Dios" o "sociedad sin clases" son formas diversas de un mismo ideal de perfección como meta de la historia. Se trata, pues, de la historia hecha a la medida de las ilusiones de los hombres.

Por el contrario hoy el escepticismo invade el pensamiento de los filósofos de la historia. Spengler declara que "la historia humana, en su conjunto, carece de sentido". Berdiaeff, más amargamente, reflexiona que "todas las realizaciones de la historia significan otros tantos formidables fracasos".

Por lo menos hay que aceptar que el conjunto de la historia no tiene fines trascendentes. La historia es una forma de la vida; quizá su obra artística. Es como la obra de arte: su finalidad permanece inmanente; es "una finalidad sin fin".

\* \* \*

Tales son, delineados someramente, los contornos del nuevo panorama de la historia. Sin embargo, las ideas antiguas se resisten a abandonar el campo y pululan todavía en libros y cátedras. Bien. Pero si la misión de la Universidad es mostrar rumbos culturales al país, ha de adoptar, en sus enseñanzas, los miradores del siglo XX.

# FEDERICO GARCIA LORCA

## H E R B A R I O

TENIA Federico García Lorca mucho material inédito, entre el cual algunos libros completos. Trabajaba desordenadamente y le importaban un pito los editores y la publicidad. Convencerle de que publicara un libro, de que diera algún poema para las revistas, era trabajo de Hércules. Pescarle en su casa, en el extremo de la calle de Alcalá, era perder el tiempo. A lo mejor desaparecía, lo mismo a las 10 de la mañana que a las 5 de la madrugada, por la carretera de Granada que por la tan opuesta de Tuy.

Tenía muchas cosas que ahora se podrían publicar inmediatamente: dramas, comedias, romancillos, odas, estudios. Pero como si nada. Una vez me leyó, de un tirón, un próximo libro suyo por el cual tenía cierta predilección: *Diván del Tamarit*. El Tamarit se llama una granja que tienen sus padres en la provincia de Granada y

que es donde Federico solía pasar largos descansos. En otra vez me confió un cuaderno de poemas inéditos, del estilo de sus *Canciones* (1921-1924). Pude copiar sólo unos pocos, porque por ese tiempo debía yo regresar a México. De esos poemas inéditos publica ahora la Revista UNIVERSIDAD el segundo de la serie *Herbario*, en homenaje al gran poeta, a quien ya se tiene por asesinado en la guerra civil, en la que España se está defendiendo de un absurdo regreso a lo medieval.

El viajante del tiempo  
trae el herbario de los sueños.

Y O

¿Dónde está el herbario?

EL VIAJANTE

Lo tienes en tus manos.

Y O

Tengo libres los diez dedos

EL VIAJANTE

Los sueños bailan en tus cabellos

Y O

¿Cuántos siglos han pasado?

EL VIAJANTE

Una sola hoja  
tiene mi herbario

Y O

¿Voy al alba  
o la tarde?

EL VIAJANTE

El pasado  
está inhabitable.

Y O

¡Oh jardín de la amarga fruta!

EL VIAJANTE

¡Peor es el herbario de la luna!

# EL CUENTO PREMIADO

## ‘‘ El Baláhna ’’

### La Tradición Zapoteca en el Istmo de Tehuantepec

Por

A Q U I L E O  
I N F A N Z O N  
G A R R I D O

*Encuentra el lector aquí, el cuento premiado, correspondiente al mes de octubre. Es una leyenda recogida en las lejanas y feraces tierras de Tehuantepec. Hay el misterio y el estremecimiento tropical de aquellas selvas y de los corazones que palpitan allá bajo las noches estremecidas. Su autor pertenece al alumnado de la Facultad de Derecho.*

AQUELLA noche, como en otras tantas, simulé dormir para pillar las conversaciones de los viejos. Así escuché de abuelito un relato acerca del *baláhna*, ceremonia ritual que las gentes del Istmo de Tehuantepec heredaron de los antiguos zapotecas, sus ancestros.

Y aunque nunca la traducción da una idea exacta de lo que se quiso expresar en la lengua o dialecto de origen, me atrevo a decir que la palabra zapoteca *baláhna*, volteada al español, significa *virginidad*.

En Juchitán y Tehuantepec—donde todavía la tradición sigue el curso de los ríos—al día siguiente a la noche de bodas o de un rapto, las amigas de la pareja, lucen, prendido entre las negras crenchas, un rojo tulipán; y los amigos lo llevan en el ojal de la camisa o en la cinta del sombrero. Su color de sangre pregon a los cuatro vientos que el hombre cosechó las primicias. Mas si esto no sucede, la honra de la mujer se muerde en el cuchicheo y no falta quien sonría en el pensamiento cuando el pobre marido cruza por la calle.

Además, puede afirmarse que casi nadie burla esta costumbre; pues la “gente grande”—parientes y amistades de edad madura—en la noche de bodas, monta guardia a las puertas del tálamo hasta las últimas horas de la madrugada, para recibir, en una mascada blanca, la manifestación de la virginidad gozada.

Esto es el *baláhna*. Y su símbolo, la flor de tulipán.

Pero dejemos la palabra al abuelito.

\* \* \*

—“Esto me lo contó el viejo Chico Mau, una noche que acampamos cerca de Guígu-Beu. An-

dábamos cuidando el ganado, porque decían que el diablo...

—“¡Ave María Purísima!—interrumpió tío Secundino.

—“¡Sin pecado concebida, ñor Seco!”—respondió ñor Chente, haciendo todos la señal de la cruz—. ¡Pero “persinen” a esa criatura!...

Y sentí, sobre mi frente, la amorosa mano del abuelo.

—“... Pues sí; decían que el diablo, vestido de charro, con botonadura de plata, antes de la media noche se aparecía montado en un caballo melado, haciendo gritar al viento con su chicote de dos puntas para arrear el ganado rumbo a Totolapilla. Pero a veces, por andar metido en el cuerpo de los hombres, se le hacía tarde; y si al silvar el chicote cantaban los gallos de las rancherías, huía espantado. Este de que les hablo dicen que tenía dos cuernos; pues deben saber que también hay de uno...

—“¡Pero si el cura Miguelito dice que hay de tres, y que son los más malos!”—exclamó ñor Chente, para que no lo creyeran tan dejado.

—“¡Yo nunca he visto de esos!”—protestó el abuelito mortificado; y ensalibando su cigarro de totomoxtle, continuó el relato:

“... Dijo Chico Mau que cuando la tarde venía bajando de los cerros, al regreso de su milpa, Ché Mixtu veía a Brígida, camino del mercado, cruzar el río por el barrio de Lieza, recogíendose las “naguas” hasta más no poder. Y seguía con la vista, por el chamizo de la playa, los pasos de sus pies desnudos que parecían no tocar la arena, hasta que el rojo del “huipil” se hacía un punto entre el caserío tendido en el ribazo.

“Después, esperando el regreso, jugaba entre sus labios una vieja canción:

“Van cantando por la sierra,  
Con dulce melancolía;  
Son los cantos de mi tierra  
Cuando va muriendo el día...”

“Al poco tiempo, Ché Mixtu y Brígida cruzaban el río cogidos de la mano. Y un domingo, en la enramada de la casa de ñora Chión—mamá de Brígida—celebrábase el baile del casorio. Como de costumbre, se bailaron todos los sones, sin faltar “La Sandunga” y el “Mediu-Shíga”. Ya cuando el mezcal estaba volviendo locura la alegría, se empezaron a romper los trastos, para significar el cambio de estado de la mujer.

“En la madrugada del siguiente día, la “gente grande”, que esperaba en las puertas del tálamo

para recibir en la mascada blanca la manifestación de la virginidad gozada, impaciente por la tardanza sospechosa, entró por la violencia, encontrando desnudo el cadáver de Brígida y con la cabeza cercenada a machetazos.

“Nunca se supo con certeza sobre el fin de Ché Mixtu. Pero se dice que se arrojó al río y fue su cadáver hasta el mar. Y que algunas veces, de noche, se le ve parado por el barrio de Lieza, esperando el paso de Brígida para reprocharle su perfidia. O acaso para contemplar, como en tardes felices, el ritmo de sus pies desnudos que parecían no tocar la arena.

“Y antes de que canten los primeros gallos—dicen también las gentes—la sombra se pierde en el chamizo de la playa, que como inmensa sábana blanca, cada seis meses se tiende entre los brazos del río para secarse al sol...”

## INFLUENCIA DE LA RADIOFONIA EN LA EDUCACION MUSICAL DEL PUEBLO

*La Sociedad Filarmónica de México, creada bajo el patrocinio de la Universidad Nacional, ha organizado un breve ciclo de conferencias-conciertos sobre la radiodifusión. El primero de los conferencistas, ha sido el eminente compositor y pedagogo JOSE ROLON, quien en las siguientes líneas expone valientemente y dentro de los límites de la mayor ponderación, su criterio sobre la cuestión del radio.*

Señoras y señores:

HE sido honrado por la Sociedad Filarmónica de México, al confiarme una de las conferencias del ciclo que ha organizado, con el fin de estudiar los diversos aspectos de la radiofonía en sus relaciones con el arte musical, y buscar las causas por las cuales ese invento, quizá el más maravilloso del siglo, provisto de todos los menesteres indispensables para suponer que, por su índole misma, estaba destinado a abrir nuevas perspectivas al arte, hasta convertirse en factor decisivo en el desarrollo de la cultura musical de los pueblos, aquí en México, paradójicamente, tal invento se ha vuelto la mayor rémora y peligro del progreso de esa misma cultura.

Consecuentemente con ese propósito, voy a aprovechar esta oportunidad que, amablemente, me proporciona la mencionada Sociedad Filarmónica de México, para hablar con claridad y precisión acerca de tan trascendental materia, porque de no hacerlo con toda la ruda franqueza que el caso re-

P o r

J O S E R O L O N

clama, traicionaría mis principios artísticos y mi criterio estético, forjados en el crisol de una rigurosa y continuada disciplina; y vulneraría, además, el perfecto derecho que, como músico profesional, me asiste para denunciar las perversiones inauditas a que, en el terreno musical, han llegado las estaciones radiodifusoras comerciales de esta capital.

Mas, mis ataques no serán la consecuencia de una mira egoísta o interesada, pues mis actividades profesionales están, totalmente, al margen de ese importante sector musical, lo que me pone al abrigo de cualquiera suspicacia. Mi actitud, pues, sólo es el reflejo de un buen deseo mío: cooperar, en la medida de mis posibilidades, en la ardua empresa que se ha echado a costas la referida sociedad.

Dividiré mi plática. Primero trataré de cómo se desarrolla actualmente en México una labor cuya trascendencia, en contra de la cultura musical y artística del pueblo, no sólo no ha sido aún aquilataada en todo su alcance por la sociedad, en general, pero ni siquiera por las mismas autoridades encargadas de velar por nuestro adelanto cultural; en seguida, me permitiré hacer algunas sugerencias encaminadas a corregir, en lo posible, las pro-

fundas lacras que, tanto los músicos profesionales como la gente culta y de buen sentido lamentamos, y, por último, haré una síntesis de cómo orientan sus actividades algunos de los países más civilizados del mundo, en pro de la educación musical a través de tan admirable aparato.

\* \* \*

El maquinismo, aplicado a la música, ha venido a plantear una serie de problemas de índole artística y social, tan hondos y tan complejos, que, con toda justicia preocupan y apasionan a la actual generación de músicos profesionales nuestros y de todo el mundo occidental. Uno de ellos, quizá el principal por afectarles más directamente en sus intereses económicos, es la radiofonía, que en algunos países, como el nuestro, se ha convertido en una de las más importantes fuentes de ingresos. El problema, visto en su conjunto, es de tal magnitud, que ha ocupado la atención de eminentes musicólogos y críticos, quienes, en el último Congreso de Música y de Crítica, efectuado en Florencia, lo estudiaron y discutieron con la seriedad y la acuciosidad que correspondía a su indiscutible importancia.

Entre nosotros tal problema reviste dos aspectos diversos: el artístico y el económico. El primero, o sea el cultural, hay que decirlo sin ambages ni eufemismos, ha sido terriblemente lesionado, gracias a la falta de escrúpulos de los gerentes y directores de las diversas estaciones radiodifusoras de México, cuyo desmesurado apego al lucro y a la explotación, determinó, desde un principio, que enfocaran la política de sus actividades futuras hacia una sola y única perspectiva: el negocio. ¿Cómo lograr pingües utilidades en el menor tiempo posible? Halagando al vulgo, que es la mayoría, factor indispensable para satisfacer las exigencias de propaganda del comerciante, quien, con el aporte de su anuncio, sería el cimiento seguro de su prosperidad por venir, sin importarles un bledo que su labor fuese o no demolidora de la cultura del pueblo, o contraria a los valores estéticos con que debe nutrirsele.

El segundo aspecto, estrechamente unido al anterior, es decir, el económico, amenazado de muerte, a causa de la enorme oferta de elementos de todas clases: músicos en agraz; aficionados, no en la honesta acepción del vocablo, sino tomado en su peor significado; cancioneros mistificadores, en fin, toda una legión de aspirantes que viene a aumentar, día por día, hora por hora, el personal de cada una de nuestras flamantes difusoras. ¿Qué acontece, lógicamente, con todo esto? Que tal pléthora de "productores" de música comercial, provistos, si acaso, de conocimientos musicales rudimentarios, cuando no carentes por completo de ellos; de instrumentistas y cantantes aún en em-

brión, con técnicas sin ninguna madurez, provoca como consecuencia segura, dos hechos indefectibles: el descenso de la calidad artística y, en la misma medida, el de la remuneración del trabajo, hasta convertirse en una real explotación. Esta es la causa por la que México, sin temor de equivocación, ocupa, actualmente, entre los países civilizados, la retaguardia en este aspecto de la vida espiritual; esta es, también, la determinante de la justa repulsa de la gente culta de todo el país, la que, afortunadamente, no es escasa, y de que se abstengan de tener aparatos que carezcan de onda corta, pues demasiado saben qué clase de música y qué clase de intérpretes se exponen a oír, de ordinario. Claro, así como no hay regla invariable, también en el caso presente pueden señalarse honrosas excepciones, excepciones que, debido al pésimo ordenamiento de los programas, desgraciadamente se pierden en aquel fango de ordinarietà y de fealdad.

Un eminente pensador nuestro ha definido la cultura en estos términos: "cultura es el pulimento de la inteligencia cada vez más audaz".

Tal apotegma aplicado en el caso particular y concreto de la música, podría darnos esta equivalencia: cultura musical es el pulimento de la sensibilidad cada vez más afinada. Veamos ahora, cuál es la aportación de nuestras difusoras en el refinamiento de la sensibilidad del pueblo, y qué es lo que la nación les debe como auxiliar poderoso en el desbroce del gusto musical de nuestras masas. Mis loas van especialmente dirigidas a aquellas transmisoras que, por su potencialidad económica, han impuesto su criterio a las débiles y pequeñas, arrastrándolas, como es natural, a seguir su misma política de programas y de personal, base del envidiable adelanto musical en que nuestro pueblo se encuentra hoy. He aquí el panorama "cultural" que nos ofrecen día y noche, hora por hora, minuto por minuto, las principales difusoras comerciales de México, panorama que nos pondrá en aptitud de medir el grado de reconocimiento que les debemos por sus inapreciables servicios pro cultura nacional: "tangos", "boleros", "colombianas", "foxes", "blues", etc., etc., material, todo éste, de extracción foránea, pero admirablemente desvirtuadas tanto en su esencia como en su carácter, al tomar carta de ciudadanía, cuando, con toda atingencia por medio de ciertos ribetes, dizque mexicanistas, se ha pretendido incorporarlas en nuestro acervo nacional; canciones ominosas, tanto por las "ideas" musicales como por las literarias, pero, en cambio, detestablemente prosodiadas. No ha faltado quien, últimamente, haya lanzado sus dardos a cierta estación tachándola de contribuir al aletargamiento del espíritu del pueblo con esa música que califica de estupe-

faciente. Pero ¡qué va! Los estupefacientes y quienes los propagan están dentro de las sanciones del Código Penal, y esta magnífica producción de arte debe ser algo, por el contrario, muy benéfica para la elevación del gusto musical de las masas, ya que es acogida y tiene lugar de honor hasta en alguna de las radiofusoras oficiales.

Mas, no es eso todo. Una nueva modalidad en música, al parecer de tendencia hedonística, ha hecho su aparición en nuestro horizonte musical, tendencia reveladora de un gusto artístico depurado. Hace pocos días, al pasar frente a un comercio de céntrica calle, un aparato que estaba dentro reproducía con una fuerza desesperante, una transmisión a 890 kilociclos, según me informaron en dicho comercio, pues la curiosidad, producida por lo que estaba escuchando, me indujo a penetrar allí a inquirir de dónde provenía tal difusión. Se trataba de un ingeniosísimo "arreglo" que comenzaba con los primeros compases del Bolero de Ravel, y después de exponerse por entero la primera frase, continuaba durante algunos compases el característico acompañamiento rítmico, y entonces, en lugar de repetirse el tema del Bolero, dicho acompañamiento pasaba a servir, de lo mismo ¿a qué creen ustedes, señoras y señores? Pues nada menos que a la Paloma, de Iradier.

¿No es esto el mejor comprobante del "ingenio" a que han llegado nuestros "compositores" de las difusoras de "radio"?

Pero lo más grave de todo radica en esto: Si lo que acabo de denunciar se circunscribiera al perímetro que abarca esta capital y sus alrededores, la cosa sería siempre desastrosa; pero en los grandes conglomerados existen, siquiera, criterios e influencias diversas que tienden a contrarrestarse; no así en los humildes poblados y en las lejanas serranías, donde los gustos y las tendencias de la metrópoli, con su prestigio y su comprensible fascinación, se imponen con facilidad y definitivamente. Por lo mismo, es inconcuso que la influencia de esa producción rastrera, a que he hecho mención, enviada por nuestras poderosas radio-difusoras, tiene forzosamente que invadir hasta el más remoto confín de nuestro país, en detrimento de nuestra verdadera música popular, la genuinamente mexicana: la campesina, la de las lejanas aldeas, en fin, la de las montañas; aquella flor perfumada, verdadero paradigma de nuestra raza, que antes de la aparición de la "radio", conservaba toda su frescura, toda su lozanía y pureza y que comienza a desvirtuarse y a perder sus esenciales características, degenerando en un estilo híbrido y chabacano, lo que constituye un positivo crimen de lesa cultura y de lesa patriotismo. No sin justicia, dice Gustave Le Bon: "Destruir la influencia del pasado en el alma de un pueblo,

tuvo siempre por resultado invariable llevarlo a la barbarie", y la música popular, dotada como quizá ninguna otra de las manifestaciones del espíritu de los pueblos, de potencia anímica y sensible imponderable, es la sola capacitada para traducir las hondas aspiraciones, las esperanzas, los sentires, las rebeldías de esos mismos pueblos; y tal vez no exista un punto de referencia más sólido para establecer la identidad, la idiosincrasia y la relación de una estirpe a través de los años, que la música popular; por eso, repetimos, es criminal destruir o desnaturalizar ese certificado viviente de nuestro linaje romántico, sentimental y bravío. Y, de seguir las cosas como van, no es necesario ser profeta para prever que el aniquilamiento total de ese documento étnico será un hecho consumado en el término de diez años, porque la propaganda radiofónica es de tal manera efectiva en todos los órdenes, en razón misma de su poderoso flúido burlador de límites y de fronteras, que lo mismo continuará mandando el veneno embotador de la sensibilidad del sencillo campesino, torciendo su instinto y su inspiración prístina y sana hasta matarlos por completo, que llevará, como hasta hoy ha llevado, allende los mares y las cordilleras, el mensaje, eficaz por excelencia, de nuestra incultura y de nuestro atraso inconcebible.

He aquí, señoras y señores, a grandes razgos, el balance de la contribución de nuestras difusoras en pro de la degeneración de nuestra música y de la perversión del sentimiento estético del pueblo. Por razón de ser ajeno a los propósitos de esta plática, no he querido incluir los múltiples cargos que pueden hacerse, también a los "speakers" en varios órdenes, y sólo mencionaré su buen aporte a la desorientación del público en el terreno musical, porque ¡cuántas falsas reputaciones han volado a través de los aires forjadas por su inconsciencia! Músicos "líricos", ayunos de los rudimentos más esenciales de la música, convertidos, de la noche a la mañana, en verdaderas eminencias. Asunto baladí, a la simple vista, que tiene, sin embargo, una gran importancia en la formación del criterio de la masa.

¿Cómo corregir tantos vicios? ¿Por dónde comenzar? Debemos convenir en que el asunto es más escabroso de lo que se piensa. De tal manera profundas son las raigambres de los intereses creados que giran en torno de tal cuestión, que se antoja ser ésta una verdadera "empresa de romanos". Pero, como según afirma el proloquio, no hay peor lucha que la que no se hace, voy a permitirme hacer algunas sugerencias que ojalá puedan aportar alguna luz en la solución del problema a que este ciclo de conferencias está dedicado.

Abordaré cada aspecto por separado, comenzan-

do por el artístico, para lo cual me apoyaré en la opinión de algunos críticos especialistas que concuerdan con mi modo de pensar.

Tres medios percibo de ataque: Primero. La directa intervención del Estado, llevando a cabo una reglamentación adecuada a armonizar los intereses sociales y del Arte con los de las empresas, tal como acontece en Inglaterra y en Polonia. Es oportuno señalar cómo esa reglamentación estuvo a punto de llevarse a cabo por el licenciado Basols, cuando fue Ministro de Educación Pública, de acuerdo con un proyecto muy amplio y bien meditado del licenciado Agustín Yáñez, Jefe entonces del Departamento de Radiodifusión de la propia Secretaría. Desgraciadamente no llegó a madurarse tal proyecto, debido a la salida del Ministerio de ambos profesionistas.

Segundo. La formación de una "Sociedad Amiga de la Radio", como existen en varios países, en la Rusia Soviética, entre otras, con el fin de que las cuotas impuestas, naturalmente moderadas, sirvieran para sostener una o dos horas diarias de música selecta, en alguna de las principales estaciones, por supuesto sin anuncios, como se acostumbra en Londres, y destinadas exclusivamente a los socios, quienes se encargarían de hacer la propaganda para el aumento de los mismos. Para que se tenga una idea del auge que ha tomado la "Sociedad de Amigos de la Radio" en la U. R. S. S., baste decir que sólo en Moscú, según afirma Miguel Druskin, pertenecen a la sección local de dicha sociedad, nada menos que 300,000 personas. Algo por el estilo podría intentarse aquí. Naturalmente sería indispensable un director artístico competente para seleccionar, tanto el personal como la escrupulosa elaboración de los programas, tan esencial en una obra educativa. En esto están acordes todos los que se interesan en el mundo por la buena marcha en la educación artística de las masas por medio de la radio. André Coeuroy, uno de los mejores musicógrafos de Europa, quien se ha especializado en la música mecánica, opina que la gran complejidad de los problemas que, con relación a la cultura del público acarrea la "radio", sólo puede resolverse con gran precaución, porque de otro modo se corre el riesgo de falsear tan potente instrumento de educación del pueblo, y piensa que desde el punto de vista interno, el verdadero esfuerzo de los organizadores debe recaer sobre una política de programas racionales que tengan unidad y que no den la impresión de estar confeccionados de prisa y sin cuidado. Y agrega que las emisiones más anodinas de música ligera, por ejemplo, deben estar sometidas a un cuidado riguroso que evite la mezcolanza de nombres y de categorías, no yuxtaponer trozos sin ningún valor junto a otros de grandes músicos, cuyos nombres

pierden con la vecindad, y los otros ganan, en detrimento del juicio público. Si fuera factible la formación de esa sociedad, podría también explotarse otro aspecto que, para algunos críticos, tiene gran interés educativo: que los programas de cierta altura, conferencias, etc., fuesen verificadas en salas donde tenga acceso la gente, "porque eso, dice Aloys Mosser, da al acto una vida mucho mayor que cuando se verifica en la soledad del camerino, sin más testigos que el micrófono". Las grandes emisoras europeas tienden, cada vez más, a esta modalidad; y

Tercero. Punto muy importante, en mi concepto, la intervención de la crítica musical nuestra, intervención permanente y constante en todas las actividades de índole radiofónica. La crítica musical en México ha tomado arraigo y comienza a pesar en la opinión, por lo cual, en esta campaña, podría ser un poderoso auxiliar. El mismo Aloys Mosser cree que la intervención de los críticos es importante, porque, dice: "de otro modo las empresas encargadas de las emisoras tienden a realizar el menor trabajo o el más cómodo, mientras que la crítica las hostiga manteniéndolas vigilantes. Basta, continúa diciendo este crítico, con seguir atentamente la mayor parte de las emisoras europeas, para convencerse de la necesidad que existe de ejercer sobre las emisoras radiofónicas un control apretado y permanente que produciría resultados felices en la calidad y elevación de programas.

"En ciertas naciones la dirección de la "radio" está en manos de músicos y críticos de notoria responsabilidad, que desarrollan un gran esfuerzo para que la difusión tenga un nivel cultural elevado y para que la T. S. H. pueda cumplir la misión educadora, que constituye una de sus misiones esenciales, sin perjuicio de conceder a la muchedumbre que solicita recreo la parte que le corresponde".

Por lo que respecta al problema económico de los músicos, con relación a la "radio", sólo lo trataré de paso y someramente, porque sus facetas son tan numerosas e interesantes, que darían pábulos a varias conferencias, por lo que sólo lo abordaré en su aspecto básico.

En mi concepto, el problema es pedagógico-social. Una de las causas determinantes de la baja de salarios, en cualquier sector, es el descenso del rendimiento proporcional. En el caso concreto de nuestros músicos de profesión, el motivo de su escasez de trabajo y de la exigua retribución del mismo, radica, como ya antes lo hemos dicho, en la exagerada oferta de elementos aficionados y de músicos-alumnos que han hecho descender la calidad y, con ella, naturalmente, la de los emolumentos; pues los gerentes y los directores de las diversas difusoras saben muy bien que el factor

calidad es letra muerta en sus habituales radio-escuchas, y, claro, prefieren lo que menos cueste y lo que más engorde sus bolsillos. Ahora bien, por lo que respecta a la eliminación de aficionados que usurpan el trabajo a quienes tienen más derecho a él, es cuestión de organización sindical que defienda sus intereses y sus derechos; en cuanto a lo que se relaciona con los músicos-estudiantes, es de orden pedagógico. Que nuestros principales planteles de enseñanza musical, en vez de acelerar la marcha natural de los estudios correspondientes a una carrera, creando con ello en los alumnos el "arribismo", o sea la febril impaciencia por ganar cuanto antes dinero, sea implantada una severa y rigurosa disciplina en los programas de estudios, que será, de seguro, benéfica para el real porvenir de los futuros profesionistas, pues con ello se creará en los mismos una mayor conciencia de responsabilidad, que se traduciría en una sensible elevación de su nivel artístico. Todo esto traería, además, como consecuencia natural, el ascenso de las tarifas, destruyendo así, poco a poco, la desventajosa competencia y la explotación canallezca que priva en la actualidad.

\* \* \*

En seguida me voy a permitir consignar algunos datos interesantes que he recabado, con relación al amplísimo lugar que algunas naciones dan a la cultura musical por medio de la radiodifusión.

Comenzaré por los Estados Unidos, que dan una enorme aportación a la música selecta transmitida por la "radio".

En un estudio que se ha hecho últimamente, a ese respecto, se da a conocer que de las transmisiones de la Columbia, el 80% estuvo dedicado a conciertos, y no menos del 40% a la música selecta. Sólo en New York las selecciones ejecutadas en 29 conciertos, con un total de 58 horas de transmisión, estuvieron a cargo de la Orquesta Sinfónica de New York con Toscanini a la cabeza, la cual, a su vez, colaboró en el arreglo de programas especiales para niños. La Orquesta de Filadelfia tomó parte en 14 transmisiones, que ocuparon los micrófonos durante un total de 20 horas. El Instituto Curtis, también de Filadelfia, ejecutó 22 conciertos, que sumaron 21 horas. La Orquesta Sinfónica de la Columbia dirigida por Howard Barlow, transmitió durante el año pasado 136 conciertos. La misma compañía transmitió, también, pequeños conciertos ejecutados por pequeños grupos de artistas, que sumaron un total de 53. Entre los principales artistas que tomaron parte como directores de orquesta, y como solistas, figuraron: Toscanini, Stokowski, Elman, Hoffmann, Heifetz, Ernest Hutchinson, Compinski, Nini Martini y Sylvia Sapiro.

Rusia fue otro de los países que más contribu-

yó en las difusiones de música selecta. En la U. R. S. S. en todas las labores de la "radio", la música desempeña un papel importantísimo, no sólo como mero medio de ilustración, sino como un poderoso factor para crear en los radio-escuchas un estado de ánimo propicio para recibir impresiones. Del hecho que sólo Moscú lleva a cabo mensualmente 700 transmisiones con números de música selecta, podemos deducir cuán grande es la cantidad de música que permanentemente se transmite en toda la Rusia Soviética. Pero hay algo más; si las obras musicales intercaladas en las transmisiones que hemos descrito antes, fuesen transmitidas solamente como números de concierto, tendrían una influencia mucho menor sobre las masas de los radio-escuchas, los cuales tienen poca comprensión para éstos, y por esto exigen siempre por lo menos, explicaciones referentes a los números transmitidos, en los conciertos especiales. Así se llegó a ver la necesidad de formar los programas de música, partiendo siempre de un punto de vista de una idea fundamental. Además, hay cursos pedagógicos especiales por radio, que tienen por objeto despertar la comprensión y el amor de los radio-escuchas por la música. Para asegurar la perfecta unidad temática, y la constante buena calidad, todos los artistas que participan en las transmisiones tienen contratos permanentes y se consideran como empleados públicos. La estación transmisora de Moscú posee aun su propia Compañía de Opera, que además de cantar en la "radio", da funciones públicas. Por otra parte, todos los grandes artistas extranjeros, huéspedes de la capital rusa, participan en muchos de sus conciertos.

Otro tanto puede decirse de Londres, París, Berlín, Bruselas, Roma, Buenos Aires, etc., cuyos datos, a pesar de ser muy interesantes, me abstengo de transcribir por temor de extenderme demasiado.

Por todo lo que analicé primeramente, y lo que acabo de referir, puede apreciarse el lamentable estado de atraso y de incultura en que, en tal sentido, nos encontramos. Ciertamente que todo esto obedece a una causa social fundamental que nadie de nosotros desconocemos, pues como dice un eminente musicógrafo contemporáneo: "si el tono descende es porque también baja el de la sociedad donde la función se ejerce." Pero, de cualquier manera, esa circunstancia no absuelve en lo más mínimo a la generalidad de nuestras empresas, del pecado capital de haber tergiversado la función educativa de la radiofonía, y de haber mal empleado su fuerza cultural incontestable, por razones, solamente, de especulación a ultranza, en detrimento del Arte y de la cultura musical **nuestra**.

## DIALOGO CON

## RENE MARCHAND

ENTREVISTA DE  
RAFAEL HELIODORO VALLE

La presencia en México de un distinguido hombre de estudio francés, M. René Marchand, me ha dado pretexto para conocer algunas opiniones de fina observación europea en relación con la inquietud contemporánea. M. Marchand es el autor de libros que han sido preparados sobre el terreno, con informaciones de primera mano, ventilando problemas y dilucidando errores, tales como "La Revolution turque et Mustapha Kémal", "L'idéologie pilsudskiste et la Pologne nouvelle", "Petit manuel de la Turquie nouvelle" (Préface d'Albert Serraut), "Le cinéme en U. R. S. S." (Préface d'Henri Barbusse), "La question agrarie en Russie", "La Yougoslavie, facteur essential de la politique internationale" y "Leila, fille de Gomorrhe, premier roman social de la Revolution turque". Colabora activamente en "La Fleche", el vocero oficial del frente social que dirige Gastón Bergery y en "La Revue des Vivants", y también en L'Agence Technique de la Presse.

M. Marchand se ha propuesto, en un viaje detenido a México, recoger todas las informaciones que lo pondrán en capacidad de conocer algunas de las realidades que en este ambiente son motivo de inquietud, pues no todos los problemas que suscitó la Revolución están solucionados.

Para el catedrático y publicista francés, México atraviesa la etapa reconstructiva, y los ensayos que se están haciendo para ir sobre bases más sólidas en esa tarea ordenadora —uno de ellos el de Atequizac, el otro en el Valle de Ixmiquilpan, donde la Universidad Nacional es partícipe en primera línea— tienen una calidad específica de indudable valor, ya que sus resultados podrán trazar orientaciones más ceñidas a la realidad mexicana, que permitan al economista, al higienista, a los estadistas, hacer una obra solidaria en que la técnica aclare derroteros.

Vuelve M. Marchand sorprendido de su reciente visita a Jalisco y Michoacán, en donde —me dice— ha encontrado un México diferente, un México más expresivo en que parece acelerarse el ritmo de la vida. Pátzcuaro, Uruapan, Atequizac.

—He visto a los pescadores, a los campesinos, a los hombres callados, afanosos. Mi predilección es por los estudios sociales y especialmente los agrícolas, pues tengo a mi cargo labores muy arduas en el Instituto de Altos Estudios Agrarios, de Francia....

—De modo que su viaje le ha permitido conocer algunas verdades.

—Verdades que utilizaré en mis cátedras de Economía Política Extranjera y de Sociología. He escrito mucho sobre estos problemas, sobre todo al analizar la Revolución Turca, que es extremadamente peculiar.

Y refiriéndose a su primera conferencia dada en el ambiente universitario mexicano, añade:

—He estado también en Rusia, once años en Rusia, como representante de periódicos franceses. Y eso antes de la Guerra. De manera que cuando la Revolución Rusa apareció, yo la defendí en Francia, porque yo la conocía bien. Conocí a Rusia antes de dicha revolución; la Rusia czarista y luego la de Kerensky, y todo lo que después sucedió. Escribí un libro. Y algunos estudios sobre cuestiones agrarias. Y después otro libro que lleva prefacio de Henri Barbusse, que es la historia del cine en la Rusia soviética. En ese libro hablo del origen del nuevo cine, que es uno de los aspectos más representativos de aquella revolución. La nueva perspectiva del cine, la misión educativa del cine, el cine como escuela para todos, el cine revolucionario.

—Entonces usted trató, seguramente, a Sergio Eisenstein.

—Un gran amigo mío. Un hombre de vastísima cultura, que es una verdadera autoridad en arte, un revolucionario que ha puesto su inteligencia al servicio de su pueblo.

—Yo lo traté aquí mucho y me maravillaba verlo absorbido por estudios fundamentales en la Biología, en la Historia. Una voracidad de conocimiento, que acaso no tenga par.

—Pues el cine hace su grande obra educativa en la nueva Rusia. Extraordinariamente educativa, no sólo en las escuelas, sino en los cuarteles, en las fábricas, entre los campesinos. Es admirable el cine ruso. El pueblo de Rusia es muy artista, como este de México. Me ha llamado mucho la atención esta semejanza entre los dos pueblos. No sólo en las danzas, en el sentido musical, estético, en el fervor humano, profundo, que se sirve del color para expresarse.

—Ya me lo había hecho notar esto aquella extraordinaria mujer temperamental que fue Ana Pavlova, en su última visita a México. Ya he oído esto mismo a una artista que vive entre nosotros y es de origen ruso: Sonia Verbitzky.

—Sí, viajando fuera de la ciudad de México se aprende más en dos semanas que estando en ella dos meses. Es que la provincia es siempre mucho más interesante que la metrópoli. Y la provincia me ha despertado más simpatías hacia México, ahora que me ha sido posible conocerla. Por ejemplo: en Michoacán me he dado cuenta de la energía del pueblo en las labores agrícolas y también el nivel cultural que tienen aquellos campesinos, un nivel cultural que es, sin duda, más alto que el que tienen los indios que viven cerca de la capital. Más alto que el de los otomíes.

—Quiere decir que ya usted visitó Ixmiquilpan.

—Ixmiquilpan presenta un nivel de cultura más bajo, si se le compara con el de los indios de Michoacán o con los de Sinaloa. Sí, claro que sí.

—¿Y a qué atribuye usted esa diferencia?

—Yo creo, probablemente, que se debe a que cerca de la capital la explotación humana fue muy intensa y no así en las comarcas más lejanas. Acaso sea eso. Es probable que a eso se deba.

—Me parece muy bien la observación. Usted tal vez sabrá que hubo un Vasco de Quiroga, que fue gran constructor social entre los indios de Michoacán, y aquellos indios todavía viven de muchas enseñanzas que él les diera. Fue el suyo un ensayo socialista de los más singulares que ha habido no sólo en México, sino en América. Socialismo cristiano, por supuesto; pero un ensayo admirable en muchos sentidos.

—No conocía ese antecedente. Y tomo nota de él, porque es digno de anotarse. La provincia mexicana tiene una personalidad segura. En Guadalajara he encontrado esa personalidad y un ambiente de cultura que me ha encantado. En Uruapan, a pesar de ser una ciudad pequeña, la hallé muy limpia, y cordial y alegre. He tenido muchas emociones, pues no pensaba que México fuera eso.

—Ojalá que de esas experiencias que ha hecho, tengamos un libro o a lo menos algunos artículos para la prensa francesa.

—Excelente material me llevo para revistas y libros. Probablemente serán dos los libros que escriba, uno sobre los resultados de la Revolución Mexicana y otro sobre la cuestión agraria. He visto con detenimiento el ensayo ejidal que están haciendo en Atequizac. Es un ensayo que no se queda únicamente en la teoría. Cada uno de los que trabajan allá, tiene su parcela titulada; pero todos trabajan cooperativamente y obtienen el resultado de su trabajo de acuerdo con la labor que han hecho. Siembran trigo y tienen transacciones bancarias. Han comprado maquinaria, ganado y todo lo que van necesitando. Cuentan con ocho cooperativas. Y me han dicho que disponen de 80,000 pesos y de cosechas que pueden dar rendimientos máximos de 50 a 60,000 pesos al año. El director es un hombre muy inteligente, que ha organizado a los ejidatarios y que lleva adelante un programa de conferencias, de fiestas y de acción educativa. Cada jefe de familia tiene dos pesos a la semana y 25 litros de maíz. El Banco está en capacidad de defenderlos. Creo que es una cooperativa que puede dar bien la medida de lo que se puede hacer en todo México.

—¿Usted cree que el problema agrario se va resolviendo en México?

—Me parece que hay ya demostraciones de que ese problema ha entrado en su segunda etapa. La primera etapa fue la emancipación política. Ahora está en la fase económica. Se trata de levantar el nivel de la cultura, a fin de que el problema se resuelva con eficacia y que deje de ser simple teoría. Creo que ese nivel cultural solamente puede lograrse por medio del sistema cooperativo. Después vendrá la tercera etapa, que será cuando se disponga de la suficiente fuerza económica. Por ahora solamente hay la fuerza cooperativa: todos por uno y uno por todos. Es un problema capital el porvenir del agrarismo en México. Pero no será suficiente dar, seguir dando tierras, sino también que hay necesidad de elevar la cultura del pueblo, porque lo esencial es eso, la educación.

M. Marchand me dice que también ha podido saborear a sus anchas las fuentes vivas de la legítima música mexicana, la que está todavía con entrañas de folklore, la que tiene evidencias del genio indígena.

—Muy artistas estos indios mexicanos. Es algo sorprendente cómo cantan. Tienen una gran intuición, un gusto fino.

—Nos damos cuenta de que en Francia ya hay quienes realmente se interesen por México. Es un interés total, no sólo por México, sino por América. Muchos franceses han venido a emprender estudios científicos: Paul Rivet, Robert Ricard, y el último Jacques Soustelle. Arqueólogos, etnólogos, historiadores, viajeros....

—Es que México es un país muy interesante, con realidades vivas, que atrapan la curiosidad de los europeos que viajan no sólo por divertirse sino por aprender seriamente. Creo en el porvenir de México. Y me parece que el actual gobierno se preocupa de hacer constructiva la Revolución Mexicana. Los otros gobiernos abrieron la brecha. Conducir al país por las vías de la democracia, asegurando el porvenir de la República, eso es construir revolucionariamente. Y si así se continúa, México será, antes que todos los países de la América Latina, el que haga labor de efectiva democracia.

—México a la vanguardia, como ya se ha dicho tantas veces.

—Pero un gran problema de México es el aumento de su población, porque todavía hay mucho que hacer a favor de la higiene, de la salubridad pública; porque todavía hay mucha gente que muere, pudiendo no morir. Por ejemplo, en Atasco había 1,850 habitantes hace dos años, y hoy apenas tiene 1,300. Usted ve que las defunciones son muchas y que mientras mueran tantos niños, y también tantos adultos, por falta de educación, de orientación, la población mexicana no podrá aumentar como se quiere. Entiendo que este problema es de enorme importancia para el porvenir de México. Antes no se preocupaba el gobierno por la suerte de los grupos indígenas y ahora sí. México tiene un territorio capaz de que en él viva una enorme población. Se explica uno el cuidado con que se trata de rescatar a tantas gentes que viven en miserables condiciones.

—¿Ya visitó el Valle de Ixmiquilpan?

—Ixmiquilpan es otro ensayo muy interesante. Allí he visto el esfuerzo que se hace por todos los que colaboran en ese ensayo, para levantar a una población indígena tan abatida. Ha sido un gran error ocuparse únicamente de la capital y de algunas de las ciudades, sin fijarse en que en el país hay una población oprimida. Nuestro Renán ha dicho, con palabras de profunda intuición, que la fuerza de la cultura en un país no consiste en que sean algunos los hombres que se han elevado, sino todos, y que no sea como en los campos en donde hay unas cuantas plantas que adquieren altura y todas las otras se han quedado muy abajo. No, eso no debe ser. Todos tienen derecho a elevarse.

—Ese pensamiento de Renán es de una tremenda actualidad. Es un pensamiento de los más revolucionarios.

—Revolucionario y elemental. Por eso Renán es de nuestro tiempo. En Rusia también, antes de la Revolución, podíamos ver las ciudades magníficas, las casas preciosas, mientras el pueblo gemía en la miseria.

—Es lo que ha pasado en España. Y de allí el conflicto. Mucha miseria para muchos, y por eso la corriente incesante de los que emigran a América, porque no pueden vivir en España. Acaba de publicarse una estadística en que se ve claramente que la cuarta parte del territorio español estaba en poder de un latifundista. Eso no podía seguir así.

—Sí, imposible. Como en Rusia, como en Polonia, antes de que estallara la revolución.

Y M. Marchand me refiere algo de lo que pudo presenciar en Turquía, cuando Mustafá Kemal emprendió su obra transformadora.

—Yo viví en Turquía cuando una religión extranjera, la musulmana, dominaba al pueblo turco. Una religión que era uno de los instrumentos de dominio de aquel sultán, que tampoco era turco, sino otomano. Y la revolución turca arrojó a los dominadores, puso fin a una situación tan penosa, y entonces fue posible dar posibilidad para que el país pudiese continuar su evolución histórica de acuerdo con su tradición.

—¿Y la influencia extranjera en Turquía?

—Hubo también que acabar con ella. Y destruir la poligamia musulmana. Yo ví cuando surgió el nuevo Código Civil, gracias a Mustafá Kemal, y presencié sus primeras aplicaciones. Hasta que no hubo más que diez casos de poligamia. Repito que el turco no era musulmán.

—¿Quiere decir que es revolucionario Kemal Pashá?

—Todo un revolucionario.

—Pero ¿un revolucionario socialista? ¿Un revolucionario con ideas sumergidas en la realidad turca?

—Completamente. En Turquía los señores feudales, los grandes latifundistas eran los amos. Y había que modificar toda esa estructura económica.

—¿Y los problemas de la conciencia?

—Tuvo que separarse la Iglesia del Estado. Y se dieron derechos iguales para que todos pudieran tener la religión de su agrado. Musulmanes, cristianos, todos con libertad de conciencia. Se acabó la influencia política de la religión.

—Yo sabía —digo a mi interlocutor— que aquel régimen estaba al servicio del capitalismo.

—Pero no es así. Se ha creado la pequeña propiedad frente al capitalismo extranjero. Inglaterra y Francia, capitalistas, dejaron de tener la influencia de antes. El Estado Turco volvió a gozar de su soberanía. Y lo mismo puede decirse de Polonia.

Con la certidumbre de quien posee datos de primera mano, M. Marchand entra en explicaciones sobre ciertos aspectos de la vida contemporánea en Europa.

—En todos los países son idénticos los procesos de las revoluciones. Después de la Gran Guerra, el mundo ha sufrido profundas transformaciones, preparando el camino que ha de seguir la Revolución. En todos los países, no importa que hayan estado o no participando en la Gran Guerra. La Revolución ha tenido su origen en la Guerra. Pero es digno de notarse que todos los pueblos, a pesar de los obstáculos, van caminando hacia el ideal supremo: el democrático. Y yo creo en que la última victoria será de la democracia. No se trata de un problema diferente para cada país, porque aun aquellos que no son democráticos, tienden a serlo. Y en Francia, que sigue defendiendo la democracia, el problema es el de liberrar de las garras del capital a la democracia, porque si no Francia será demócrata capitalista.

—Por eso, no importa las peripecias militares, nos afianzamos cada vez más en que la Revolución Española triunfará. Nadie podrá detenerla.

—Yo creo que si el Gobierno de España, en manos de los rebeldes, no puede durar un año, o dos o tres, eso querrá decir que la lucha seguirá.

—Yo también lo creo así. A menos que la historia cambie de rutas, porque nunca el pueblo ha sido vencido.

—Imposible que militarmente se pueda resolver los problemas de un pueblo. Esos problemas seguirán siempre en pie.

—Por ejemplo en Alemania.

—En Alemania Hitler no ha podido resolver el problema económico. Y cuando la dictadura sienta que se aproxima su fin, entonces abrirá la válvula de la guerra, para querer salvarse. Yo no creo que la guerra esté tan próxima, porque todavía no ha llegado el momento. No me parece posible que sobrevenga la guerra en Europa, por ahora; pero insisto en que ella lo será en los momentos en que las dictaduras vean que su papel ha fallado. No digo que habrá guerra, sino que tendremos un momento crítico, muy crítico, porque si bien se mira, la situación de Alemania y de Italia no es tan satisfactoria, sobre todo la de Alemania, en donde les hace falta mucho que necesitan. No se sabe lo que pueda suceder de momento.

—La invasión de Etiopía por Italia, está muy clara.

—Y ya ve usted—dice M. Marchand—; no ha habido guerra por ella y tampoco la ha habido por el conflicto español, porque son cuestiones puramente políticas, y las guerras que complican a muchos países, sobrevienen por cuestiones económicas. En lo de Etiopía, Italia no estaba siendo empujada a una guerra exterior. Ha sido una razón política la que la obligó a esa conquista; pero no se hizo para desatar la Guerra Europea. Yo creo, sobre todo, que ha sido una cuestión de prestigio interior. Y a pesar de ello la conquista de Etiopía no puede dar, por el momento, los frutos que desea Italia. Posiblemente en un futuro. Más bien será una carga, por hoy; pero había que darle algo al pueblo italiano.

—Es la misma opinión del ex-premier ministro italiano, señor Nitti, publicada en "La Prensa," de Buenos Aires.

M. Marchand, que es amigo personal de Blum y que ha tratado mucho en París al ex-premier Nitti, cuando le interrogo sobre la actual situación política de Francia, no tiene reservas para hablar así:

—Mi opinión es que el gobierno actual de Francia es una prueba de que se acata la voluntad de la mayoría del pueblo francés. Las últimas elecciones estuvieron a favor de las izquierdas. Es esa una demostración, más bien que una tendencia política, de que el pueblo francés está profundamente adherido a la democracia. La elección de Blum ha sido la respuesta que el pueblo dió a los franceses que an-

helaban una dictadura derechista o una dictadura izquierdista. Es una respuesta muy clara, muy categórica.

—Convenimos entonces en que son tres los campos ideológicos en que el mundo se debate actualmente: fachistas, comunistas y demócratas. La amistad de Francia y de los Estados Unidos la vemos muy significativa.

Sí, esa amistad es lógica, porque la norteamericana es una democracia muy parecida a la nuestra. El último acuerdo financiero entre los Estados Unidos, Inglaterra y Francia, ha permitido la estabilización de la moneda. Antes de ese acuerdo se hablaba mucho, pero nada se hacía.

—¿Y si Roosevelt triunfa, como es de esperarse?

—Los mismos elementos que han ayudado a los militares que se han rebelado contra el Gobierno español, son los mismos que han trabajado por impedir el triunfo de Roosevelt. Y son los mismos que trabajan contra nuestro Gobierno en Francia. Pero los países que están profundamente aliados a la democracia no pueden dejarse arrastrar. Y esta es nuestra más firme esperanza.

—Este problema de la democracia ha hecho acto de presencia también hasta en la asamblea mundial de los P. E. N. Clubes, de Buenos Aires, en donde hemos visto el choque de las ideologías. Ludwig y Zweig, por una parte, defendiendo los fueros de la inteligencia, abogando bravamente por la libertad de pensamiento, y contra ellos la actitud de Marinetti, que ha sostenido la tesis de que los escritores deben escribir para sí mismos, mientras Victoria Ocampo le ha contestado que entonces lo mejor es que no publiquen, porque los escritores deben escribir para el público. ¿Y usted qué cree, M. Marchand? ¿El arte tiene función social?

—El arte no tiene expresión si no tiene un punto de vista social.

Y regresando al tema mexicano, al ambiente mexicano que ha sido tan fecundo en estímulos para un hombre de estudio como M. Marchand, éste cierra nuestra conversación ampliando algunas afirmaciones sobre los problemas agrario y de salubridad en México, que, según lo subraya, a su juicio son por ahora los de más trascendencia:

—Para el problema de la salubridad podría votarse una partida especial de gastos a fin de ir, zona por zona, destruyendo a los transmisores de enfermedades, y mejorando las aguas potables. Las regiones más insalubres, estudiadas sistemáticamente en primer término. El Gobierno de Turquía ha hecho una división de zonas salubres e insalubres, para hacer una campaña efectiva. Y en cuanto a las tierras, ya en Polonia y en Checoslovaquia, los latifundistas han sido obligados a repartirlas. No se ha hecho de un solo golpe, sino ordenadamente, poco a poco. Por ejemplo, en Polonia, se han repartido 200,000 hectáreas por año. Y México está en su etapa revolucionaria de reconstrucción.

# HOMENAJE AL MAESTRO DON RAFAEL ORTEGA

*Discurso pronunciado por el abogado MANUEL MORENO SANCHEZ, catedrático de la Escuela de Derecho y Ciencias Sociales, en la ceremonia de homenaje al Maestro don Rafael Ortega, fallecido recientemente.*

Señoras y señores:

LA Palabra caída del Maestro García Rojas ha explicado con suficiente amplitud el motivo por el que nos hemos reunido esta noche. Lo ha expresado con todo el calor del cariño y de la simpatía que justificadamente causa una vida de traba-

Por el Abog.

MANUEL MORENO SANCHEZ

jo, de laboriosidad y de honradez como la del Maestro don Rafael Ortega, a quien sólo la enfermedad hizo abandonar la cátedra un corto tiempo antes de morir.

Yo pertenezco a la nueva generación que el Maestro García Rojas ha aludido y creo, afirmo, que es deber nuestro, en tratándose de la desapa-

rición de algún maestro, y aun no solamente de su desaparición, que es nuestro deber, repito, conocer con claridad su pensamiento, revalorar sus trabajos, aquilatar su obra. Hablo no con el mismo calor que el Maestro García Rojas, ya que él sintió cerca al Maestro Ortega, sino con el fervor del discípulo ignorado, del alumno a quien el Maestro Ortega no conoció nunca; pero que escuchó su cátedra, ha seguido sus notas, y ha leído, en lo poco que ha encontrado, sus trabajos.

Es la tradición que han de ir sosteniendo las generaciones lo que crea la cultura. Parece extraño, pero sólo la tradición da las posibilidades de la renovación. Entre nosotros, las nuevas generaciones han de mantener vivo el interés por los problemas jurídicos. Sólo repasando lo que ha precedido, se da el caso de que brote, de pronto, lo inesperado y novedoso. Es cierto que en México a menudo forzamos la tradición para imponer formas extrañas, imitándolas. Hay una tendencia nuestra hacia el descastamiento. Ustedes saben que ha habido muchos casos en que impera, por lo que a la cultura se refiere, la tendencia a dejar lo castizo y abandonar los espíritus a la zozobra de formas sin arraigo. Pero una y otra vez hemos de volver a nosotros, a nuestros predecesores, a quienes significan, por el esfuerzo y la intención, lo que mantenemos de auténtico. Seguir la tradición, sobre todo en lo cultural, significa la posibilidad de romperla; romperla significa renovar; el supuesto de la renovación es siempre lo tradicional.

Son conocidos de ustedes ya los principales datos biográficos del Maestro Ortega. Debemos agregar uno que redobla la significación de este homenaje: el Maestro Ortega ocupó en 1907, durante un breve período, la Dirección de nuestra Escuela de Derecho.

Existe en la vida y en la obra del Maestro Ortega, una unidad. Esa unidad nos sale al paso si penetramos en la primera y en el contenido de la segunda, unidad imperceptible si andamos a la ligera, pero que mana de sus trabajos, de sus luchas, con esa misma unidad que existe en todo hombre, cuando lo es de verdad.

Pienso que al Maestro Ortega debemos colocarlo, por lo que se refiere a las tradiciones jurídicas de nuestra Escuela, dentro de la tendencia del comentarismo, que podemos situarlo dentro de los juristas mexicanos orientados por la Escuela de la Exégesis. Es posible que su formación jurídica se haya realizado durante la época en que la influencia francesa, en lo que toca al derecho, apareció en nuestro país, y en la que, sin embargo, se mantenía viva la tradición castiza. Es posible que haya tenido trato cercano con la generación anterior a la de él, formada en la tradición española y

que, la presencia de ambos sistemas y métodos creara en el Maestro Ortega un conflicto espiritual agudo. No obstante, de sus obras y sus lecciones no surge la contradicción ni la lucha. Más bien se abandona al ejemplo, grandioso precisamente en la época de sus estudios—la década de los 70 del siglo anterior—, de los grandes comentaristas del Código de Napoleón.

La Escuela de la Exégesis informó fundamentalmente las ramas del Derecho Civil y del Derecho Procesal. El método y la esencia son conocidos de ustedes por la magistral obra de Bonnacase. El culto al texto de la ley, el respeto a la letra y la palabra, condujeron a sistemas de explicación, de exégesis. En los trabajos del Maestro Ortega, se nota precisamente esta tendencia. Estimo, por eso, que habremos de clasificarlo dentro de una escuela de positivismo jurídico, muy de acuerdo con el tiempo y el ambiente en que formó su espíritu de Jurista. Me atengo, para ello, a las palabras de Bonnacase. En primer término, porque de acuerdo con las ideas del maestro francés: “toda escuela jurídica es fatalmente, de una manera consciente o no, la expresión de una filosofía”. En seguida, porque al referirse concretamente a la Escuela de la Exégesis, anota que: “es la primera y la más sólida de las formas del positivismo jurídico”. Esta afirmación cobra claridad a la luz de las palabras de Ripert, que él mismo cita: “La esencia del positivismo jurídico, es considerar las reglas jurídicas establecidas como las solas normas de la conducta humana y profesar, en consecuencia, la plenitud del orden jurídico positivo”. Tales ideas son transparentes y, aplicadas al Maestro Ortega, me parecen exactas.

He encontrado, en una investigación deficiente, varios escritos de don Rafael Ortega.

La tesis con que obtuvo la decisión en su favor para la cátedra de Procedimientos Civiles, en la oposición que se llevó a cabo en el año de 1902. De esta tesis se hizo una edición por la Tipografía de la Oficina Impresora de Estampillas, Palacio Nacional, en el mismo año. El trabajo se denomina: *¿Qué Cuestiones del Orden Civil o del Mercantil caen bajo el conocimiento de los Tribunales Federales?* Está dividido en tres partes y una conclusión. La primera parte se refiere a la *Inteligencia de las palabras cuestiones del orden civil o mercantil*. En esta parte se encuentra defendida la tesis de la doble personalidad del Estado, doble aspecto que él denomina *autoridad*, cuando el Estado obra como persona de derecho público y *persona moral* cuando obra como persona de derecho privado, como sujeto de derechos patrimoniales, o de *bienes propios* de la Hacienda Pública, para atenernos a la denominación de la Ley de Bienes Federales del mismo año de 1902. La anterior

tesis se desprende claramente de la nota puesta en la página 5; esta posición ha tenido importancia en nuestro derecho, sobre todo en lo que se refiere a la rama de Administrativo. Ha sido sostenida con posterioridad más ampliamente por el licenciado Salvador Urbina en un estudio publicado en la Revista de Derecho y Jurisprudencia en 1930. Ha sido revisada en toda su significación cuando nuestro derecho administrativo encontró sistema y resumen, gracias a la joven escuela de estudiosos que acaudilla el maestro Fraga, en cuya obra se adopta una actitud escéptica con respecto a esta teoría, suspendiendo el juicio sobre ella. Esta actitud obedece a tres fundamentos: que la teoría es una mera cuestión de técnica jurídica; que lo que importa es si es útil o no; que se basa en los mismos hechos que aspiran a explicar otras teorías. Así la suerte de la tesis sobre la doble personalidad del Estado, ha de resolverse en forma pragmática, puesto que lo importante son los hechos.

En su segunda parte, el trabajo trata de la *Inteligencia de las palabras conocer de una cuestión y su diferencia con apreciar una cuestión*. Constituye un comentario a los artículos 362, frac. II, 369 y 384 del Código de Procedimientos Penales vigente en la época. La tercera parte es la que trata concretamente las cuestiones que caen bajo el conocimiento de los Tribunales Federales. Constituye una detenida exégesis de los artículos 97, 99 y 101 de la Constitución de 1857. En la conclusión resume, en breves frases, el contenido todo de su tesis. Este trabajo ha sido famoso, sobre todo por la claridad con que está expuesto, claridad que constituye la esencia misma del estilo de don Rafael Ortega y en que era maestro.

Otro valioso trabajo del maestro Ortega es el llamado *Idea del Juicio en Nuestro Procedimiento Civil*. Cumple exactamente su finalidad. Me parece que fue escrito antes de 1922; en la revista que publicaba nuestra escuela fue publicado dos veces, en razón de que se agotó la primera edición en 1924 y 1930. Posiblemente se haya publicado antes en la revista de la Escuela Libre de Derecho y tal vez otra ocasión más, en la ciudad de Jalapa. Este trabajo ha sido famoso entre los estudiantes por mucho tiempo, fundamentalmente por su sencillez y ausencia de citas legales y cortedad del lenguaje técnico, cosas que busca el principiante. Está dividido en cuatro partes, como sigue: la primera, acerca de la forma de plantear las cuestiones jurídicas ante los tribunales; la segunda, acerca de la disusión de las mismas; la tercera, trata del período de la decisión, y la cuarta, de la ejecución del fallo.

Una vez más, en esta idea del juicio se revela la maestría de estilo transparente que usaba el

maestro Ortega. Se distingue profundamente del lenguaje de abogado común y corriente que es retorcido y lleno de expresiones formales estorbosas; este defecto surge cuando el espíritu, sin claridad interna, apremiado por la rigidez lógica de la ley, atenaceado por el texto formal, cuando no posee las facultades que crean la síntesis entre el sistema y la llaneza, vierte en las páginas mucho de obscuro, de martirizante. Inexplicablemente se aparte así de la gramática, que es sistema, y se apegue a modismos tradicionales; sacrifica la transparencia del idioma en beneficio de fórmulas que de tanto usarse se maltratan, se mutilan y pierden sus significados de otros tiempos. Sin embargo, el lenguaje jurídico se mantiene lleno de belleza cuando es claro, exacto, geométrico, clásico diríamos. Todos recordamos aquel revelador pasaje de la Filosofía de la Historia de Radbruch acerca de la estética y el derecho, y comprendemos por qué Stendhal repasaba a menudo el Código de Napoleón.

Otro de los trabajos del maestro Ortega es uno denominado: *Algunas cuestiones sobre personalidad*, y publicado en la revista de nuestra escuela en 1931. Tengo informes de que este trabajo es un capítulo de un libro que dejó inédito e incompleto y en el que trabajó hasta los últimos tiempos, los *comentarios al Código de Procedimientos Civiles*. Probablemente perdió interés ante él mismo su tarea, porque comprendía estudios acerca del Código de Procedimientos de 1884, y debe haberlo desanimado en su labor el cambio de legislación de los últimos años. En este trabajo a que me refiero se hace el comentario de algunos textos legales colocados en diferentes códigos y leyes. El método empleado no permitió al maestro Ortega enfocar la cuestión desde un punto de vista más amplio y elevado, sino que, ateniéndose a la ley expresa, de su lectura se desprende que no se distinguieron conceptos diferentes, como son *personalidad, capacidad y legitimación de la capacidad procesal* en el juicio, los que, con otro sistema hubieran sido fácilmente distinguidos.

El maestro Ortega llegó a su cátedra por oposición. Llegar así a la cátedra, da al catedrático firmeza, valor, redobla la personalidad. Es lamentable que ello no suceda en nuestros tiempos. Soy uno de tantos que han llegado a catedráticos sin oposición; la casa de todo ello no se encontrará así nomás a la ligera, debemos buscarla en razones más profundas. Hay una desde luego y la diré con una idea de Ortega y Gasset. Nuestro tiempo es una época en que los jóvenes tenemos demasiado crédito. Somos aceptados, no por lo que hemos hecho, sino por lo que se cree que podemos hacer. En nuestro país, y seguramente en otras partes, ha dado tantas vueltas en una gene-

ración el ritmo de la vida, que realmente, a veces, se necesita ser joven para entenderla. Creo, sin embargo, que los plazos se van venciendo y las obligaciones se van haciendo exigibles; es decir, que el crédito mismo se agota más y más. Sentimos, por nuestra parte, el compromiso de cumplir. Pero nosotros no hemos sido culpables del cambio psicológico tan importante que se ha operado. Repito: ésta podría ser una razón; pero comprendo que no sea la única y ni, tal vez, la decisiva. No deberemos dejar en silencio el hecho de que si no se aspira por oposición a las cátedras ahora, es porque, en gran parte, éstas no son aspirables. Por este camino tocaríamos problemas hoy inoportunos.

El maestro Ortega llega a la cátedra en 1902 y la deja en 1936. Intentar un cuadro de las crisis, problemas, tendencias que durante ese tiempo atraviesan por nuestra escuela, sería cosa para una meditación más larga y para ocasión diferente, pero no está por de más señalar algunos datos.

El maestro Herrasti, para nosotros también ido ya en vida, ha publicado en la revista de nuestra escuela unos recuerdos de su época de estudiante. Precisamente anota los momentos en que el maestro Ortega llega a la cátedra; brilla en las páginas de Herrasti ese conjunto de pequeñas llamas que hicieron su estilo de gran conversador. En 1902 estaba la dirección de la escuela a cargo del licenciado Luis Méndez; se sentía un anhelo de renovación y por eso se pusieron a oposición varias cátedras, entre ellas la de Procedimientos Civiles. Esa época de 1902, en que se sentían inquietudes, no pasó estéril para la cultura mexicana; es aquella en que estudiaban Antonio Caso y José Vasconcelos y otros más, es decir, es la época en que ya se sentía latir la poderosa generación del Ateneo de la Juventud que estalla en 1910 hacia la vida mexicana. Es, para decirlo en breve, la generación contemporánea de la Revolución Mexicana. Se comprende que en 1902 hubiera deseos de renovación contra el sistema reinante, o sea el positivismo, en los fundamentales aspectos de la cultura; la batalla se da durante muchos años, hasta que culmina vencedora la corriente juvenil cuando se desenvuelve la obra filosófica de Caso. Tan cierto es ello, que citaré otro dato que me ha transmitido el maestro Pardo Aspe, estudiante entonces. Llegó por aquellos años a la cátedra de Sociología, Carlos Pereyra, que aun no era esa síntesis de claridad y sistema que lo ha hecho uno de los más grandes escritores de México. Pues bien, Pereyra, dice Pardo Aspe, seguía las ideas

de Worms. Ello quiere decir que se orientaba de lleno en la escuela francesa, posterior a Spencer y, por lo tanto, posterior a Comte. Por otra parte, el hecho de que después de 1910 haya seguido en nuestra escuela por largo tiempo la escuela jurídica correspondiente al positivismo, se debe un poco a que Antonio Caso puso su cuartel general, no en ella, sino en la de Filosofía y Letras y a que, apartada nuestra tradición jurídica inmediata de los estudios filosóficos, fuera solamente Alfonso Caso el que mantuviera en su cátedra de Teoría del Derecho, el impulsor renovador.

Después de 1910, el movimiento revolucionario plantea una serie de problemas a nuestra escuela. Creo que el maestro Mendieta y Núñez nos ha referido en su trabajo *Hacia una nueva Escuela de Derecho*, las dificultades que hubo para que se establecieran determinadas cátedras que respondían a las nuevas realidades jurídicas. Realmente nuestra escuela se muestra resistente a la renovación, difícil a la novedad, podríamos decir que se medio apaga. Esto es explicable, porque en ella se enseñan las bases del sistema jurídico de nuestro país y, cuando el mismo sistema cambia en parte, muchas veces los catedráticos pertenecen a los defensores del antiguo y ofrecen resistencias para abrirse de lleno a las reformas legales.

Así, a través de la vida del maestro Ortega. En sus últimos años, se asiste a una renovación legislativa que abarca las ramas fundamentales del Derecho. Bien podemos decir que esa renovación ha salido teóricamente de nuestras aulas, o de las generaciones jóvenes que han pasado por nuestra escuela. Ello demuestra la constante vitalidad que ha mantenido. Señalemos simplemente el grupo de jóvenes penalistas, el de estudiosos del Derecho Administrativo, el creador de la renovación procesal civil, el dedicado al Derecho Agrario y al Derecho Obrero y, por último, el de las gentes jóvenes que representan una tendencia filosófica acerca de los problemas jurídicos, sin olvidar a los que mantienen, desde la cátedra, una actitud cívica digna ante la vida mexicana. Todo ello es inquietud espiritual que nos da confianza en los destinos futuros de nuestra escuela.

Durante la vida del maestro Ortega como catedrático, nuestra escuela y nuestra Universidad pasan por una selva de problemas y de crisis. El nos enseñó otra lección inolvidable: la constancia en la cátedra por encima de las turbulencias. Esta lección de la constancia, al ser aprendida, nos enseña que la vida vuelve siempre como es clara, sólida, precisa.

# THOMAS MANN Y LA BURGUESIA ALEMANA

P o r S A L V A D O R P . P I N E D A

*“Las masas burguesas se deleitan en la plasticidad viva de la representación y quedan impasibles a su espíritu; en cambio, la juventud apasionadamente radical, sólo se interesa por cuanto sea problemático”.*

Thomás MANN.

LA vida, rítmica como la magia de una Sinfonía de Beethoven o como el artificio de un drama musical de Wagner, tiene tonalidades múltiples de consistencia plástica en una proporción de acercamiento entre las jerarquías cerradas de una clase social y las escalas maravillosas del arte. En torno a las vigorosas personalidades que constituyen el principio egocéntrico de núcleos en descomposición, se van desintegrando las entidades decadentes de toda una organización de castas que en su más profunda esencia encierran el complejo de la fuerza tradicional del abolengo y la sensibilidad estética de un espíritu abierto a las más altas corrientes emotivas. Tal es el tema con que alimentan las nutridas líneas de “Los Buddenbrook”, uno de los geniales libros de Thomás Mann, recientemente traducido al castellano.

Pesa sobre sus páginas, demasiado estrechas para contenerlo, el destino de un grupo de hombres que integran la realidad punzante de una época histórica. Como Goethe, Thomás Mann se ha engañado. Pensaba que legaba a su patria un libro terriblemente alemán y resulta que en verdad ha escrito para la humanidad entera.

Se ha propuesto hablar de su pasado y hace desfilar, con pasos lentos, pero seguros, las aristócratas figuras de una familia de comerciantes hanseáticos, que se proponen conservar el orgullo de sus antepasados por encima de sus fracasos. Todos ellos, hombres militantes frente a un mundo de posibilidades, manifiestan un sentido tan real, que a veces se tiene la impresión de que se levantan verticalmente sobre el papel, para justificar, con su potente voz de alemanes robustos, las inviolables ideas de sus prejuicios burgueses. Viven tan intensamente desde la infancia hasta la ancianidad, que se siente uno tentado a detenerlos un momento para buscar en su interior ese “virus malféfico” que los incita a obrar.

Esta es precisamente la nota fundamental que informa el temperamento artístico de Thomás

Mann: “solicita de una manera profunda, a la alemana”, para ir más allá de sus páginas. Es en el fondo un encaminador de almas, y sus novelas, rebosantes de ideas y de doctrinas, no son sino una perspectiva de formas que hacen sospechar latitudes más amplias, que la curiosidad enciclopédica del espíritu, se encargará de descubrir. Aquello de que Thomás Mann habla más al intelecto que a la emoción, nos induce a calificarlo pensador más que novelista, hombre de letras más que literato.

No otra cosa nos insinúa la posición doctrinal de Settembrini, aquel heroico pedagogo de “La Montaña Mágica” que habla al mundo latino desde las alturas. La actitud bélica, profundamente europea, que asume Hans Castorp ante la irrupción de mundiales acontecimientos y que ha sido la causa de que la nueva generación alemana vea en Thomás Mann un maestro de juventudes, expresa claramente una serie de reflexiones sobre el germanismo.

Graves problemas filosóficos tienen que plantearse para la vida en declive de Thomás Buddenbrook, último reducto de una generación en derrota, cuando sus manos burguesas nunca vencidas, tropiezan con un libro de Schopenhauer. Este pesimismo, signo inequívoco de la transformación que se opera en el ocaso de su espíritu, le arrastra a experimentar esa morbosa sensación que implica el misterio seductor de la Muerte. “El contacto precoz y frecuente con la muerte, inclina a un estado de espíritu que nos hace más delicados y más sensibles a las durezas, trivialidades y, digámoslo claramente, al cinismo de la vida ordinaria, ... como el célebre personaje de “La Montaña Mágica”, parece meditar el Cónsul Buddenbrook. Y quien sabe si también hayan asaltado su mentalidad las palabras de M. Meterlink: “Purificado por el fuego, el recuerdo vive en azul como una bella idea y la muerte no es sino un nacimiento inmortal en una cuna de llamas”.

Sin embargo, todo esto que sabe “no le servirá sino para morir más dolorosamente”. Pero esa resolución de firmeza y de serenidad que adoptan todos los Buddenbrook, seguros de haber cumplido genuinamente su destino hasta en la hora final, es un fenómeno típico de la raza nórdica. Por eso el espíritu de Thomás Buddenbrook es, en esencia, el mismo que anima los momentos más trágicos de aquella nórdica personalidad que se llama

Juan Gabriel Borkman. Ambos intentan redimir a su pueblo, a costa de sus propias vidas, expiando su pasado por medio de su presente y edificando, desde abajo, el porvenir. El Norte de Europa debe a Ibsen y a Tomás Mann, lo que Oriente a Spengler.

No es verdad que con "los Buddenbrook", Tomás Mann se muestre traidor a su clase—como pensaron las gentes de la hanseática ciudad de Lübeck, su tierra natal—, antes bien, trata de evitar su escandaloso derrumbamiento de una manera franca y decidida. Cree que la burguesía tiende a desaparecer del campo de las fuerzas económicas, perdiendo la preponderancia comercial de los mares y el control de las máquinas productoras, pero sale al frente de los suyos en la espantosa catástrofe, protegido por las legiones de combate representadas en los valores estéticos. Solución anti-marxista la suya, al sostener que su clase no ha de morir nunca, porque la verdadera burguesía, los artistas burgueses, "como toda civilización y todo perfeccionamiento moral, han salido del espíritu de la literatura, que es el alma de la dignidad humana y que es idéntica al espíritu de la política".

El pequeño Hann, símbolo de una nueva clase en formación, deja de ser un influente industrial para alcanzar la inmortalidad del Arte. Todos los suyos "tienen contra la música una antipatía de orden político", la consideran un síntoma de per-

dición, de vana sensiblería, pero han ignorado siempre, tal vez por el necio temor de comprarlo, el caudal de constructivas riquezas que puede introducir cada nota en la turbada conciencia de los burgueses. Desprecian a Beethoven sin saber que una de sus mejores Sinfonías, lenta, dulce, emotiva, es, en principio, más edificante que la energía concentrada de varias fábricas de tejidos.

El espíritu de la música, síntesis milagrosa de humanismo y cultura, abre las puertas para nuevas orientaciones de aquel inocente organismo "destinado a la anatomía de la tumba". Y si parece Hanno en la fatigosa aventura con la Muerte, es a causa de que sus estupendos melodías no obedecen ya al sentimiento de su vida temprana, sino que ahora van en busca de humanas y universales modalidades.

Tomás Mann se ha visto obligado a matar a sus personajes en esta ocasión, para no comprometerse demasiado; si no lo hiciera así, acaso se le hubiera pedido justificar atrevidas circunstancias contrarias a sus teorías de absoluta regeneración social, originando, por otra parte, cierto desequilibrio en la forma literaria. Además, para ser leal consigo mismo, era indispensable poner fin a un estado de cosas en bancarrota y dejar en libertad, con toda la pujanza de su desinterés, los límpidos manantiales del Arte, principio purificador de una nueva espiritualidad.

## NOTAS SOBRE LA ESTETICA REVOLUCIONARIA

Por SALVADOR ORTIZ VIDALES

EN los últimos días se ha venido discutiendo, con marcada insistencia, sobre un tema, por lo demás sugestivo. ¿Hasta dónde, se ha preguntado, el Arte o la Estética debe ponerse al servicio de la Revolución? Esta sola pregunta, lanzada así que así, hubiera seguramente provocado el escándalo en tiempos de Flaubert, en que se pregonaba, sin asomo de réplica, la mística teoría del arte por el arte. Y era motivo de una particular distinción, y aun de aristocratismo, que el artista viviera en completo divorcio con las masas, o dicho en otros términos, entregado a la contemplación beatífica de su propia imagen, como el Narciso de la leyenda griega. Pero si el arte no debe ser nunca individualista, es decir, sin contacto con el mundo social o colectivo, no debe tampoco estar supeditado a nada ni a nadie, aunque esto sea tan noble y tan sagrado, como la idea de la Revolución, y esto dicho en su más alto y profundo sentido, y sin asomo de partidarismo. Pues, siendo la Estética en su más profundo sen-

tido filosófico, expresión y únicamente expresión, como lo asienta Croce, fácilmente se infiere que habrá arte, donde quiera que exista la expresión completa y acabada, independientemente de lo que enseñe o trate de enseñar. Pues una cosa es la Ética, o la Ciencia Moral, hecha sólo a base de conceptos, y otra la Estética, que consiste únicamente en dar forma al mundo de las impresiones.

Pero, naturalmente, todo artista para crear, tiene por fuerza que partir de la realidad misma, y ha de ser tanto más influente en su época y en su país, cuanto más grande sea su facultad receptiva.

Ahora bien, cabe preguntar: ¿la idea de la Revolución, fuera de todo partidarismo, y en lo que esta palabra significa de aspiración y anhelo hacia una sociedad más perfecta, ha cundido ya lo suficiente en la conciencia mexicana, para dar material a una obra de arte? Seguramente sí. Pues no viene de ahora, sino desde la consumación de la Independencia, esta nuestra actitud ideológica,

que se coloca siempre frente al futuro, en un anhelo inenarrable de perfección y de mejoramiento.

Nuestra vida política, y por ende de todas las naciones de América, se halla inspirada toda en el siglo XVIII, o sea, en las ideas de los enciclopedistas y el "Contrato Social" de Juan Jacobo.

Pues dígame lo que se quiera, no hemos superado este momento histórico, y nuestro postulado, sigue siendo el mismo de la Revolución Francesa, o sea: "La libertad, la igualdad y la fraternidad".

Y es que nuestro proceso de integración es lento, y queramos o no, lo habremos de seguir en todas sus etapas, sin precipitaciones, ni saltos, so pena de ir a la confusión y al desquiciamiento. Pues los problemas sociales, pese a nuestros reformadores de última hora, no se revuelven a base de un formulario dado de antemano, sino en vista de la psicología y de la idiosincrasia de los pueblos.

Y es que, en el fondo, nuestra ciudadanía sigue siendo embrionaria; no tenemos aún la conciencia de nacionalidad, o la fuerza que siente, por ejemplo, el francés, por el sólo hecho de haber nacido en Francia. Pues, cuando no propiamente el mestizaje, que según hace notar Waldo Franck, produce en nosotros una constante disparidad, entre dos culturas diferentes, la india y la europea, si, al menos, el problema entre los educados y los no educados, produce en nosotros la confusión y el caos. Pues dicho sea en puridad de verdad, de los antiguos indios, que tuvieron una cultura propia, no queda ya a sus descendientes, sino el color, cuando no la apatía y la inercia, atributo de todas las razas decadentes, que llenaron ya su momento histórico. Y que, como quiere la fatídica sentencia, fueron una vez, para no ser ya más.

Somos, pues, un pueblo desintegrado, en que, dos elementos: el europeo y el indio, tratan de incorporarse, para dar vida a una nueva raza, que indefectiblemente tendrá que tener las características de ambos elementos: el español y el indio.

Y así, al ímpetu y a la agresividad del español, se une en nosotros, la inercia y el dolor ancestral de los indios, esclavizados durante largos siglos, que desconfían de todo, que, en razón de su primitivismo, como quieren algunos, o de su decadencia, se hallan profundamente hundidos en el mundo abisal.

Es, pues, preciso entre nosotros, superar el miedo de sufrir, por el valor de sufrir, que es lo que constituye el impulso creador o el sentimiento trágico de la vida que diría don Miguel de Unamuno.

O lo que es lo mismo, aceptar el sufrimiento, como algo indispensable para alcanzar el bien, ora supraterráneo, ora inspirado sólo en un ideal, que es la actitud del héroe.

En una palabra, crear la responsabilidad o la facultad de poder elegir. Pues como dice Keyserling: "Mientras este mecanismo funciona sin ser comprendido, el hombre no ejerce influencia ninguna sobre él, y entonces, también para él, para su vida personal, la última instancia es lo que le sucede, el destino, y no el libre albedrío. Mas si, por el contrario, comprende aquel mecanismo, entonces aquella parte de su personalidad ante la cual se abren a cada instante varios caminos posibles, y que es capaz de iniciativa, trasciende el suceder absolutamente ligado a un itinerario fijo, y entonces el hombre puede imprimir por sí mismo a dicho suceder una dirección".

Pero antes de llegar a esta etapa, en que hace irrupción el espíritu, precisa haber recorrido los círculos cerrados del infierno abisal, en que el destino rige como una fuerza ciega e implacable.

Ahora bien, quizás en ninguna producción mexicana, como en la novela de "Los de Abajo", escrita por don Mariano Azuela, se ha reflejado en tonos tan marcados, esta profunda tristeza mexicana, que se parece tanto a la tristeza rusa, y en donde la mayor parte de sus personajes decentrados y absurdos, se mueven como simples autómatas, obedientes sólo al destino implacable, de la misma manera que los tipos subterráneos del gran escritor ruso Dostoyevski.

En efecto, tanto los personajes de don Mariano Azuela, como los del escritor ruso, viven en un plano de mera subconsciencia, o por mejor decir, en los fondos profundos del alma, en donde imperan los impulsos instintivos y las reminiscencias atávicas.

Y, aunque la novela de "Los de Abajo", se desarrolla en la época de la Revolución, sus personajes, casi no se dan cuenta de este momento trascendente, sumidos como están en su mundo abisal, donde la voluntad no existe, ni el amor al deber, y el hombre es presa sólo de su destino.

Claro que esto, no satisface a todos, y ante el deber ineludible de reflejar nuestro medio, con todas sus taras y mezquindades, prefieren influenciarse por la literatura de Occidente, y vivir en su torre de marfil, como vivieron los escritores mexicanos de las postrimerías del siglo XIX y principios del XX.

Pero toda generación, tiene, seguramente, un papel importante que desempeñar en la historia, y si a nuestros abuelos, los hombres de la última mitad del siglo XIX, les tocó la tarea de constituir a México en nación, toca a los escritores de ahora, luchar por la creación de una cultura propia, presentándonos a México tal como es, con todas sus miserias y todos sus dolores; pero con todas sus ideas revolucionarias también, que ven hacia el futuro y a una patria mejor.

# EL JAPON, EN EL CONCIERTO UNIVERSAL

Por el Dr. Takashi Okada

*Juntamente con una cordial felicitación para nuestra Revista, el Prof. TAKASHI OKADA, de la Escuela Superior de Comercio, de Yokohama, Japón, nos envía el siguiente artículo dedicado, nos dice: "al acercamiento cultural del Japón y el mundo hispánico". Agradecemos sinceramente la colaboración y el saludo.*

**ASIA**, Europa: fantástica división a posteriori de la antropogeografía. En la antigüedad, sólo unos cuantos contactos bélicos de la invasión de razas y héroes. Mutuo desconocimiento y censura desdeñosa. A unos y otros les afligía el mayor mal: el de los que prejuizan sin conocerse.

La trayectoria de Vasco de Gama, con la apertura de la línea Lisboa-India (1498) ha disipado tenuemente la extendida creencia temerosa sobre el Oriente. Fabulosa opulencia de los maharajás, tierras inexploradas... camino de fácil lucro. Los emporios portugueses con sus indomables expansiones hacia el ultramar, traen consigo una misteriosa atracción hacia lo desconocido. No muere aquel espíritu del príncipe navegante!... En las soledades acélicas las frágiles naos ostentan una cruz pintada en las blancas velas. De las indias al Cipango legendario. ¡Naufragio! También mercaderes llevados por el capricho de las tormentas... ¡Ay, "espingardas"! Luego, clérigos y el cricifijo. ¡Qué extraños símbolos.

¡Cruces y escopetas! Con tal preámbulo se abren entonces las nacientes relaciones entre Portugal y el Japón.

Viajes de Marco Polo e hijo por el país de China. El Cipango. El oro, la plata y las fabulosas riquezas de la imaginación. Época de descubrimientos de los siglos XV y XVI, que alimenta la hipótesis de un archipiélago fascinante.

La cruzada por la emancipación del credo religioso instaura poco a poco el conocimiento exacto del Oriente. El concepto geográfico de los árabes. La brújula: invención de chinos. Puente hacia lo ignoto... A esta síntesis conceptual añádase el fomento incesante de la navegación a vela impulsada por don Enrique (1393-1460), hijo del Rey don Juan de Portugal.

Victoria de Aljubarrotta. La nacionalidad lusitana se dibuja más claramente sobre el territorio conquistado. Con desbordante energía, la ruta expedicionaria fue trazada entonces alende el mar. Sucesivamente, por los años de 1430 y 31, las Islas Canarias y las Azores han sido descubiertas. Dieciséis años después del fallecimiento de don Enrique, Bartolomeu Díaz consigue doblar el Cabo, y Vasco de Gama inaugura la comunicación entre la Metrópoli y la India. Inaugúrala con una flotilla de cuatro naos, en el año de gracia de 1497. Cristóbal Colón, entonces puede realizar ya sus tres viajes a América, con la ayuda moral y material de la Reina Isabel la Católica. La cronología de los navegantes, arroja un saldo a favor de Portugal por lo que respecta al dominio del mar y del Oriente. Portugal, valeroso pueblo marítimo, mimado por el oleaje... la Historia nunca deja de ser psicología. La maleabilidad del mundo circundante quedó patentizada por el impulso de una misteriosa mano.

En el Japón, una guerra intestina. Soberanía en el suelo de la patria, pero sin modalidades de cultura. Los señores vivían de espaldas a la luz, con los ojos cerrados a toda realidad, con los oídos ajenos a todo clamor, con la mano pronta a castigar toda protesta. Cundía por doquier una amenaza de anarquía y de muerte. En el mar de China, pululan los filibusteros, ¡desquiciamiento moral! La colmena se agitaba en cuartelazos inútiles. El mapa japonés de aquel entonces vibraba con un innagotable desfile de anacrónicos quijotismos, ¡fantasmagorías de idearios petrificados!

Contra un deudalismo poderoso, otros que vienen al asalto obscuramente. Seis meses después del naufragio de unos portugueses en los escollos de la isla Tanegashima, se vió nacer la historia. Tokugava Ieyasu, es la planta que por tres centurias ha proyectado su sombra fatídica en todo el país, bajo la tutela del "hermetismo" y encerrándose dentro de las murallas de la nación que se ve privada de todo goce exterior. Con su obscurantismo faccioso, sus conspiraciones ominosas y sus impuestos vampirescos, retrotae el Japón a los primeros tiempos medievales. Ciego éste al mundo exterior, y hundido en la anarquía ideo-

lógica, repite entonces el bochornoso panorama de una nacionalidad en plena descomposición. En 1534 y 36 nacen Oda Nobunaga y Taikoosama, gladiadores sin rival en el ruedo nipón. Oda-Toyotomi-Tokugava, he aquí un triunvirato en el que vinieron a desembocar múltiples corrientes feudales.

En Kiusiú, anarquía de poder... Siempre los fuertes devoran a los indefensos y débiles. Intriga militar de dos señoríos; anexión impuesta casi a mano militar. Sólo la casa Shimadzú, naciente en el extremo sur, ha acumulado poderío y riquezas en mar y tierra, por bañar sus costas aquella corriente tibia, denominada "kuroshio". Esta arteria facilita el tráfico marino. Quien domina el mar, domina también la tierra. Con tal fondo: espejismos y desmoralización. En China, la dinastía Ming, con su parcialidad en favor de los enuncos (verdadera camarilla política) se corrompe irremisiblemente, de arriba a bajo. Fronteras abiertas a la libre irrupción de razas bárbaras. Y el erario nacional, agotado ya por tantos egrésos de dudosa utilidad, arrastraba una existencia casi putrefacta.

Todas estas circunstancias habían dejado el país abierto al fácil arribo de los advenedizos. Así logran establecerse los portugueses en el sur de China. Hay entonces constantes contrabandos e invasiones de mercaderes filibusteros. Derrota de Shangai-Kwang.

Siguiendo la dirección de la corriente "kuroshio" se encuentra el rosario de islas llamado Riu-Kiu o Lu-Khu, entre la isla Formosa y Kiusiú. Islas que son casi una necrópolis. Aridez del suelo, aparición de espectros. Sus habitantes escapan en barquichuelos. Permuta. Intercambio lucrativo... Por naturaleza, son diestros nadadores y temibles navegantes. Desde muy lejanas épocas, sostenían amistosas relaciones con China. Mestizaje lento. Metamorfosis de una raza en formación...

Éxodo de los insulares en busca de mayor benignidad del suelo. Ya en 1404, se comunicaban con Siam, seis años más tarde con Java y luego con Malaca, en donde fueron conocidos por gente portuguesa. Avidos de ganancias, desosos de extender su religión que consideraban la única razonable del mundo.

En la "historia da igreja do Japao", comentario sobre el Cipango; habían enviado una nao para descubrir las cadenas de Riu-Kiu cuyos habitantes, los lusitanos, los habían visto en Damao, Malaca y en algunos puertos de China. Perseverantes a pesar de los sufrimientos, hábiles mercaderes... Luego, Fernao Mendes Pinto, dijo que había encontrado barcos de Riu-Kiu en Siam y Malaca. El barco pirata a cuyo bordo navegaban Pinto y otros marinos, barco de matrícula china, ha tratado de capear el temporal

y de refugiarse en un puerto de aquel archipiélago. Así obtenían los insulares dominio y fuerza en el mar del Sur.

La insularidad, cuna de buenos navegantes, y el dédalo del Mare-Nostrum, eran las vías transitables de la piratería. Islitas rocallosas, sombreadas por pinares, escondrijos de piratas...

La invasión mongólica se perdió en un furioso naufragio. Liquidada ya su epopeya vandálica, unos mercaderes armados codiciaron como campo de expansión la Corea y la China nórdica. Como resultado de esto, las provincias Chihli, Shan-tung, Kiang Su, Chekiang, Fu-Kien y Kwang-tung, tenían que defenderse de día y de noche, sin que pudieran librarse de esa plaga.

Entonces, las discordias sobre el derecho de sucesión entre las dos dinastías llamadas "del Sur" y "del Norte" trastornaron el orden del país. Algunos elementos descontentadizos se dedicaron a la piratería y fue incontenible su alud en las regiones marítimas de China.

Visiblemente aumentado el prestigio de la casa Shimadzu, Obi y Bootsu se convirtieron en puertos de operaciones. Con el transcurso del tiempo, Jyoogo había de ceder su puesto a Sakai y Jakata a Jirado. Este último era punto de reunión de los barcos que salían del extremo sur de Kiusiú con rumbo al norte de China y era a la vez sede del poderoso feudo de Matsuura. Sus habitantes vivían del mar, de sus productos, y de la navegación de cabotaje. Eran centinelas de navegantes y pescadores.

En el archivo de informes lusitanos, se recogen datos sobre el avance japonés que Fernao Magalhaes presenció al entrar en Filipinas.

En su laberíntica ruta, fue éste un mundo inconmesurablemente más amplio que el contemplado por los inmediatos antecesores. Estos japoneses, además de haber sido grandes navegantes, serían también los primeros en construir barcos marinos de buenas condiciones para al oleaje. La navegación a vela constituyó un gran paso en el adelanto náutico. Encuentro de hispanos y lusitanos que vinieron por diferentes caminos. En 1519, cinco naos de Magalhaes descubrieron las Islas Ladrões, hoy Marianas, y luego, las Filipinas. El coloso de los exploradores, había de morir bajo las flechas de los indios. Vuelven los dieciocho macilentos supervivientes a España en 1522, y se entra en posesión definitiva de las Filipinas, ensayo de expedición contra los portugueses de Molucca...

Las guerras contribuyen también a la evolución.

Los hechos históricos suelen desvirtuarse por la envidia o la indiferencia. Pero lo cierto es que de Malaca y de Siam partieron los portugueses, gentes sin miedo, hacia el mar de China, infesta-

do entonces de piratas. Diestros en la navegación, vinieron entonces muchos hijos de Lusitania.

Rara vez la justicia se abre paso en la historiografía; no poca tinta se gasta y no pocos desvelos, en averiguar la verdad. El protagonista, Fernao Méndes Pinto, cuenta en su diario, acaso novelado ya... que en sus 23 días de permanencia en dicha ínsula, le sirvió de intérprete una mujer oriunda de Riu-Kiu. Pero su población es del sur de Kiusiú. Es de suponer que en algún viaje sus naves hayan sido sorprendidas por la tormenta y llevadas a tierras ignotas. Trueque de productos, y de razas, lenguas y costumbres...

La monotonía de vivir se vió amenizada por las escopetas. Buena puntería. Pingüe cosecha de pájaros. El Señor se queda estupefacto, y también los súbditos ante tamaña arte diabólica. La clásica flecha no derriba sino un ave o acaso dos; la escopeta mata a la vez diez o quince pájaros. A la serie de agasajos y frases encomiásticas que les prodigaba el Señor, ¡escopetas y balas!, en señal de gratitud. Y de esta manera se nos transmitió el arte del fuego.

La novela tiende a rescatar infinidad de matices perdidos, y rescita para ello incunables, manuscritos y epistolarios hundidos en el olvido, ¿servirá esto para alcanzar la intimidad del hombre y de las razas?... ¡Bravos hijos de Portugal!, cuyo derrotero les fue marcado por una tormenta y que vinieron de esta manera a contribuir al despertar de la Edad Media.

¡Escopetas y cruz! En el torbellino de las guerras, ambas cosas fueron ayuda eficazísima. Fue un naufragio, pero no inútil, ya que los insulares de Tanegashima supieron aprovecharlos. Existían antes privilegios y desigualdades diabólicas entre el feudo y el vasallaje. Mas, en aquellos lejanos siglos, los pobres náufragos nos enseñaron que el esfuerzo es el único concepto que puede elevar la dignidad del hombre. En este aprendizaje dejó su nombre el legendario héroe de Tanegashima. Así vino el Japón a figurar en el concierto internacional. Después, luego de tres siglos de hermetismo, he aquí que abre otra vez sus ojos...

## LAS POSIBILIDADES AGRICOLAS DE MEXICO

Por el Ing. Agro. Ramón Fernández y Fernández

DE dos maneras puede manifestarse el vigor para el funcionamiento del factor naturaleza en la producción: a través de las industrias genéticas y a través de las extractivas. Desde el primer punto de vista, es decir, desde el agrícola, cualquier balance concienzudo, indudablemente difícil por la variabilidad de climas y altitudes que se presentan en nuestro país, induce a resultados pesimistas: clima irregular con lluvias poco sujetas a temporadas fijas y con heladas tardías y tempranas, que destruyen en una madrugada el esfuerzo de meses, en combinación con suelos cansados por el monocultivo y sistemas irracionales seculares, hacia el centro del país; en el norte la lluvia no sólo es deficiente para algunos cultivos, como en el centro, sino muy frecuentemente para todos, y el labrado de las tierras ha de ir precedido por las necesarias obras de irrigación. Y a veces, tras de la irrigación, el esfuerzo se ha vuelto inútil, porque la comunicación establecida entre la capa friática y la humedad superficial hace ascender

el salitre mortal para la vegetación. Claro que se habla en términos generales; pues se ocurren ejemplos que no encuadran en el pesimismo anterior, como la riqueza de las tierras siempre fértiles de la Comarca Lagunera, nuestro Eldorado agrícola, como la llamara desde el año de 1911 el estudioso agrónomo Lauro Viadas. Pero, con todo, agricultura del norte es agricultura de riego, y riego significa mayor costo de producción y con ello una menor redituabilidad del trabajo humano empleado por unidad de superficie.

El maíz, nuestro cereal fundamental, nos coloca en una situación de inferioridad con respecto a aquellos países que basan su alimentación en el trigo. Porque el trigo requiere menos trabajo humano por unidad de producto y de superficie en cultivo, y porque ésta gramínea, amén de su mejor composición alimenticia, tiene la inapreciable ventaja de ser el cultivo que se presta a una más integral maquinización, y en general a una más amplia aplicación de todos los adelantos de la técnica agrícola.

Quedan las costas, el paraíso tropical en que basta clavar la semilla con la punta de una estaca para obtener una cosecha cuantiosa. Pero por alguna razón, México ha tenido siempre costas deshabitadas: el clima es ingrato al hombre, presiona y abate su actividad; las enfermedades endémicas y epidémicas se vuelven azotes que ahuyentan el factor humano. Además, la costa, por su situación geográfica, por su alejamiento y por razones comerciales en conexión con la índole de sus principales productos, está destinada a la explotación con fines de envío a otros países, y una agricultura de exportación es actividad aleatoria sujeta a las eventualidades de los mercados exteriores. El cultivo para exportación deja de tener esa función básica que se atribuye a la agricultura como sostén de la vida del pueblo, como recurso de alimentación nunca desmentido.

Por lo que respecta a las industrias extractivas, México sí es indudablemente un país naturalmente rico. Minería y petróleo forman dones de indiscutible preciosidad en nuestro suelo. Ya es otra cosa que su explotación no produzca en la actualidad, ni haya producido nunca, capitalización interior, por haber pertenecido estos recursos en su totalidad a gentes extranjeras.

A pesar del trasunto, lleno de tintes negros, que de nuestras industrias extractiva y genética se ha esbozado, es un hecho indudable que, cayendo y levantando, con pobreza o con miseria, pero vamos viviendo. Ir viviendo puede significar estabilidad, progreso o retroceso. Es muy interesante que echemos una ojeada a las características actuales de nuestra agricultura con la tendencia a descubrir, hasta dónde, por la complejidad del tema ello es posible, si nuestra vida agrícola actual está encaminada por un sendero de avance o pasa lo contrario.

El último censo agrícola ganadero, efectuado el año de 1930, contiene datos numéricos de una gran elocuencia. México cultivó en ese año alrededor de siete millones de hectáreas o sea el 35% de su extensión territorial; pero la parte cultivada significa menos de la mitad de la superficie de labranza, es decir, de aquella apta, no sólo potencialmente, sino por la realidad de los hechos, para alojar cultivos. Surgió inmediatamente la idea de que vivimos en un país en que es imposible hablar de escasez de tierras de cultivo. La superficie actual podría fácilmente duplicarse. Pero hay más, la misma elaboración estadística nos indica que de las tierras forestales, con pastos, e incultas productivas, pueden abrirse fácilmente al cultivo cerca de nueve millones de hectáreas. Es decir, la superficie en cultivo actual puede triplicarse o más.

Esto ya significa un dato de importancia con respecto a las posibilidades agrícolas de México. El campo al frente es amplio, el país tiene un cupo para una población muchas veces mayor que la actual. Investigadores serios han hablado de que México podría, sin sentir dificultades por exceso de habitantes, alojar hasta 80 millones de los mismos.

¿Qué regiones son las que en la actualidad presentan las mejores posibilidades de desarrollo? Las tendencias de los últimos años y la consideración de potencialidades productivas nos inducen a dar la respuesta siguiente: La región de un mayor porvenir actual es la del Norte (incluso el Pacífico Norte), mediante la construcción de obras de riego. Las razones pueden consistir en tierras férciles vírgenes en abundancia, en la cercanía al gran mercado exterior de los Estados Unidos, en la fácil comunicación interior y con el resto del país, por ser la región menos abrupta del territorio. En seguida se presenta como zona de porvenir la de las costas. Mucho puede lograr el saneamiento para que la densidad de población vaya poco a poco elevándose; el mercado extranjero eventual puede explotarse cuando esto sea posible, mientras que una buena comunicación con las demás zonas permitiría el desfogue de productos hacia el consumo interior cuando la demanda extranjera se encontrara abatida.

En cuanto a la Mesa Central, de alta densidad de población, que por movimiento excéntrico está surtiendo los deficientes de las zonas norte y costera, con tierras decadentes, esquilmas, que para producir rendimientos de consideración necesitarían la aplicación de abonos y en general de mayores cantidades de capital y de trabajo en dosis más que proporcionales a los provechos que se obtuvieran, sería aventurado negar que carece por completo de posibilidades de desarrollo agrícola. Los datos del censo a que se ha aludido indican tales posibilidades. Pero éstas existen en proporciones mucho menores que en las zonas norte y costera.

De la zona central se puede hablar de decadencia comparando datos de rendimiento por hectárea antiguos y modernos, o parangonando viejas descripciones, como la de Humboldt, con la observación actual; mientras que de las costas, y sobre todo el Norte, el mismo parangón arroja un saldo positivo de progreso. Entre el "desierto" que de acuerdo con don Sebastián Lerdo de Tejada estaba bien colocado, como natural defensa, entre los Estados Unidos y nuestro país, y la perspectiva norteña actual, hay una fuerte y optimista discrepancia.

Toca ahora que nos refiramos a otro aspecto de la cuestión: el abastecimiento interior de pro-

ductos agrícolas. No es aventurado afirmar que es hasta después del primer cuarto del presente siglo cuando nuestro país inicia un franco desarrollo en el sentido de lograr dicho abastecimiento. Anteriormente, año por año, fuimos tributarios del extranjero aun en los principales productos de nuestra alimentación, como el maíz. Las escaseces, verdaderas hambres colectivas, se presentaron en México periódicamente durante mucho tiempo. Nos hablan de ellas las crónicas de los historiadores de la época precortesiana. La civilización azteca se veía carcomida por el latifundio. Las tierras del calpuli se volvieron insuficientes por el aumento de población. El punto culminante de la cultura nahoa corresponde al reinado de Moctezuma Ilhuicamina. Su punto más bajo de decadencia se encuentra en los tiempos del Xocoyotzin, precisamente a la llegada del Conquistador. Cuando las cosechas se perdían sobrevenían grandes mortandades, y las tradiciones hablan de caminos cubiertos de cadáveres. La colonia, que hizo en general poco caso de la agricultura, veía, como es natural, las cosas más desde el punto de vista de la conveniencia de la metrópoli que de estas tierras, hasta sobrevenir disposiciones reales como la relativa a la destrucción de olivares y viñedos. El México independiente, en su primera etapa, es turbulento, sanguinario, muy pobre. Las regiones rurales, más que campos de trabajo en que pudiera florecer una actividad progresivamente productiva, eran zonas asoladas por el bandillaje y las guerrillas, si no es que objeto de despojos legales contra los tenedores indígenas de la tierra, al amparo de las leyes de desamortización, o posteriormente por las actividades de las compañías deslindadoras. Cuando llegó la era de paz fueron un hecho las garantías en el campo; pero quedó vivo, y se fue robusteciendo cada vez más, el pulpo del latifundio.

El latifundio porfiriano fue funesto para el abastecimiento interior de productos agrícolas en el país, tanto por su poca capacidad productiva como por las facilidades que, de la concentración de la producción, se originaban para el acaparamiento de las semillas y consecuentemente para su defectuosa distribución. Año agrícola malo en la época del General Díaz, era año en que faltaban los granos, a tal grado que el hambre volvía a asomarse como en los tiempos del imperio azteca, y era necesario a veces que el mismo Gobierno se ocupara por su cuenta de introducir maíz y frijol de procedencia extranjera para paliar la situación.

En la actualidad, México ya no importa granos alimenticios. Antes bien, en los últimos años, la

intensificación de las actividades agrícolas ha traído por consecuencia que se presenten, como precoces manifestaciones de madurez capitalista, las sobreproducciones. Así el frijol, cuya cosecha periódicamente alcanza niveles fuera de relación con la capacidad de consumo, como ha pasado por última vez en 1934. Así el arroz, que en el año citado existió en superabundancia notoria dentro del país; así el algodón que cuando sobrevenga la cosecha del presente, se tendrá en proporciones superiores a las necesidades internas. Así el garbanzo, que al encontrar cerrado el mercado español inunda los interiores. Así, por último, como ejemplo más curioso, el del maíz, que en los años de 1934 y 1935 alcanzó por primera vez en su historia, el honor de ser enviado al extranjero, si bien por condiciones especiales de los Estados Unidos, país importador.

La exportación de frijol durante el año de 1934 supera a la de los diez años anteriores. Exactamente lo mismo pasa con la exportación de arroz durante 1935. Que estas exportaciones sean forzadas, que constituyan un *dumping* para deshacerse de excesos por medio del cual se regala al extranjero trabajo mexicano, es otro asunto, de técnica productiva y de organización de nuestra economía; pero el hecho palmario es que nuestra agricultura ha venido a producir cada vez más hasta sobrepasar nuestras propias necesidades. Y hay que enterarse de que no estamos hablando de una capacidad de consumo artificialmente abatida, porque los productos a que nos hemos referido son de primera necesidad, cuya demanda es casi inelástica. En realidad la actividad agrícola, con todas las lacras que se le quieran poner, cada vez naturalmente menos acentuadas, va incrementándose. Los sistemas nacionales de riego van transformando la fisonomía de regiones enteras del país. En fin, no aparece ya por ninguna parte el fantasma otrora tan temido de la escasez.

Queda por resolver solamente el problema de que la producción se lleve a cabo con el menor esfuerzo posible y el auxilio de los métodos más avanzados; de no desperdiciar energías humanas, sino aprovecharlas lo mejor posible para lograr la elevación del nivel de vida, hasta hoy demasiado bajo, de nuestras masas rurales.

Esta Revista constituye una de las publicaciones del Departamento de Acción Social y se edita bajo la dependencia de la Jefatura del propio Departamento.



## La Nueva Constitución Soviética o los Modernos Derechos del Hombre

Por JOSEPH BARTHELEMY

*Publicamos en este número, la parte final del interesante estudio de Barthelemy sobre la Nueva Constitución Soviética, cuya inserción iniciamos en números anteriores.*

### *El revés del tapiz*

Conocemos ya el plan general—y aparente—del edificio staliniano. Sin duda, la fachada no carece de interés. Lo esencial, sin embargo, consiste en saber exactamente lo que detrás se oculta.

El primer motivo de inquietud consiste en observar que el proyecto renueva una multitud de promesas hechas desde el año de 1923, como cualquiera puede convencerse si lee el libro que M. Mirkin Guetzewith dedicó a la Constitución. Ahora bien, tales promesas no han sido cumplidas. A pesar de su carácter formal, la dictadura socialista subsiste actualmente y dispone de las armas más eficaces para ahogar en embrión el menor movimiento de libertad de pensamiento: destierro a regiones inhabitables, campos de concentración, prisiones en que son confinados los hombres, sobre todo jóvenes, a quienes se califica de refractarios, etc. ¿Cómo admitir que estas renovadas promesas sean de mejor calidad que las anteriores?

Por lo demás, el texto que Stalin propone a la admiración del mundo, sabe lo que quiere decir; pero también conviene saber leerlo; no dejarse engañar por habilidades verbales que dejan demasiado patentes los hilos con que están urdidas.

Quienes dicen haber descubierto en este histórico monumento la estructura esencial de las democracias liberales de Occidente, se engañan rudamente o, fraudulentamente, pretenden engañar a los demás.

El sufragio es universal, igual, secreto, etc. Pero resulta que no es de elección libre. Y no se trata, por cierto, de una candidatura oficial al estilo del Segundo Imperio. Napoleón III presentaba sus candidatos, pero si el sufragio universal favorecía a otros, éstos entraban también al Cuerpo Legislativo, y se llamaron, en la derecha: Montalembert; en el centro izquierdo: Thiers; en la izquierda: Jules Favre, Gambeta... Dentro del sistema de la Constitución Staliniana, no llegaremos a ver, seguramente, a los cinco. No existirán las minorías, con acción ni sin ella. El llamado sufragio universal no podrá efectivamente elegir sino a los candidatos que sean presentados oficialmente en cada distrito electoral. Esta presentación oficial obedecerá a una ley orgánica. El artículo 114 es ya bastante significativo: "el derecho de presentar candidatos corresponde a las organizaciones sociales y a las sociedades de trabajadores: organización del partido comunista, sindicatos profesionales, cooperativas"... ¡Ah, pues nos parece que ya habíamos visto en alguna parte una disposición semejante! ¿Dónde? Nada menos que en la Constitución fascista de Roma. Tendrán en Moscú, al par que en Roma y en Berlín, un parlamento cuyos miembros pertenecerán todos al mismo partido, se abstendrán de discutir y votarán por orden, con ritmo, con unanimidad. Basta esta disposición para que se venga por tierra todo el castillo de naipes del liberalismo democrático staliniano.

Los entusiastas rusófilos insisten en subrayar que el derecho de presentación pertenece también a organizaciones de trabajadores extrañas al partido comunista. ¡Tal vez! pero olvidan un punto esencial y es que la Constitución en su artículo 126 somete estas organizaciones al partido comunista, formado por "los ciudadanos más activos y más conscientes"... que se han unido dentro del partido comunista, que se halla a la vanguardia y que constituye la mejor palanca para dirigir todas las demás organizaciones de trabajadores, tanto sociales como del Estado".

Y he aquí la línea en que más fuertemente se marca la esencial semejanza entre los refímenes antiliberales de Roma, Berlín y Moscú. El Estado pertenece a un partido. Este partido es omnipotente. Constituye la coraza invulnerable del propio Estado. Fuera de él no se admite libertad ninguna. Es un Estado totalitario. Condena a todo individuo que pretenda distinguirse de la masa, ya sea por independencia de espíritu o por originalidad de indumentaria: camisa café aquí, camisa negra allá, y más allá blusa y casco. En todo sitio, la persona humana que el Occidente reconoce y respeta, esfúmase para fundirse en la masa, como lo exige el Oriente.

La "gran respuesta de Stalin al fascismo" no ha sido, pues, sino la fascinación de aquel régimen. No había realmente para qué meter tanto ruido

Y no es que queramos decir que todas las "democracias autoritarias" son iguales. Pues todo depende ciertamente de la doctrina que se trata de imponer autoritariamente... , del espíritu que pretenda insuflarse en un país.

Tratándose de política staliniana, es de absoluta necesidad distinguir entre la teoría y la práctica.

El proyecto de Constitución es, en cierto modo, un inventario de hechos, una adaptación a la realidad; se les da así carácter legal a ciertas transacciones que ha logrado imponer la fuerza de las cosas, contra la intransigencia de los principios.

Significa, asimismo, que han conseguido abrirse paso ciertas tendencias a la normalidad: se tolera ya el comercio, no ha sido preciso admitir la propiedad del salario, se ha reconocido la necesidad de la familia y se ha ingresado en la Sociedad de las Naciones, Sociedad que hasta hace poco era solamente merecedora de sarcasmos.

Acaso ha influido también el hecho de que Stalin se diferencia de Lenin y, sobre todo, de Trosky. Se asegura que tiene tendencias clásicas que lee a Goethe y a Shakespeare. Es posible. En todo caso, lo cierto es que Stalin ha pronunciado —el 4 de mayo de 1935— un discurso sobre "la solicitud que hay que sentir por el hombre". "Debemos, sobre todo, aprender a estimar a las gentes, a estimar a todo trabajador que sea capaz de contribuir al triunfo de nuestra causa común. Ya es tiempo de comprender que, de todos los valores que el mundo contiene, el más importante y decisivo es el hombre". Y, para ilustrar estos conceptos, Stalin refirió cómo, cierto día, hallándose en Siberia, al reprender a un campesino que había dejado ahogarse a un hombre por darle de beber a un jumento, el leñador le contestó: ¡Qué valen los hombres! "Cualquiera puede hacer hombres... Trate usted, en cambio, de hacer un jumento...".

Se ve, pues, que Stalin, contrariamente a sus opiniones antiguas, se siente inclinado actualmente a hacer concesiones en favor del hombre. Basta, sin embargo, la anécdota de que Stalin se ha servido en tal ocasión, para comprender que en un país de civilización antigua, no es posible que lleguen a abrirse paso instituciones tolerables en un pueblo en que, para sacrificar al hombre, se le puede comparar ingenuamente con un asno...

En el interior del país, la dictadura se ve obligada a sugerir novedades constantes, a emprenderla en tareas en grande; sólo a tal precio logra despertar el entusiasmo. Tras el plan quinquenal, he aquí el plan constitucional. Se pretende así producir en las multitudes un choque psicológico favorable.

Urge, además, hacer ya algo en favor de la clase campesina. No es posible mantenerla perpetuamente postergada. Se quiere actualmente hacerle simpático al régimen y se busca ponerla sobre el mismo plan político que a los obreros de las fábricas.

El entusiasmo rural puede, además, ser utilizado para fines externos. Los campesinos forman la inmensa mayoría de la población y, sobre todo, no hay que olvidarlo, constituyen la mayoría de los combatientes. El obrero en los talleres, fabrica las armas y municiones; es esta su esencial tarea.

El campesino se hace matar. No lo haría, ciertamente, de muy buena gana si su patria continuase desdeñándolo.

Se ve, pues, la preocupación que suscitan los otros países. La U. R. S. S. considera que una de sus misiones esenciales es difundir en el mundo, por todos los medios, la doctrina comunista. Ahora bien, toda propaganda supone habilidad, estrategia, maquiavelismo. Por el momento, el plan grandioso consiste en establecer en Francia una sucursal de Moscú, la que, por fuerza, debe tener en cuenta las condiciones locales: religión, patria, clase media, propiedad. Y esta es la única razón de que Rusia consienta en hacer entre nosotros algunas concesiones de vocabulario.

Se trata también, por tales medios, de colarse en las esferas diplomáticas, particularmente en la franco-inglesa. El Gobierno bolchevique trata de hacerse de papeles, y una Constitución en que se omite aquel preámbulo de desafío al capitalismo y en que la palabra "*proletario*" desaparece y cede su sitio a la de "trabajador", parece cosa muy decente para ser exhibida en la cartera diplomática.

La compañera Mataurkina, declaró hace poco, en la revista "Pravda", que "la nueva Constitución staliniana ha resonado en su corazón como la IX sinfonía del inmortal Beethoven". ¡Sus razones tendrá! Muy dueño es también el pueblo ruso de gobernarse o, para decirlo con mayor exactitud, de dejarse gobernar como le plazca. A condición de que no intervenga en nuestros asuntos, nosotros no tenemos para qué intervenir en los suyos. Pero si Rusia pretende presentar y, aún más, imponer su balbuciente Constitución como un modelo digno de imitarse en el país de los "Derechos del Hombre", entonces, rotundamente, diremos: NO. Pues no equivaldría esto a menos que a equiparar las enormes efigies, groseras y primitivas que en torno al relicario de Stalin adornan los días de gran parada los muros de la plaza roja, con las obras maestras de nuestros Nattier, David o Delacroix.

## LA MUJER QUE TRABAJA Y LA CULTURA FISICA

Por el Profesor Dr. Klinge

*La vida es movimiento; el movimiento es vida*

LA esencia de todas las cosas vivas es el movimiento. El movimiento es, por consiguiente, el medio por el cual se manifiesta la lucha por la vida; es, al propio tiempo, la expresión de todo impulso interior y espontáneo. El ejercicio es causa de enervamiento, fatiga y cansancio, y es también principal causa de alegría, aumento de fuerza, elevación espiritual, y, en una palabra, de restauración y *recreación*. Puede el movimiento, por una parte, trastornar y destruir; pero puede,

también, vigorizar al hombre y brindarle salud. Cuando el ejercicio de la profesión u oficio exige movimientos de influencia perjudicial, entonces debe la actividad aplicarse en otra forma y manera, como antídoto y remedio. El movimiento es, fundamentalmente, el medio más sencillo para restaurar el gasto de diarias energías y para reconstruir la fuerza y la alegría de una vitalidad nueva: la confinza en sí y la valerosa actitud frente a la vida.

*El trabajo profesional como causa de trastornos y enfermedades*

Todo oficio o profesión tiene determinadas exigencias a costa de la constitución física y espiritual del hombre; características exigencias, que, con el transcurso de los días, ocasionan cambios, deformaciones, debilitamientos y embotamientos del natural desarrollo. Más aún: serios perjuicios y lesiones crónicas. Un gran número de lesiones y enfermedades causadas por el ejercicio de los diferentes oficios es conocido actualmente, los cuales daños afectan casi todo el organismo y, muy particularmente la vida espiritual de la mujer trabajadora. El proceso que exigen las labores, el tiempo que demandan, la producción en serie, el trabajo a destajo, así como la exigencia de determinada rapidez en la labor, son otras tantas causas de trastornos nerviosos en la mujer, de debilitamiento intelectual, y en consecuencia, de disminución de alegría, de vitalidad, vigor y fuerza. El número y la frecuencia de enfermedades es mayor entre las mujeres que entre los hombres; además de que la enfermedad las hace víctimas a más temprana edad y viene a causarles un más prematuro envejecimiento. Es que la mujer lleva sobre sí una doble carga, debido al trabajo doméstico y a las solicitudes que implica el cuidado de los niños. Entre las consecuencias observadas, deben contarse sus trastornos y complicaciones orgánicas, con perjudiciales resonancias sobre la salud del recién nacido.

*El movimiento como medio de curación, restauración de fuerzas y reequilibrio del sistema*

a) *Curación.*—Todo alejamiento de las "normas", todo cambio en las funciones naturales del organismo es considerado actualmente como un daño que hay que remediar por medios ortopédicos. Los "remedios gimnásticos" usados hasta hace poco, deben considerarse como una manifestación de tal deseo de cura. Observados los síntomas procurábase aliviarlos. En verdad pocas veces se conocían las causas y, por lo mismo, se descuidaba el combatirlas. Tales métodos pueden conducir, a través de los fenómenos de depresión causados en el organismo, a resultados precisamente opuestos a los que se buscaban, y que son: el aumento de bienestar y potencialidad en el trabajo y en la vida. Estos daños causados en lo físico suelen aniquilar ya para siempre al individuo, con la circunstancia de que toda honda depresión interior conduce inevitablemente al cansancio de la vida, ejerce fuerte influencia en todo el proceso biológico y es causa del empobrecimiento de todas las

funciones. Los médicos, hoy día, prescriben las prácticas terapéuticas con los más satisfactorios resultados. Consisten éstas no en simples movimientos, sino en la correcta coordinación de ejercicios completos, y por los cuales el paciente puede recobrar sus íntegras actividades a través de las "tareas" convenientemente graduadas en diversas esferas de acción. Un desarrollo orgánico perfecto no puede basarse en movimientos aislados, pues depende de la suma y realización cabal de todos ellos. El éxito duradero solamente así llega a obtenerse: renovando y fortaleciendo la conciencia y la seguridad de la acción.

b) *Restauración y fortalecimiento.*—El resultado natural del trabajo diario, así en los oficios como en las profesiones, es la sensación de fatiga, con todo su cortejo de manifestaciones, entre las cuales debemos contar los fracasos y la propensión a sufrir accidentes. El remedio es el descanso tomado a las horas de las comidas—pues la asimilación de los alimentos disminuye la fatiga; es, también, el descanso que proporcionan los deportes. El objetivo de estas pausas o descansos ha de ser, mediante la distracción y el movimiento, restaura la capacidad y el ímpetu de la alegría vital. ¿Qué condiciones han de reunir estos descansos? 1ª El tiempo destinado a los deportes debe enlazarse con las horas de trabajo. 2ª Mediante movimientos físicos, ampliamente totalizadores, ha de enriquecerse la capacidad para determinada acción, por lo cual estas pausas deben dedicarse, especialmente, a los deportes y juegos. Los ejercicios gimnásticos sólo deben ejecutarse a título de excepción y complemento. 3ª Usense en los deportes trajes adecuados; es impropio y estorbo emplear los mismos que se llevan durante las horas de trabajo. 4ª No debe olvidarse que a los deportes debe seguir el baño. 5ª Cúidese asimismo del arreglo conveniente de los terrenos o salones.

c) *Restauración del equilibrio.*—La dureza y frecuente multiplicidad de las labores de la mujer que se gana el pan de cada día, llega con el tiempo a ser causa de la reducción de su capacidad de trabajo, así como de su abatimiento de ánimo y alegría en la labor. Los días festivos, los recreos y las distracciones deben librarnos completamente de los cuidados y exigencias de cada día. Pocas veces es indispensable un reposo absoluto. Por lo general el simple cambio de ocupaciones y la práctica de actividades inusitadas, que traen siempre consigo nuevas perspectivas, son los mejores medios de distracción, aunque demanden considerables esfuerzos, tal como ocurre con el laboreo en los campos, en la época de la siembra o de la cosecha, en los largos paseos a pie y la ascensión a las montañas. Mientras más amplia sea la actividad interna y externa, mayor beneficio rendirán las horas de descanso; bien experimentado se tiene esto, lo mismo subjetiva que objetivamente.

*El movimiento conserva, fortalece y previene*

La mujer que trabaja, debe personalmente tomar interés en el mantenimiento y desarrollo de sus fuerzas físicas. Las disposiciones que para el

objeto llegue a tomar el patrón, por bien intencionadas que sean, son miradas casi siempre por los empleados como un deseo de sacarles mayor jugo, dé donde resulta que estos empleados de la fábrica o la oficina rehuyen las prácticas o intervienen en ellas sin la voluntad necesaria, por lo cual nada se consigue entonces en favor del objetivo que se busca. Toda aptitud egocéntrica debe, pues, desaparecer. Tal cosa se ha logrado en Alemania, restableciendo el acuerdo entre el pueblo y el Estado, y organizando la economía y la industria sobre bases de cooperación. En estas condiciones, el valor de cada individuo, pero también la importancia de la colectividad, han quedado debidamente establecidas y realizadas. La salud y la fuerza son vistas por el pueblo, y al propio tiempo por el Estado, como un deber de preservación y progreso. Aumentar el poder del trabajo y la aptitud, hermosa frente a la vida, es el ideal, al mismo tiempo del Estado que de la comunidad. Cada individuo procura por sí mismo mantener y aumentar su vitalidad. Así se explica la instauración de los deportes en las fábricas y oficinas y especialmente la voluntaria participación en todos los cursos que llevan por título "Kraft durch Freude". Estos cursos no implican ejercicios terapéuticos, pero son una admirable expresión y alegría, camaradería, y unión, sentimientos todos de vital influencia espiritual para aliviar el peso de las tareas de la mujer. Se procura educar y aumentar el vigor físico y, acompañando a la acción, intervienen el campo, la elocuencia y la danza, como expresiones esenciales de la nacionalidad. Tienen estas prácticas una influencia preventiva general; el organismo llega a ser capaz de desarrollar sus poderes de defensa y, por tanto, de mantenerse firme contra las influencias perjudiciales del trabajo.

*El movimiento como medio de educar a las muchachas trabajadoras*

La muchacha que trabaja está más propensa que la mujer ya formada a contraer las tareas del trabajo, ya que su desarrollo no es todavía completo y aun no tiene el suficiente poder de adaptación y resistencia. No se halla habituada a la larga y difícil concentración, y poquísimas veces se encuentra dotada de suficiente aguante. Su urgencia de libertad de movimientos es mayor y llega a ser, en ocasiones, irresistible. Se impone, por tanto, la necesidad de que las escuelas establezcan una totalizadora educación física, cuyo tema insistente debe ser el ejercicio de los movimientos de mayor importancia vital, esto es, de aquellos que son característicos en el ser humano, ejecutados ahora en los juegos y deportes. Mediante estas prácticas el organismo llega a alcanzar un alto grado de adaptación y los movimientos puerisivos del trabajo o de la profesión son cogidos con presteza y economía de fuerzas, de donde resulta también extrema facilidad para las reacciones necesarias.

*Records y competencias entre las mujeres*

Si las muchachas y, en general, la mujer, llegan a sentir el deseo del record y la competencia, con-

sidérese como un resultado de su constitución, esto es, de su aptitud física y espiritual. No haya temor de que estas mujeres pierdan sus condiciones de feminidad, toda vez que no existen prácticas o ejercicios que puedan cambiar sus cualidades sexualmente hereditarias. Deséchese así mismo el miedo respecto a posibles trastornos en la constitución o funciones propias de la mujer, y esto aun en los procesos de la maternidad. Se tiene una amplia y favorable experiencia sobre el particular. Es más; se sabe que el ejercicio de la voluntad, que interviene y se desarrolla en todas estas prácticas y que se halla en la raíz de todo esfuerzo, constituye por sí mismo un factor educativo de la más grande importancia. Es inexacto que la feminidad sufra o se afecte como consecuencia de la lucha; y es ya un deber darnos clara cuenta de sus poderes y sus límites para que podamos dejar a las generaciones que nos sigan, todas las posibilidades que la naturaleza ha derramado sobre los seres.

## CRITICA

Por Juan Ramón Jiménez

"RUINA secular de pasado y futuro". El tiempo mayor o menor, cercano o lejano, depura, espiritualiza, sublima rozándolas, usándolas, gastándolas con amor y en lo que él necesita, ciertas obras "populares" de arte, obras de intemperio, que él quiere asimilarse y asimilar a la naturaleza que representa: el Poema del CID, por ejemplo; síntesis de arquitectura, música, pintura, escultura y poesía. Y las lleva así de día en año, de año en siglo, mejores cada vez, en un estado más permanente, más "eterno", pues que les ha hecho perder en él lo más inútil, las ha dejado en su verdadera, en la verdadera aristocracia.

Algunas de esas obras predestinadas tienen una calidad particular que las hace ya parecer en el presente lo que serán en el futuro, con lo que toman aspecto de pasado. Esto es lo que yo he pretendido indicar del ya duradero Antonio Machado; lo que podría haber estendido al duradero Miguel de Unamuno, al duradero José Gutiérrez Solana, entre nosotros.

Hay un momento en que lo hondo es fondo. Y, en ese mismo momento, es necesario olvidar en que el fondo existe, porque el fondo es el término y no debe tener término lo hondo.

Cuando sintamos el fondo, desviémonos, derivémonos hacia otra parte, otra profundidad.

Inteligencia coloca y ordena, necesidad sitúa y enlaza.

La gran lección del progreso, que ha conquistado y desvirtuado poéticamente tantos imposibles anteriores, es "volver a la inatacable, inganable vía corriente".

Un loco hace ciento, sí; y un tonto, mil cientos.

Me molestaba el pasar desfundamentador del lento carro, abajo. Cuando surgió por lo alto el falso "del canto" y el piano doméstico (dos odios mayores de todo mi sentimiento), me pareció natural el carro y lo deseé constante con todas mis entrañas.

El verso es menos nuestro que la prosa. Por eso se ve más en nuestra prosa nuestro valor verdadero.

Presumir de "realista", de "fuerte", nota tan corriente en España, es el despecho y el consuelo de no poder ser espiritual y delicado.

El recuerdo es un hilo que seguimos con los dedos alegre o tristemente, aunque sepamos bien que está roto (y no sigue) en alguna parte.

Quien no puede ser de oro sea de plata, pero no de plata sobredorada.

Hay personas, hombres y mujeres, a quienes les gusta tener en su casa un mono, macho o hembra. Yo he conocido algunas. Y creo que todo el mundo puede tener sus caprichos, y que todo el mundo tiene derecho a tener un mono en su casa. Pero eso no quiere decir que todos los visitantes gustosos u obligados de esa casa debemos tener relación necesaria, de cualquier clase que fuere, con el mono o la mona.

Belleza, dinámica cosa fija.

Nada retrasa más a un país que el escritor, el político, el científico que se imaginan espirituales, inteligentes, sensitivos y no son realidad sino listos, vulgares e ingeniosos.

Lo que yo lleve dentro de mí no lo aprenderé mejor que nadie. Lo que no lleve, menos.

El amor, es muy importante el reverso, la vuelta.

La verdadera poesía no puede nunca, aunque lo quiera, "estar a la moda", porque la poesía verdadera es la "verdad" y la moda no es la verdad. Así que la poesía puede, por este lado, definirse: una armoniosa expresión muy bella, cuya palabra tenga la inactualidad de lo verdadero.

Cuando sea imposible la perfección, búsquese el carácter, que casi siempre es más, y nunca menos, que la perfección.

¡Qué espanto la casa, el alma vacías... o llenas de palabras!

Dejémonos sorprender por nosotros mismos.

La poesía española que ahora se dice "nueva", carece en general de éxtasis: pensamiento y sentimiento; es decir, espíritu, por eso no tiene acento.

El acento sale de lo hondo de la emoción contemplativa, del dinamismo estático, porque el movimiento general le quita la fuerza a la voz humana. Un dinamismo rápido da sólo la imagen rápida.

El acento, el éxtasis de la poesía española sigue pasando eterno por debajo de todos los "movimientos". Acento de Jorge Manrique, de Garcilaso, de San Juan de la Cruz, de Fray Luis de León, de Bécquer, de Unamuno, de Antonio Machado.

Poesía puede ser la instantánea entrada y caída de todo lo espiritual e ideal en un solo ser real. Pero ese ser ¿quién es?

El silencio lo ajusta todo, es el gran anillo de oro.

Me gusta exponer mi obscuridad, pero no aclararme la ajena. Entonces... Sí, pero es que a mí no me importa que otros se aclaren mi obscuridad, sino que me expongan la suya, si les gusta y quieren.

¿Realismo mágico? Todo realismo lo es. Somos nosotros los que podemos ser o no mágicos.

La conquista de la poesía es como la del amor, que nunca sabremos si su secreto es nuestro, y contamos para siempre con la belleza y la fuerza de esa duda.

El teléfono nos hace a todos ciegos; nos hace "ver" a todos como si fuéramos ciegos. Dulce máquina de consuelo e igualdad para el ciego verdadero.

No quiero ni he querido nunca "éxito", sino comprensión íntima.

Sí, muy elegante. Ya la conozco. Es de las de la "taza" forrada de damasco.

La amistad suele inutilizarse por la confusión entre amistad y familiaridad, ese plebeyismo corriente.

El mar, que levanta Venus, depone la lapa. De modo que la lapa puede considerarse también como símbolo (bajo) del mar. Todo es cuestión de gustos, y hay gustos que merecen lapas. Buen provecho, jóvenes lapistas de allende o aquende: ahí queda "eso". ¡Y viva la Lapa y la Pepa y la Papa y la Pipa y la Popa y la Pupa!

Muerte es vida tanto como vida muerte.

No es preciso "recordar" lo aprendido, sino sentirlo.

Me gusta mucho leer otros idiomas, me gustaría poder leerlos todos. Pero soy poco aficionado a hablarlos, porque cuando los quiero hablar me suena a teatral, a falso, más falso y teatral cuanto mejor pueda hablarlos. Y ya odio instintiva y conscientemente lo teatral y lo falso.

Corregir es crear como lo es inventar.

El poeta, artista o científico verdadero no se adelanta nunca a su época; su futuro es su época. Lo que ocurre es que los que le rodean, que no han llegado a ella ni a él, son actuales del pasado.

Imposible toda norma. Salgamos de cada día y de nosotros cada día lo mejor que podamos. Y basta.

Hablar o escribir con voces, giros del pasado, que por bellos y exactos que sean, dicen lo mismo que otros del presente, me parece tan teatral como sería vestirse a diario con trajes de otra época, por bellos que fuesen. Lo uno y lo otro quede para los días de carnaval del capricho.

Sí, me gusta un poco. Pero como a ti, opaco, te ha gustado mucho, ya no me gusta nada.

“La inmensa minoría” está también, y más quizás que en ninguna otra parte, en el verdadero pueblo. Yo he sido siempre (lo he demostrado toda la vida) un hondo amigo, un enamorado del pueblo. Y nunca le he cobrado ni le cobraré nada por ser su amigo.

Si hemos sido finos, sutiles, delicados, muramos tranquilos, pensando que hemos sido lo más que el hombre puede ser en su mundo.

Poesía española contemporánea. Siempre que se ha hablado de una antología de la poesía española contemporánea, he dicho lo mismo: que es imprescindible empezar por Miguel de Unamuno y Rubén Darío, fuentes de toda ella (y de lo que falta).

En Miguel de Unamuno empieza nuestra preocupación metafísica “consciente” y en Rubén Darío nuestra consciente preocupación estilística, y de la fusión de esas dos grandes calidades, esas dos grandes diferencias, salta la verdadera poesía nueva. Y no hay que decir, como dicen tales para complicar, eludir, sortear el asunto, que lo mismo sería empezar por Bécquer, o Góngora, o Quevedo, o San Juan de la Cruz, o Garcilaso. No; sencillamente porque no son nuestros contemporáneos.

Y después de Miguel de Unamuno y Rubén Darío, y antes que ningún otro, pues en él comienza, sin duda alguna, y de qué modo tan sin modo, aquella fusión, Antonio Machado, el fatal.

¿Cómo es posible que nadie crea honradamente que se deban o puedan empezar antologías por discípulos más o menos “separados?” ¿No se dan cuenta los que lo hacen de que están intentando dar forzada existencia a un cuerpo sin cabeza? (Uno de esos cuerpos sin cabeza, o con otras cosas, zapatos, guitarras, coles, cucharas, peces, en vez de cabezas, tan propios del sobrerrealismo, imitador general, con gran talento a veces de naturales ruinas).

De “Atenea”. Universidad de Concepción. Chile, 1936).

## RECADO SOBRE LOS TLALOCs

P o r G A B R I E L A M I S T R A L

LOS Tlalocs eran muchos en la mucha tierra de México. La meseta de Anáhuac gozaba de poco riego, a pesar de su nombre; la tierra de Yucatán era más seca todavía, y los Tlalocs húmedos se fueron entonces a ser dioses de esos pueblos. Ellos vivían en las altas montañas, sin que faltasen a cerrós y a colinas, tomándolos por suyos a causa de que recogen nieves y aguas, las hacen correr por su cuerpo vertical, las reciben y las entregan.

Siguiendo a las aguas los Tlalocs bajaban de las alturas hasta las riberas de los ríos, o se quedaban regodeándose en los lindos lagos del país que llaman Chapala o mientan Pátzcuaro; o bien daban el salto al cielo y corrían en las nubes cargadas, entrometiéndose arriba con relámpagos y truenos. Era el negocio de los Tlalocs gobernar lluvias y era su cuidado repartirlas bien: el mayor de ellos, se había casado nada menos que con la diosa del Agua Chalchihutlicue, “la de traje color jade”.

Los Tlalocs no eran ni mozos ni viejos: eran como es el indio. Con su cuerpo de todo tiempo y su vida sin atajo al igual de la meseta, ellos veían nacer un pueblo, aumentarse y parar en ciudad, y miraban a las gentes aprender los oficios y sobre todo, el cultivar el maíz, el algodón y el maguey, que dan el pan de comer, el tejido arropador y la bebida de la calor. Las familias se morían y venían otras pidiendo también la lluvia al Tlaloc, y como no envejecían ni probaban muerte, estaban de buen humor y eran pacientes como la Tierra, madre o hija de ellos.

Gobernaban los Tlalocs menudos unos cuatro mayores, dueños de los puntos cardinales. El Tlaloc del Norte disponía de su reino y el del Sur de la porción opuesta, y otros dos poderosos eran dueños del punto mágico por donde rompe el sol y del otro por donde él se acaba. El indio miraba cerca o muy lejos, ojeando tierra o cielo; siempre un Tlaloc le hacía señas desde donde fuese, y nunca estaban solos, ni los Tlalocs ni los indios.

La tierra guardada de los Tlalocs verdeaba siempre; la meseta olía a hierbas aromáticas; y en el bajío las vainillas y los jengibres; o se volvía de pronto loca de fertilidad echando el bosque bravo donde los árboles se abrazan para que no entre nadie, ni el sol, y donde la sombra pone mucho misterio.

El Tlaloc pasaba enfurruñado por la tierra greñuda de hierbas locas o por los maizales amarillos de abandono; el dueño de ella no tenía amor de su Tlaloc; y atravesando tierras muy donosas, peinadas en surcos como cabezas de mu-

dose en los pastos jugosos y haciendo danza al indio diligente, hijo bueno de Tlaloc.

Los Tlalocs apuraban al cielo si andaban en hacer nubes. Ellos sabían dónde el suelo se "tomaba" de cal y de gredas, y les mandaba el aguacero que le afloja dejándole bueno de abrir y de sembrar.

Los Tlalocs eran sencillotes y alegres y servían bien su oficio de Tlalocs, casi de aguadores. Se cruzaban con el indio cazador, subiendo o bajando el Ajusco, o llevaban la delantera al trocador o le seguían a lo ladino, sin pasarle nunca adelante, y el indio les conocía y no les conocía a la vez.

Ver al Tlaloc, no ocurría siempre; no se le iba a buscar en tal sitio ni a tal hora ni era cosa de contar con él como con Diego o Juan, a los que se llama y se cita. Mirar el cerro no significaba descubrirlo y tampoco estarse con la vista fija en el lago. El que iba descuidado, echaba la cabeza atrás y de pronto en un montón de nubes, veía la linda risa del Tlaloc; se iba en una balsa, y de una arruga del agua, el Tlaloc guasón levantaba el pecho y caía una lluvia de gotas a la mano. O andando despacito por el propio huerto, en unos matorrales no manoseados, el Tlaloc le silbaba. Daba mucha alegría y traía buena suerte ver al Tlaloc.

Las mujeres tejían algodón o henequén en el valle de México, mirando en lo alto un Tlaloc muy tapado de nubes. Y a los niños que subían por leña del pino-ocote, el Tlaloc entre cortar y el coger, les echaba, a lo zumbón, una miradita verde por las ramas.

Los venados y los tigrillos corrían por el Tlaloc, su padrecito; los faisanes voladores cortaban el Tlaloc-ocotal a cuchillada roja, subiendo y bajando; los castores y los armadillos vivían en los hoyos y en los túneles del Tlaloc, que por fantasía tiene sus grutas donde deja vivir a las bestiecitas que no quieren nada con el Sol.

En la Anáhuac, los Tlalocs eran amigos de las serpientes que al comenzar a llover, salen a averiguar novedades, contentas de respirar aire sin polvo.

Los bien queridos estaban en los templos de Cholula o de Teotihuacán, con sus ojos rodeados de tres rodela serpentina y con su aliento de espiral, saliendo de su boca grande; con su cara negra y nube de agua y su vestido pintado en agua verde-azul y en agua azul-verdosa. Más vivos que allí estaban en la selva, donde todo se mueve por el día o la noche, y en los ríos que bajan sin freno. Los "Conócelo-Todo" hasta entran en las casas de los mexicanos, con las vasijas de agua a ver cómo son las casas del hombre, y el indio por cariño de ellos, los pintaba en la cántara, y al beber se bebía a su Tlaloc de cristal, que se rompe y se queda entero.

Teniendo sus Tlalocs a cada cerro y a cada laguna y río, teniendo además a la mujer "de traje de jade" que espejaba aquí y allá, contando también "Siete Serpientes", su hermana, y a otros muchos dioses bien mentados, fuesen vistos o no vistos, la Tierra de México estaba entonces llena de bultos y de camaradas mágicos.

Ellos seguían a los sembradores del maíz, del maguey y del algodón, cambiando con ellos los regalos, en un toma y daca, que no se acaba nunca; trocaban algunas veces con el camarada hombrecito unos enojos grandes y rápidos, pero siempre se querían de amor piadoso los indios mexitlis con los dioses mexitlis.

(De "La Montaña".—México, 1936).

## DUDA Y RESOLUCION EN GORKI

Por LINO NOVAS CALVO

### COMPAÑEROS:

El presidente de esta sección me ha invitado a intervenir en esta velada de Gorki, en atención a que el amargo novelista ruso fue por mucho tiempo la fuente casi única de mis lecturas. He leído a Gorki en distintos medios; le he sentido en varios climas; en compañía de hombres errantes como sus propios personajes. Hubo ocasiones en que nosotros, los lectores de Gorki, con toda la enorme distancia geográfica y diferencia temperamental, nos sentíamos héroes—héroes al revés de cuantos antes nos habían presentado los libros—de aquel autor.

Pero difícilmente se ve claro lo que se siente muy hondo. No podría hacer yo un estudio crítico, ni siquiera expositivo, de Gorki. Lo he intentado varias veces. He fracasado. No encontraba nada que decir del autor, salvo lo que él mismo dice en su obra. Y esto que él dice cada vez que lo releo me empaña los ojos del entendimiento, me produce una desazón y una amargura cruel. Me hace revivir horas de miseria, de abandono, de dolor físico y de angustia espiritual agobiantes. Recuerdo a los compañeros de trabajos, abatidos y faltos de rebeldía colectiva en gran parte, hombres domesticados, amadas bestias de carga. Y aparece entonces, como divisoria línea de luz, el momento en que, elevado inconscientemente sobre mí mismo por el ácido de las lecturas de Gorki, escribí un poema, el primero, titulado *El Camarada*, en el que regañaba con un compañero de cuarto por su pasiva actitud frente a la vida, por su incapacidad para sacudir la costra que nos envolvía y ahogaba a los dos.

Gorki fue, en esencia, quien escribió aquel poema. No había leído yo una página de literatura político-revolucionaria. Gorki mismo no hacía explícitamente política: en esto, a mi ver, residía su fuerza. Los trabajadores hubiéramos leído tal vez con desconfianza, y con desgano, cualquier obra con tono de arenga. Acostumbrados a descubrir mentiras en todas las oraciones, carecíamos de capacidad para elevarnos a generalidades o a ideas abstractas. Veteranos de cien tropiezos, cosida el alma de cicatrices, no teníamos más que sentir, el Tlaloc retozaba allí las horas, revolcán-

miento: Gorki supo tocar ese sentimiento del caído, del vagabundo y hacer de él una fuerza social. He aquí por qué su obra de creación rebasa, implícitamente, el terreno literario para entrar, si así puede decirse, en el del apostolado.

La primer emoción de los cuentos de Gorki, en el hombre del pueblo que ha sufrido, es un encañamiento de viejas heridas. Siente primero que en aquellos relatos hay una terrible verdad, que uno la ha vivido, aun cuando los personajes vivan a enormes distancias de nosotros, y en vez de un persistente sol tropical los envuelve el frío intenso de las estepas abiertas. No pocos escritores se han burlado de nosotros, los lectores de Gorki, sobre la premisa de que sus personajes y su ambiente son tan remotos, tan ajenos a nosotros, que, faltos de una experiencia común con ellos, no es posible establecer una comunicación de simpatía íntima común. Esto ocurriría si Gorki fuera un narrador meramente naturalista de la vida de los desgraciados rusos que fueron sus compañeros. Si así fuera no le hubiéramos leído. No gusta uno de ver retratados fríamente los defectos de que, inconsciente o conscientemente, sabe que no es culpable. El reportero puro es un ser poco querido de sus personajes. El realismo de Gorki parece, en efecto, sólo eso, cuando no se ha sumergido uno en el cerebro y el corazón del autor. Uno siente la sacudida, presencia dramas de una crueldad torturante, vive con hombres y mujeres degenerados, desciende a las últimas capas de una sociedad embrutecida y, sobre el peso de las miserias que tiene que soportar a diario, cae aquel otro peso del dolor, más real que si fuera cierto, sufrido por seres que viven al otro lado del mundo. Pero entonces el alma toca fondo, llega a un estrato en que no puede descender más, y entonces ve y siente que el autor no ha escrito sus novelas por un sadístico placer de torturarnos, ni por un malévolo deseo de exponer las dolencias de sus héroes, ni por un refinado goce literario de despertar en el lector una emoción extraña y poderosa, diferente a cuantas le hayan podido producir otras lecturas.

Aquí reside, a mi ver, la enorme fuerza humana de Gorki. En el fondo de aquellos personajes embrutecidos hay una gran dulzura, una transcendental predisposición al amor universal, una resignada comprensión de los vicios y las debilidades de los demás. Los personajes de Gorki, con toda su brutal posición frente a la vida, son seres complejos, en los cuales se cruzan lo demoníaco y lo angelical. Dicen que así es el alma rusa, y que el novelista no hizo más que pintarla. No lo creo. No creo que exista un alma rusa, como no existe un alma española. El hombre es la suma de sus experiencias, y éstas varían con las condiciones sociales. Ni creo tampoco que los compañeros de Gorki fueran como él nos cuenta. Un personaje literario se compone de elementos a veces extraños unos a otros. El autor lo ha ido concibiendo en sí, formándolo de materiales muy varios, y nos lo presenta modelado conforme a sus ideas y sentimientos. Elevada así la realidad a la idea, se hace universal, se nos hace familiar a todos. Por eso puedo decir que yo he convivido con personajes de Gorki, no sólo en Europa, sino en regiones más

remotas. Aquellos personajes serían, exteriormente, toda una antítesis de los caídos y vagabundos del ruso; pero Gorki animó a sus gentes con sentimientos y aspiraciones—la eterna aspiración hacia el bien—que todos hemos sentido en las mismas circunstancias, en momentos similares.

Esta elevación, sobre la propia materia anecdótica, este construir sobre el bien posible, sobre el mañana presentado por el artista, es lo que hace del realismo gorkiano un género enteramente original. Todo el que expulsado de un medio social comienza a rodar por las miserias del mundo va adquiriendo, por el procedimiento de la bola de nieve, una psicología especial, muy distinta de la del obrero que reside habitualmente en un solo sitio, en relación con su familia y con sus compañeros de sindicato. El vagabundo aprende, por un lado, a depender del azar; por otro, a no depender sino de sí mismo. Ni afectos, ni amigos duraderos, ni personas afines con quién compartir emociones. Se hace solitario, huraño, escéptico: todo cuanto ve lo compara con lo que le ha ocurrido a él y a otros compañeros, y llega a conclusiones verdaderamente desastrosas. No cree en nada. No espera salvación alguna para su clase. Es generalmente un filósofo de que “el pez grande se come al chico”; y de que el que ha nacido chico no tiene otro fin que el de ser comido. Aprende a valérselas como puede; sacando todo el partido posible de su desgracia, violando todas las leyes que puede, y cayendo no pocas veces en sus telarañas. Se habitúa a vivir para sí, a decir “después de mí el diluvio”. Egoísta, reconcentrado, herido, amargado, resentido, apaleado, el trabajador errante era—y es aún en muchas partes—un hombre sin fe y sin conciencia de clase.

Yo no tengo duda de que Gorki fue, igualmente, en los primeros tiempos, un hombre de este tipo. Pero su enorme fervor humano, su poderosa mentalidad constructiva, debieron impelerle a remontar las realidades de su vida personal. La misma imperiosidad del oficio de escribir tuvo que demostrarle la necesidad de elevarse sobre la anécdota. Si la vida que hemos vivido y sufrido es sórdida y cruel, nuestras fuerzas deben encaminarse a la liberación. Aplastados por el enfado, la monotonía del sufrimiento, los personajes de Gorki buscan liberarse de sí mismos por varios modos: mucho de lo que hacen lo hacen por un poderoso afán de libertarse. No conocen, exactamente la meta; y aunque la conocieran, difícilmente creerían en ella; pero el impulso es siempre el mismo. Sumisos a las conveniencias del momento, sueñan constantemente con la libertad, con la felicidad. Es un sueño que los grandes dirigentes políticos estaban construyendo con claridad y firmeza.

Parece que Gorki escribiera por el placer de hacerlo, sin tener en cuenta la labor inmediata de la acción política. Mas al escribir, inconforme con la seca y desnuda realidad, por pura intuición artística, tenía que elevarse sobre ella e infundir a sus personajes una segunda vida, la vida de lo que no era pero que—si hubiera sido—aquellas brutalidades en que se movían no existirían. Al salirse así del mero reportaje, el autor se hace dirigente de emociones más altas y, sin decirlo, conduce

el impulso espiritual de sus lectores hacia una meta que los Lenin tuvieron la clara misión de señalar con certeza.

Este fue acaso el primer elemento que se enfrentó con la duda que necesariamente debió de corroer la mente del autor. La emoción se enfrentó acaso (así nos ha ocurrido a muchos) primero que la razón, con la duda. Por intuición artística, porque no se puede ser gran artista sin dejar de ser mero fotógrafo, Gorki buscó otro mundo más allá de las simples miserias de sus personajes. Y ese más allá, como hombre cargado de experiencias vitales, como realista por temperamento y por necesidad, no podía buscarlo en sueños fantásticos: sus gentes tenían que soñar con una cosa factible, aun cuando no la esperaran para sí mismos.

Acaso haya venido entonces la segunda fase. Tengo entendido que a Gorki, el vagabundo, el pequeño burgués convertido en lumpen-proletario, le costó algún trabajo conformar sus emociones a las netas consignas del partido a que, en el fondo, había servido y en el cual tenían que desembocar sus postulados, sus simples exposiciones de los dolores populares. Acostumbrado a refugiarse siempre en un mundo de aspiraciones puestas en rudo contraste con las realidades en que se movió (y he aquí una de las extrañas grandezas de sus personajes) el realista enemigo de la realidad opresora debió de encogerse también, de primera intención ante la realidad liberadora.

Pero esta última realidad la dirigen hombres de vastas perspectivas humanas y sociales. Gorki, a pesar de su sistemática rebeldía de vagabundo, no podía ser para ellos sino uno de los más poderosos elementos que tenían a la anulación de un mundo y a la creación de otro. Por eso todo se lo tenían que perdonar, sabiendo que a la larga caería en la cuenta de que su propia obra tenía que empujarle hacia el ancho camino del nuevo régimen abierto por todos los inconformes y los oprimidos.

Y Gorki respondió. Todos sabemos lo que significaba, en Rusia a la hora de su muerte. Yo, que al lado de sus cuentos colocaba siempre los de Panait Istrati, tuve que escribir a la muerte del rumano una nota sentimental, personalista, como la que se escribe de un amigo que se ha amado mucho, pero que no se puede disculpar en algún sentido. Lo que en Panait Istrati no tiene disculpa, y lo que le condujo a morir en brazos de unos monjes, fue su incapacidad para creer definitivamente en algo práctico y humano dentro de la perfección a que nuestros sistemas pueden llegar. Era demasiado romántico, no lo necesariamente bueno tal vez, para superar la tiranía de sus experiencias. Gorki, por lo contrario, tuvo el valor (y nadie sabe cuanto valor es necesario en casos semejantes) para enfrentarse con la duda. Si nuestro Baroja tuviera ese valor, en la nueva sociedad que los combatientes populares están fraguando con los martillos de sus puños y con el sacrificio de sus vidas, habría también gigantes aviones y poderosas fábricas colectivizadas que llevaran su nombre.

Lector constante de Gorki, hombre que ha pasado más trabajos de lo que puede relatar, acaso más cercano, temperamentalmente, del aventurero

sin fortuna que del militante social, admiro hoy más que nunca al escritor que, a fuerza de sacrificios, llegó a sacrificar hasta sus emociones más inveteradas para ponerse, al fin, al servicio de un movimiento que ha venido, no sólo a anular a todos sus personajes, sino las fuerzas en descomposición de que eran producto. El Gorki de los abatidos no es ya posible, afortunadamente, en Rusia; pero aquel Gorki supo y pudo evolucionar, lógicamente, para llegar por fin a poner su talento y su prestigio al servicio del grandioso experimento que hoy nos sirve de norma y ejemplo y que hemos de lograr en España cueste lo que cueste.

En todo el que ha sentido en sí el impulso irresistible, o la necesidad social, de desprenderse de toda clase de vivir del robo o del trabajo errante, de dormir a la luz de las estrellas o a la sombra de los vallados, la fantasía predomina forzosamente sobre la voluntad. O bien esta voluntad es una fuerza negativa, un impulso de esquivar más bien que de acometer. Dicen que en Rusia, en aquella Rusia, estos caracteres se daban con más profundidad que en ningún otro país. Si a la larga; con esta doble gravitación sobre su alma, ha sabido sobreponerse Gorki y, con una decisión resuelta, incorporarse a la impetuosa corriente de transformación que ha de barrer, que está barriendo ya y de una vez, de la tierra a los principios de esclavitud bajo que pululaban sus personajes, ello le hace doblemente grande, como artista, como hombre de conciencia sana, como intelectual consecuente y fiel a la causa de los oprimidos, las gentes de su clase. Sus vacilaciones vencidas no han sido más que alientos moribundos, imprescindibles oleajes del gran mar emocional de un alma saturada, sobrecargada de experiencia, que en vano se ha esforzado en hallar, por mucho tiempo, en ellas la solución cierta y universal.

Pero esta resolución estaba ya implícita en su obra eterna. Rechazando el arte puramente descriptivo, había tratado Gorki de explicar en todo momento la razón y esencia de los fenómenos que le mostraban su insaciable curiosidad. Su arte es, en gran parte, la lucha de un alma entenebrecida por salir de las sombras. Todo lo contrario de un Dostoyewsky (cuyas "Pobres Gentes", dice uno de los personajes de Gorki, son fantasmas más que personas reales); busca siempre la emoción en la claridad meridiana que, de tan candente, sobrecoge y ofusca. No podía cegarse el hombre acostumbrado a tanta luz vital ante el vibrante espectáculo de la nueva sociedad rusa, ni juzgar de su conjunto (como hizo Istrati) por simples detalles anecdóticos. Su actitud es un magnífico ejemplo para cuantos por razones de nuestro género de vida, hayamos podido sufrir el cáncer de la duda, la droga enervante del escepticismo. Nos bastaría tener fe en él, creer en la bondad de su resolución final para que, llegado el momento de las decisiones, tomáramos el mismo camino.

A medida que Gorki avanza en su obra se acentúa más en él la voluntad de tomar partido. No importa de qué se trate, toma siempre partido. Se separa más y más de sus personajes; los desplazados, los fracasados no pueden ser para él sino modelos negativos, demostraciones palpables de los vicios de una sociedad, de la maldad de una clase,

de la monstruosidad de un régimen. Animado de una profunda simpatía humana, de un deseo de hacer feliz a la humanidad, desengañado de la imposibilidad de conseguir esta felicidad por medios persuasivos o evangélicos, termina por creer en la necesidad de forzarlos. Sus personajes no serán jamás capaces de buscar su bienestar por las buenas, siglos de falsas predicaciones les han inutilizado para la lucha por su propia liberación: preciso es, pues, forzarles, imponerles por la fuerza—que luego es la fuerza de una voluntad popular mayoritaria—la felicidad a que aspiran, pero que son incapaces de procurar por sí mismos.

Tal resolución, nadie sabe cuán difícil es para un vagabundo. Hay que aceptar una responsabilidad, cuando todo nuestro pasado ha sido de irresponsabilidad, hay que sostener con tesón una posición combatiente, cuando a lo largo de los años hemos aprendido a buscar la liberación por el abandono del "deber"; hay que seguir una línea recta y única, cuando todas nuestras andanzas están llenas de curvas, fugas y sinuosidades torturadas: quien como Gorki a logrado vencer estas gravitaciones del pasado es, por sólo eso, un ser extraordinario. Y Gorki ha sabido ser, por último, constante en la afirmación como antes lo había sido en la negación.

Por la negación, por la humillación de sus héroes, ha llegado este escritor a su liberación. Hubo momentos en que llegó a dudar de su propia labor. En uno de sus cuentos refiere cómo sus personajes le asaltan de noche y le acusan de deleitarse en sus miserias, añadiendo torturas imaginarias a las muchas que ya por el simple hecho de vivir estamos condenados a padecer. Gorki rompe lo que había escrito aquella noche, y se pregunta si el hambre, el frío, las violencias de todo orden de que ha hecho víctimas a sus gentes, no resultarán inútiles o perniciosas. Más tarde debió de convencerse de lo contrario: el alma y los sufrimientos de sus descamisados, expuestos con toda la crudeza y el vigor de que es capaz un gran escritor, vinieron a ser fuerzas inductoras de rebeldía en todo el mundo. Viendo aquella sociedad, volvíamos los ojos a la nuestra y le hallábamos muchas semejanzas; lo que había sido un sobrellevar cotidiano de miseria, resultaba novedad candente que obligaba a pensar: el novelista ruso venía a descubrirnos a nosotros mismos a cientos de leguas de distancia.

Al Gorki meramente novelista, sin tendencia aparente, sucede el Gorki publicista y político. Su inquietud le impulsa a experimentarlo todo. Saturado de violentas emociones vitales, busca siempre nuevos campos de exploración. Pero desemboca siempre en el mismo terreno: el trabajador, el oprimido, el paria, el explotado, el prisionero, el abatido, son su preocupación constante. Puede ser el publicista que expone abiertamente la necesidad de crear una nueva sociedad o el novelista que, por la fuerza misma de su arte y por la exposición de sus personajes, implica esa misma necesidad. Jamás escribe por escribir, por entretener al lector desinteresado o por halagar al lector morboso: detrás de cada página se descubre una intención social: el rebelde, el inconforme, el combatiente están siempre en sus voces. Hasta sus

propios personajes se nos figuran, más de una vez, meras imágenes para hacer llegar al pueblo una verdad palpitante, la verdad insoportable de una clase de hombres rebajados frente a sus semejantes a la categoría de bestias.

No sabría yo explicar por qué magia del arte ha logrado este escritor que sus narraciones sean a la vez que un documentó humano tan violento y descarnado, piezas poéticas que han leído—y leen aún—con gusto hasta muchas niñas mimadas y todos los intelectuales del mundo. Y—lo que era más difícil—que le lean sus personajes, los descamisados y miserables. En España le han leído hasta los gitanos. Por los lugares que yo he andado, en Europa y en América, le leíamos los trabajadores y los vagos, los hijos y los emigrantes, con una afición que pudiera parecer morbosa, si no fuera porque al cabo de cada lectura nos sentíamos más distintos de sus héroes. Y no era que nos separáramos de ellos por repugnancia: era que las ideas del autor, comprendidas en la narración, expuestas a veces por él y otras por algún personaje, y desarrolladas con la ardiente lógica del drama, habían tenido por lo menos la virtud de insuflarnos una rebeldía y una conciencia colectiva de que carecían sus vagabundos.

Y así se han ido animando los caídos, así se han unido los pobres, así se han levantado los sumisos. La obra de Gorki ha tenido una enorme influencia en la rebelión de la conciencia proletaria. A su imitación brotaron por todas partes narradores de miserias y violencias, de truculencias y dolores, de crueldades y amarguras; a la mayoría les faltó lo que ha sido la verdadera esencia de toda su obra: la intención política y social; su propósito de mover removiendo los fondos emocionales, el hombre a la rebeldía.

(De "Repertorio Americano." San José, Costa Rica, 1936).

## NOTAS

En "La Prensa", de San Antonio, Texas, se tuvo a bien, recientemente, reproducir el "Diálogo con Julián Carrillo"—de Rafael Heliodoro Valle—publicado en el número de octubre, de la Revista UNIVERSIDAD. No se consideró necesario hacer alusión alguna a nuestra Revista. Estimamos nosotros—más bien—que la omisión se debió a un simple descuido, pues bien sabido es que la probidad periodística exige no callar el origen de las inserciones.

Tenemos que agradecer al "Correo de la Oficina de la Cooperación Intelectual de la Unión Panamericana", de Washington, D. C., E. U. de A., los elogiosos conceptos que, refiriéndose a la Revista "Universidad", ha expresado ese importante boletín en uno de sus últimos números.

# I M A G E N E S

L E O P O L D O M E N D E Z

La obra de Leopoldo Méndez es el más elocuente ejemplo de cómo, cuándo una obra de arte tiene integridad en todos sus valores intrínsecos, su función social es mucho más eficaz y verdadera.

La obra de Méndez es eminentemente popular, pero popular no sólo por el contenido político, que en ese caso perdería bondad y calidad artística; es popular por las conquistas técnicas logradas, que encuentran su conexión y origen en la más pura tradición mexicana, por la serena lógica en la organización y concepción de los valores plásti-

cos, que le dan un sentido clásico y formal, pero más aún, porque toda su obra se alimenta con la savia y el aire social de su tiempo.

El caso de Méndez es extraordinario, porque existe en realidad una dualidad genial. Por un lado vemos al revolucionario en el sentido político de clase, y por otro, al revolucionario en la forma de expresión. Ha logrado situarse en ese plano intermedio muy difícil de conquistar; por eso es que su obra es noble, inteligible y accesible a las masas.

**GUERRERO GALVAN**

## L A C E R A M I C A D E P U E B L A

En el mundo—nuevo mundo—que de España se trasplantaba hasta las vírgenes tierras de América, la alfarería pudo injertarse en fecunda capa autóctona que, como la cerámica griega, aún ostenta su magnífica línea. Cruzaban el proceloso mar las incesantes aportaciones que recompondrían el ambiente de la cortesana Capital de Castilla en la ciudad que nuevamente se levantaba, borrados para siempre los vestigios de los antiguos templos y los fastuosos palacios aborígenes. Ahora asentaban sus construcciones en el ancho suelo de Anáhuac creando focos nuevos de la cultura importada, ciudades de opulencia distinta: un paisaje de virreyes y condes, frailes, guerreros y artesanos, en el panorama de magueyes, cactus y silenciosos indios. Hacia un rumbo quedaba la Capital de la Nueva Galicia, hacia otro la Puebla de los Angeles. Era allí en donde cocían un barro opaco pero de sutil olor, era acá en donde la loza reflejaba la lum multiplicándola en cegadores brillos.

Si había llegado a España del Oriente, a favor de la invasión morisca, en México se encontró con el otro Oriente, el de las naos de China, y los

ornamentos geométricos cobraron sutileza con los finos ornatos vegetales. Desde entonces la cerámica de Talavera adquirió su sello propio en la colonia y estuvo allí rivalizando con su nombre nuevo: Talavera de Puebla.

En su siglo de oro (1650-1750), como un venero ubícuo, llenó con su encajería las fachadas de los templos, aligeró el peso de las cúpulas, matizó las oscuras casas de Dios y corrió por los lambrines de las mansiones, enredando en su follaje, figuras santas y profanas. Macetas y barrilillos, platones y vasijas, finas estatuas que coronaban capiteles de leves columnas, se llenaban de su rico y brillante colorido.

Fue fugaz su emporio, pero queda ahí en los museos y en las sólidas construcciones, en un pozo (que aún cubre una verde sombra), en la pila del bautismo o en las escaleras de los conventos y en las esbeltas torres. Está allí en Puebla para guardar la memoria de un capricho, exponiendo unos "munícipes quisquillosos" a la pública ironía.

**EMMANUEL PALACIOS**

**I M A G E N E S**

**LEOPOLDO MENDEZ**

**G r a b a d o s e n M a d e r a**

•

**TALAVERA POBLANO**

**A r t e A n t i g u o y M o d e r n o**

•

**EDICIONES DE LA UNIVERSIDAD NACIONAL**



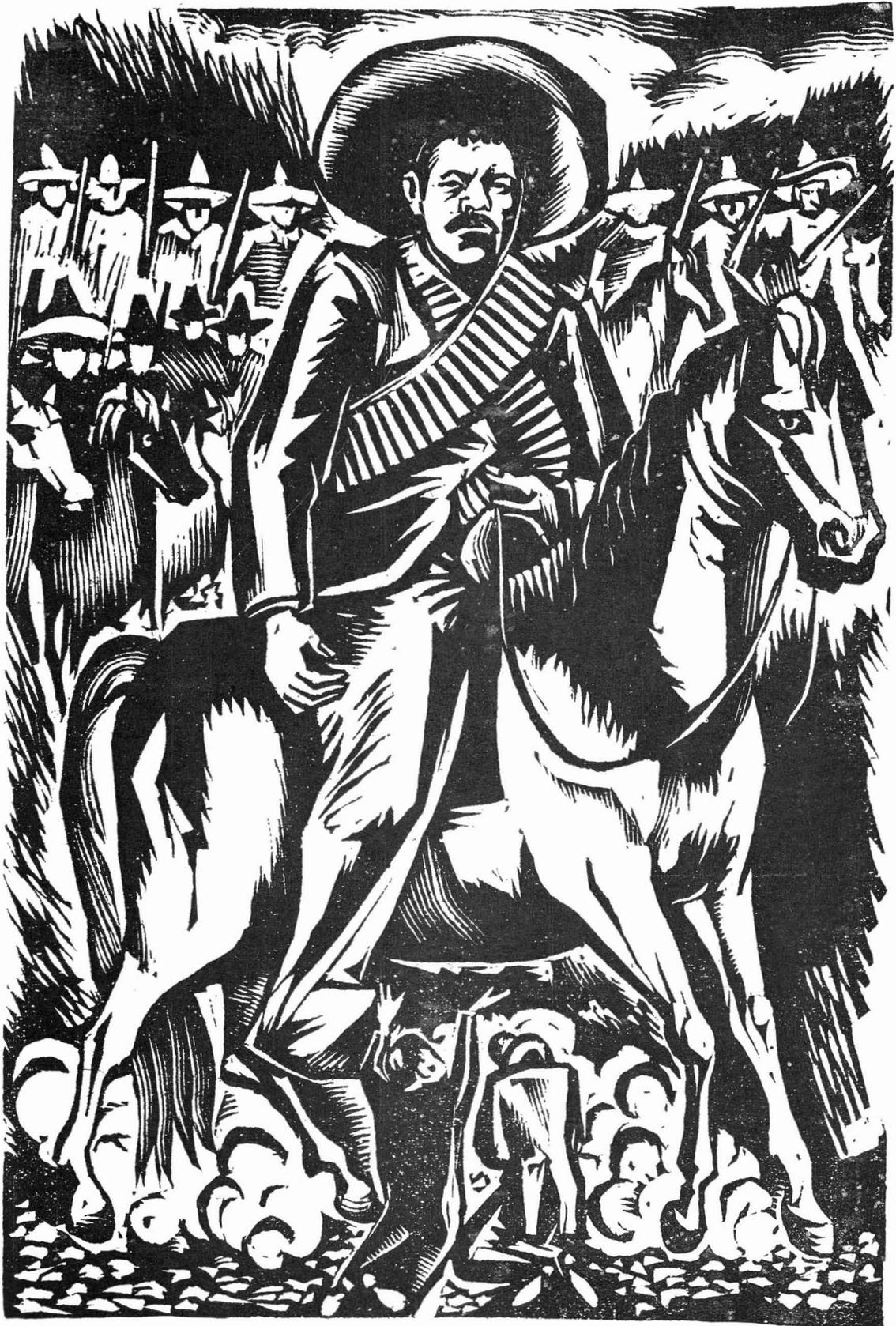
Grabado en Madera  
LEOPOLDO MENDEZ



Grabado en Madera  
LEOPOLDO MENDEZ

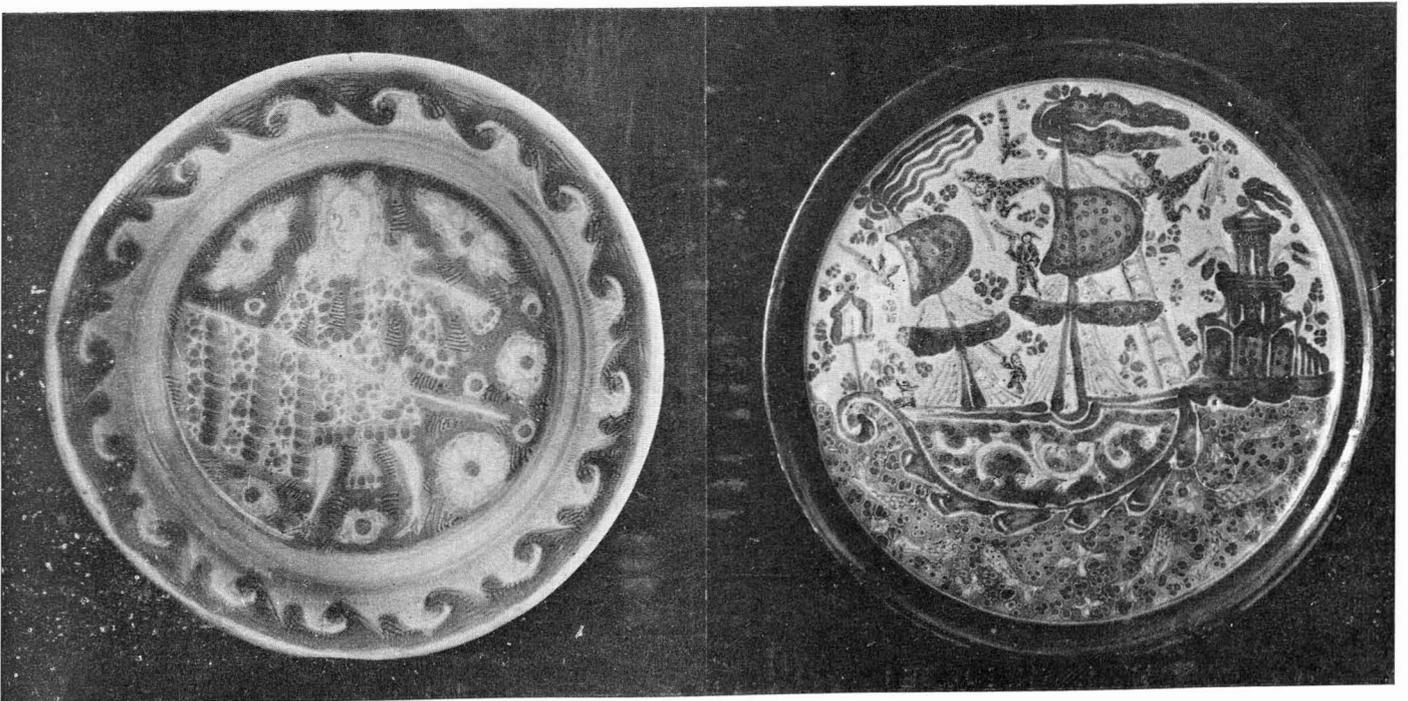
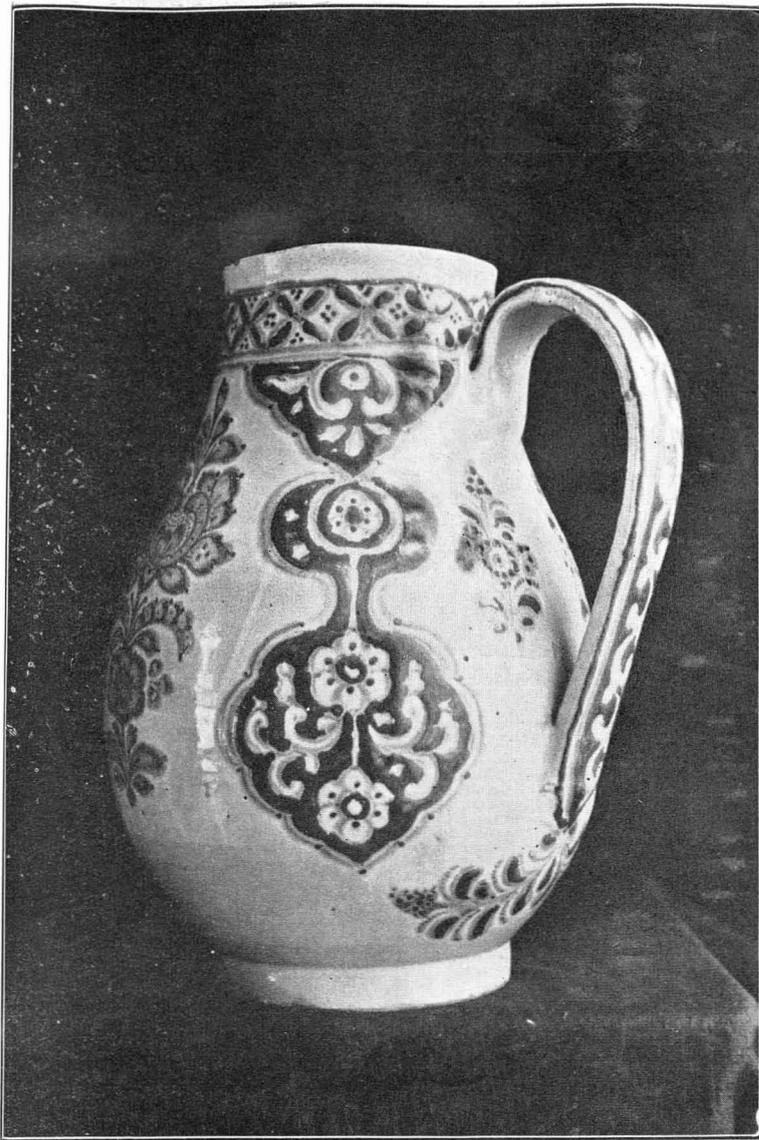


Grabado en Madera  
LEOPOLDO MENDEZ



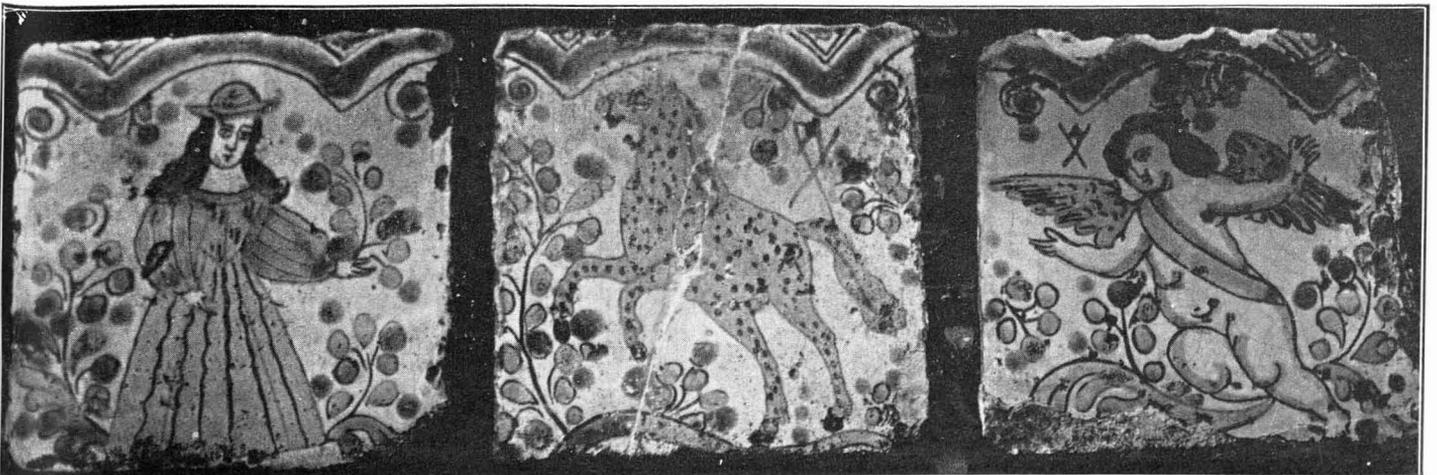
Grabado en Madera  
LEOPOLDO MENDEZ

Jarra y Mancerinas  
Talavera Mexicana Antigua





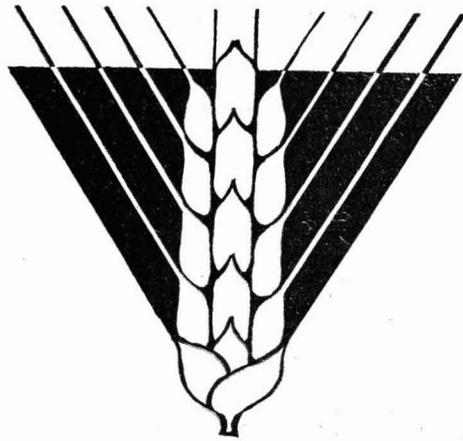
Tíbores y Mosaicos  
Talavera Mexicana  
A n t i g u a



Talavera Mexicana  
M o d e r n a



# EL GRANO



## EN LA ESPIGA

### ACCION INDIVIDUAL Y CREACION COLECTIVA

El momento histórico nuestro es todo menos propicio al desenvolvimiento de la creación personal, la cual es base y fundamento de toda subsecuente labor. Noticias llegadas de todos los rumbos dicen de las pugnas de los grupos y en los mismos grupos, y los hombres se alistan, y esto nos hace ver lo de la relativa inutilidad del obstinarse, con heroica terquedad, ante la proximidad del torbellino. Muchos de los mejores espíritus así al menos lo comprenden, y hablan con ingenuidad de su definición como beligerantes y de actuar como entes activos en una sociedad que avanza, tras de exigirlo inútilmente, a su definitivo organizarse, abandonando ellos, en tanto, las silenciosas labores a que se consagraban.

Mucho hay de razón en todo ello. Y nosotros, advertidos que en puridad tales pugnas no representan sino el estallido de un estado de cosas que se hacía, momento a momento, y en una progresión geométrica, insoportable en todo el planeta, nosotros no vamos a ser, aún en el caso de poderlo, de aquellos que condenan y se suman torpemente a los excomulgadores. ¡Santa es la lucha y la sangre, a veces, es el más fecundo de los ritos! No en balde en los altares todos de los pueblos primitivos estaba el de dios guerrero, simbolización lograda del momentáneo exterminio a que llegan a entregarse los hombres y el cual es explicable, siempre y cuando sepamos marcarnos un límite a tal veneración. Mucho de razón hay en todo ello, insistimos; pero, a la contraria, debemos agregar, siempre que tales pueblos sepan reforzar

Por VICENTE MAGDALENO

con anterioridad, y para salvarse espiritualmente, las personales actitudes de su hombres, actitudes sin las cuales es imposible toda acción fecunda en lo colectivo. Y tal conviene subrayar, y nunca lo haremos demasiado ni bastante bien en los momentos que se nulifican, con vistas a la acción conjunta, la personal labor y la silenciosa tarea del espíritu, cuyo aparente pasivismo, digámoslo, es actividad de otros calibres, fuente y agua subterránea, responsable al cabo de toda externa germinación.

Es urgente así aclararlo. Las mismas actividades de los beligerantes, pronto, en efecto, o a la larga, acaban por resolverse en inútiles querellas cuando lo espiritual no se reporta. Y tenemos, entonces, lo del inegable pasivismo de grupos que no son otra cosa que muchedumbres, rebaños en las manos de un dictador que siempre se supone, y del cual no puede menos que decirse, parejamente, que habiéndose iniciado como condotiero, ha finalizado dejándose llevar de los torpes impulsos y los absurdos de sus bandos. ¡Y a esto apellidan actitudes activas los contemporáneos, y a su nombre se rechazan aquellas otras que tienen un soportal en el mismo emanar interior del individuo, y que son verdaderamente las activas!

Visto así el problema, es decir, con toda la gravedad y la responsabilidad que entraña, y, al igual,

con toda la veneración que nos inspira, precisa abordarlo, en primer lugar, teniendo en cuenta la necesidad auténtica de organización de la sociedad, sobre la base de una distribución humanitaria en lo fundamental, y, en segundo, ya no como un mero caso cuya resolución pende llanamente o depende de un irresponsable avalanzarnos, sin más guía que los impulsos, excitados aquí por valoraciones más o menos conformadas, para finalmente, y en tercer lugar, acometer lo de su realidad, armándonos de toda nuestra lealtad interior, observándolo más bien como asunto que en esencia dice de la necesidad de una mejor armonía de lo colectivo humano y lo humano individual. Bajo este ángulo, creemos, todo esfuerzo sin la venia, generosa de suyo, de cada conciencia, tiene que ser contemplado como anormal, y, a la larga, hasta cierto punto como estéril, ya que el unilateralismo en que se apoya terminará agotándonos a todos, para obligar al hombre, en un mañana más o menos próximo, a la búsqueda de lo complemental, haciendo quedar grabada la advertencia histórica que toda positiva reforma ha de venir de lo profundo de nosotros mismos, de nuestro propio auscultarnos; tarea sin la cual cuanto trazado se haga será de superficie, y toda acción implicará simplemente una reacción; lo que es siempre peligrosísimo, pues todo auténtico paso histórico debe entrañar, espiritualmente expresándonos, una revolución.

## La Arquitectura Colonial en México

Por JESUS T. ACEVEDO

*Allá cuando el grupo de selección del Ateneo iniciaba lo mejor de su labor y se entregaba a la búsqueda del alma mexicana, el nombre del arquitecto JESUS T. ACEVEDO iba unido a los de las principales figuras del movimiento cultural renovador. Espiritu fino e inteligencia con organización, en sendas conferencias habló Acevedo, urgido de hallar una más firme base de las arquitecturas moderna y colonial de México. Como podrá apreciarse por el siguiente fragmento de una de sus disertaciones, Acevedo aporta valoraciones de categoría al estudiar las construcciones de los colonizadores, en las que cree percibir la huella minuciosa del nativo.*

DESPOJADA de sus bienes, primero, y convencida después, de la inutilidad de todo esfuerzo no encaminado a la salvación del alma, la raza que de por sí ya era dócil, se convirtió en excelente útil de trabajo. Antes de la pérdida de su libertad, había demostrado sus capacidades para toda labor minuciosa que reclamara esmero y aplicación. A medida que los primeros conquistadores se enriquecían iban dejando lugar a otros no menos ávidos. Pero llegó el día en que reyes compasivos velaran por la prosperidad, no sólo de los colonos,

sino también, y muy particularmente, por el mayor bien de los naturales. Entonces vinieron, además de hombres virtuosos, varones doctos, con la encomienda de enseñar las letras y las artes. Las primeras se cultivaron en los conventos. Las segundas se cultivaron con creciente interés, según lo reclamaba el auge de los propietarios. Ventaja grande fue que las artes del dibujo se transmitieron directamente de maestro a obrero, sin que el Estado interviniera en la enseñanza. Quién sabe qué tiene la intromisión oficial en esta clase de asuntos, que en todos los países, lejos de alentarlos, los aniquila, o por lo menos, establece uniformidades lamentables. El hecho fue, que los indígenas aprendieron los diferentes oficios que hacen posibles las artes, y cosa digna de notarse es la siguiente: al traducir con admirable dedicación los trazos extranjeros que les servían de modelo, algo de nativo y remoto se escondía en su obra; un no sé qué de profundo, que, sin equivocarse dimensiones, ni variar las líneas directrices, ponía, sin embargo, un gesto nuevo, un matiz imprevisto, un color especial; era, en fin, nuestro México que apuntaba su idiosincrasia. El obrero mexicano tiene una característica fundamental que yo llamaría facultad asiática y que consiste en una exquisita habilidad para trabajar con finura y primor, y en casi todos sus poros, una reducida porción de materia. El recluso de San Juan de Ulúa, que sobre la cáscara de un coco labra con un instrumento cualquiera el infierno total de sus penas y lo pormenoriza en todas sus partes; el tallador de bastones, de Tlaxcala, que a lo largo de una superficie cilíndrica enreda todos los emblemas de la paz y de la guerra, acentuados con vivos colores; el talabartero que borda en las cantinas de una silla vaquera mil prodigios geométricos en plata y en oro, son ejemplos manifiestos de la habilidad que trato de explicar. Esta característica es absolutamente general y la poseen en mayor o menor grado de virtuosismo, todos los que aquí trabajan con sus manos. Lo mismo procuran y persiguen las manos morenas que pintan jarros y cazuelas, como las blancas manos virginales que en provincia deshilan los linos para el culto parroquial. Encerrar el Universo en una corta superficie, pero con todos sus arabescos, con todas sus imágenes más las invisibles del cielo y del infierno, ha sido siempre el resultado más o menos consciente de la obra de arte de los pueblos que habitan esta región del mundo. He llamado asiática a esta facultad, porque ella se encuentra comprobada claramente en las artes máximas y menores del Indostán, de la China y del Japón, en Asia y en Persia. Incidentalmente en tal o cual monumento de la civilización europea aparece también esta habilidad, pero no como fuerza estable, no como esencia.

Nada más natural, por lo tanto, que al implantar los conquistadores cualquier estilo, cualquier tendencia arquitectónica, ésta y aquél resultaran modificados por la corriente oscura, siempre latente en los aborígenes. Idéntico fenómeno aconteció con la arquitectura de Roma cuando invadió el valle del Nilo. Allí se levantaron pórticos y plazas, templos, circos y mercados, y a pesar de que los directores de las obras eran romanos, és-

tas resultaron egipcias por su magnitud, por su color, por su ornamentación, por los materiales empleados y por esa oposición secreta y formidable de toda civilización propia a toda civilización impuesta. Ahora bien, ¿cuál es el estilo de nuestra arquitectura colonial?, ¿cuál fue el que impulsieron los españoles, y qué fue lo que resultó? Desde luego debemos convenir en que España no podía enseñarnos ningún estilo puro, porque ella los había importado todos. El estilo árabe que allá prosperó, quedó interrumpido y sin sucesión estimable al triunfo de los Reyes Católicos. Era demasiado frágil para servir de modelo a un pueblo de soldados y de santos, y absolutamente inadecuado para viajar y consolidarse lejos de la costa africana. Además, los tipos de edificio que derivan o se muestran propicios al estilo árabe no son los que España construía.

Dividiremos en dos grupos las construcciones que este país nos legó. En el primero, agruparemos las imaginadas para procurar la salud del espíritu; iglesias, capillas, conventos, colegios, cárceles, etc.; en el segundo quedan incluidos los destinados para el albergue de la vida y de sus actividades útiles o decorativas: los palacios, las habitaciones, los cuarteles, los mercados, las puertas de ciudad, las fuentes, etc.

Una vez arrasados los templos y palacios de los aztecas, era preciso construir inmediatamente la casa del nuevo dios y las moradas de los nuevos amos. La necesidad apremiaba, y no habría sido posible reflexionar largo tiempo ni escoger, suponiendo que para ello hubieran tenido conocimientos, el estilo al cual habría de sujetarse la futura ciudad. Aquellos soldados hicieron lo que pudieron, lo que recordaban haber visto en sus largas correrías por el Sur de Italia, por el Sur de Francia, en las llanuras de Flandes, y sobre todo, lo que vieron por primera vez sus ojos en la patria lejana: los blancos portales de Castilla, circundando vastas plazas de ciudades; los colegios de los jesuitas, graves y melancólicos, de espesos muros y anchurosos patios, monumentos por donde el sol y la lluvia entraban a raudales en las calurosas tardes de verano; las basílicas napolitanas, en las que el barroco dorado se retuerce como un sarmiento en el fuego ardiente de la vendimia; en fin, las altas paredes rojas clareadas por anchos ventanales, de los Ayuntamientos de Harlem y de Gante, hechas más rojas por el incendio y por la sangre. Y pusieron manos a la obra con ardoroso afán. Como era natural, los primitivos monumentos fueron substraídos a poco andar, por otros más pacientemente estudiados y mejor dispuestos. Estos fueron los definitivos, los que hoy miramos y a cuya sombra vivieron nuestros padres y hemos crecido todos.

En ellos se advierte, al mismo tiempo que pintoresca mezcolanza de estilos, un respetable y ejemplar conocimiento del arte de construir. Todos están hechos a conciencia, con los mejores materiales de la comarca, puesto de manifiesto en su honrada desnudez, no encubierta con afeites vanos, ni simulando materias de mayor riqueza que la propia. No es ésta la menor lección que proporcionan y en ellas bien vale la pena de meditar;

para estar preparados a continuar algún día tan noble tradición.

Después de un siglo de incompreensión y de piñeta, el territorio de la República guarda todavía innumerables fábricas nacidas durante el virreinato. Esto muestra cuán laboriosos fueron nuestros antepasados y también esto otro, que es preciso saber: que construyeron para toda la vida y para sus más remotos descendientes. A nadie es dado tocar, ni por motivos de mejora material, ese legado que pertenece por igual a los grandes y a los pequeños, que es del arzobispo y del banquero lo mismo que del mendigo que arrimado a sus viejas piedras bebe el azul del cielo.

Federico Mariscal, que en estos días se ha impuesto el noble apostolado de explicar nuestras fábricas a los humildes, ha insistido de que ya es tiempo de guardar cuanto nos queda. Y le sobra razón. De los pueblos, casi todo se pierde en el transcurso de los siglos. Los hombres desde luego; las pasiones de partido, las familias y sus fortunas, las instituciones y hasta las leyes que nos parecen intocables se desvanecen. Pero los monumentos que han sido edificados por manos sabias y honradas resisten a todos los cambios del destino y a todas las inclemencias de la naturaleza. Al único a quien no pueden resistir es al hambre que no los comprende.

El Parthenon que dió albergue a diferentes dioses y sombra a las más opuestas razas, pudo permanecer en su pureza y estabilidad hasta el día en que la pólvora turca explotó en su seno. Después Lord Elgin se encargó de lo que ustedes saben. Y, sin embargo, de tan crueles mutilaciones, todavía corona la colina ateniense y parece dictar las leyes del orden y de la armonía.

No me será posible, en los cortos términos de esta conferencia, y menos con mi pobreza de datos, profundizar y dejar definidos los orígenes, los méritos y las variantes, del arte colonial que hoy nos ocupa. No lo lograría en varios volúmenes, ni es labor que corresponde a un solo hombre, ni menos, descubrir el filón que debemos aprovechar. Esta es obra que nos espera a todos, me decía ayer Angel Zárraga. Y está en lo justo. No debemos dejar que los alemanes o los americanos la hagan. Con los pobres o ricos elementos que nos proporcione la suerte y cada cual dentro del dominio de su oficio, procuremos continuar lo que mexicanos, muy amantes a su país, han dejado interrumpido o a medias, por motivos muy humanamente explicables.

Paseando por las calles de mi ciudad natal, en el silencio de las noches, cuando se perciben mejor las siluetas de las construcciones y los partidos de composición, me he preguntado si nuestro estilo colonial, hecho de retazos, podrá constituir a su vez estilo ejemplar; si su estudio debería ser disciplina indispensable y si por ella, y no obstante el cambio de costumbres desde los comienzos del siglo XIX podría ser materia de evolución y finalmente de aplicación actual. Cambiando ideas con mis amigos, hemos llegado lentamente a comprender que ahí están las raíces del árbol mexicano en cuyo cultivo debemos esmerarnos. Los piñones del Sagrario, los muertos de la Enseñanza, las plazas de Santo Domingo, Vizcaínas y de

Regina dicen más que todos los libros. Nuestro admirable Sagrario Metropolitano, obra maestra de arquitectura, tanto por su sabia distribución, cuanto por la deliciosa ornamentación de sus fachadas, subyuga profundamente. Nacido en un flanco de Catedral se le une de modo tan perfecto, que viniendo de ella, muy pocos extranjeros se dan cuenta del cambio de santuario. Casi insensible debió ser el paso del uno al otro monumento en los años en que ambos lucían esos portentosos altares que, como el de los Reyes, en la Catedral, resultan grutas del milagro. Nada más inquietante que un altar churrigüesco. Dispuesto generalmente en forma de nicho y ocupando un muro frontero, asciende hasta su cima, tal parece que de ella descienden las estalactitas áureas. Cada columna contiene en su forma, incesantemente variable, mil representaciones diversas; por manera que entre sus festonados flancos dorados un querubín sonríe, una virgen se marchita, un mártir brutalmente colorido muestra impasible y tremenda herida. En los intercolumnios, nichos que guardan reliquias en trabajadas cajas de plata y ébano, cuadros al óleo con marcos que semejan espumas, vahos de espejos pequeños y poligonales distribuidos en cintas que forman compartimento; mientras que el lujurioso acanto de oro todo lo invade: los perfiles, los fustes, los capiteles, las cornizas, lanzándose al aire en ménsolas y volutas caprichosas y picoteando la penumbra cálida con discretas luces.

Por debajo de la aparentemente loca exhuberancia, el ojo comprueba una sabia estructura integrada con elementos puros desde el basamento hasta la clave del nicho. Esta cualidad es general, tanto en los interiores como en los exteriores. ¡Cuántas veces hemos admirado entre las muchas cosas admirables contenidas en la fachada del Sagrario, el clasicismo de proporciones y perfiles! Ahí están la gola grácil y el toro magistral; y las relaciones discretísimas que hay entre claros y macizos, el contraste entre el rojo tezontle y la cantera, y cómo el uno y la otra están colocados según su función, son otras tantas lecciones de discreción y tino, de buen gusto y de juicio impecable. Tenemos derecho de proclamar nacional este arte hecho de razón oculta y de riqueza fastuosa. Los monumentos churrigüescos constituyen minoría en la noble herencia y en ellos se muestra ese tono crepuscular tan bien observado por Henríquez Ureña. En los demás, el barroco italiano impera, no sin dejar lugar a imprevistas apariciones que desconciertan. Ya es una arcada ornamentada a la Enrique II, como en la Capilla del Salto del Agua, según me confirma Eduardo Macedo; ya es la reminiscencia de una puerta romántica, como en Coyoacán; y porque nada falte, hasta un ejemplar de Luis XV incrusta en un costado de la Basílica de Guadalupe, la gracia suprema de Francia.

## Nuevas Cuestiones Biológicas

Por el Barón JAKOB VON UEXKUL

*Del libro del Barón JAKOB VON UEXKUL, llamado "Ideas para una Concepción Biológica del Mundo", traemos ahora estos párrafos de fuerte y clara exposición científica. Nada tan adecuado, creemos, para los fines de divulgación que perseguimos, como tales consideraciones que forman en uno de los estudios donde el notable hombre de ciencia habla de la biología, esbozando toda una nueva concepción, al hilo casi de una crítica de las tesis darwinianas.*

LA conformidad a plan del organismo era y es el problema de la biología, y a él volvemos de nuevo.

Bajo conformidad a plan no debe ser entendida otra cosa que una determinada disposición de las diferentes partes de un objeto que hacen de él una *unidad*. Piénsese, por ejemplo, en una casa: muros y techo, ventana y puertas, etc., no son otra cosa que partes diferentes que sólo por su disposición "conforme a plan" forman la unidad, la casa. La unidad que resulta de esta manera es siempre "funcional", pues lo que se enlaza en una unidad no es la forma, sino la unión de las diferentes partes. De allí resulta que partes diferentemente formadas pueden dar el mismo resultado después de su enlace.

Hay muros altos y bajos, tejados llanos y apuntados, a pesar de lo cual todas las posibles combinaciones vienen siempre a dar una casa, con tal de que la función de "sostener" de los muros concuerde con la función de "ser sostenido" del tejado. Del mismo modo, puertas, ventanas, escaleras, y todas las demás partes de la casa, tienen que ayudarse unas a otras, según plan, en sus funciones, a fin de que se logre la unidad, la casa, cuya función es servir de vivienda al hombre.

Muy semejante es lo que ocurre con los organismos vivos. También en los animales y plantas no debemos limitarnos a investigar las formas de las diferentes partes; también tenemos que determinar sus funciones, lo mismo que el plan según el cual se eslabonan las diferentes funciones para procurar al total unitario su función de conjunto.

La función de conjunto de cada ser vivo es doble: conservación del individuo y conservación de la especie. Esta doble función es ejercida por individuos de diversas especies según planes diversos, aun cuando se asemejan las funciones de cada una de las partes.

El tema de la biología consiste, según eso, junto con la investigación de cada una de las funciones, en llegar también a conocer el plan según el cual las diversas funciones de las partes concurren a la función de conjunto del todo. Llámase a esto la investigación del plan funcional, o *plan de estructura del organismo*.

Hasta ahora, también todos los naturalistas, sin excepción, abrigaban el convencimiento de que tal plan estructural tenía que poder ser señalado en cada animal. Todos creían firmemente que el animal puede ser tratado análogamente a las máquinas, en las que es imposible el funcionamiento sin una permanente estructura. Era aceptado como evidente que también en aquellas partes de los organismos vivos que hasta ahora han permanecido inaccesibles a los análisis histológicos ha de existir, sin embargo, una acabada estructura, que ha de ser considerada como soporte de las funciones observadas o postuladas.

Como es en general conocido, se aspira, además, a reducir todas las acciones animales a un sencillo esquema, el reflejo. El reflejo es la función de una determinada estructura que se llama el *arco reflejo*. El arco reflejo se compone del órgano de recepción, en el cual el estímulo del mundo exterior es transformado en excitación. La excitación recorre entonces los nervios receptores, y llega al centro donde desembocan todos los nervios. Aquí la excitación es dirigida hacia el *apropiado* nervio muscular, el cual, por su parte, la conduce al músculo con toda seguridad.

El punto central del interés en la investigación de cada reflejo lo forma, naturalmente, la cuestión de los medios auxiliares que hacen posible al centro acertar en la apropiada elección entre los nervios musculares, a fin de que la excitación llegue al músculo, cuya contracción significa precisamente la respuesta apropiada al estímulo del mundo exterior.

Se había logrado ya avanzar cada vez más, sobre la base del arco reflejo, por el oscuro camino de la dirección y distribución de la excitación en el sistema nervioso central, y comenzaban a aclararse las complicadas acciones de los animales, cuando, de repente, Jennings se salió de aquel plan y negó la existencia del reflejo, negó el arco reflejo y la existencia de toda estructura en el sistema nervioso central. El lugar de la *estructura mecánica* puso la *regulación fisiológica*.

Para comprender en todo su alcance esta nueva teoría, hay que tener presente que fue Jennings quien fundó de nuevo la biología experimental de los protozoos. Con sus observaciones ha sobrepasado en mucho todos los trabajos anteriores y aniquilado las especulaciones más en favor. Mostró, además, que al principio de la serie animal se alcanzan las amibas, que no sólo utilizan órganos existentes, sino que, en caso de necesidad, se proporcionan órganos nuevos. Le pareció que el punto esencial de todo el problema de la vida estaba en esta necesidad y su satisfacción por el organismo vivo. Para él cada *reacción* se convirtió en *regulación*; según Jennings, cada animal en reposo se encuentra en un estado de equilibrio fisiológico, que experimenta una perturbación con cada acción del mundo exterior. El animal trata entonces de restablecer el perturbado equilibrio, cosa que logra al cabo de algunos ensayos y equivocaciones. La apropiada reacción para restablecer el equilibrio, una vez encontrada, vuelve a ser hallada cada vez más rápidamente en los casos de repetición.

Desde este punto de vista examina Jennings todos los fenómenos vitales: la regulación del calor, la mudable reacción de las glándulas digestivas ante diversos alimentos, la producción de anticuerpos y, finalmente, toda la actividad del sistema nervioso central.

Así considerada, la vida toda nos parece un constante flujo; las formas de los órganos se disipan ante lo único que se mantiene firme: la facultad reguladora. La facultad reguladora no sólo forma los órganos durante su evolución, sino que sigue formándolos también durante la vida. Esto no es tan visible en los órganos exteriores, que tienen que prestar un sencillo servicio; pero razón de más para que se muestre la regulación en el órgano central, que se sirve de esos órganos. El empleo de los órganos externos corporales jamás tiene lugar forzosamente, de una manera firmemente prescrita—única cosa que nos permitiría inferir la existencia de una estructura definitiva en el sistema nervioso central—, sino siempre se verifica libremente según principios reguladores. Lo esencial en el animal no es su forma, sino la transformación; no la estructura, sino el proceso vital. "*El animal es un puro proceso*".

Esta doctrina posee innegablemente mucho poder de seducción, y llevará, en todo caso, mucha agua al molino del neovitalismo. Sólo se necesita, en realidad, considerar la regulación como una fuerza vital independiente para encontrarse ya en el centro del vitalismo.

## Educación, Democracia y Arte

Por GABRIELA MISTRAL

*Seleccionamos algunos de los juicios expresados por la reconocida poetisa y educadora GABRIELA MISTRAL, en entrevista concedida a raíz de su llegada a España. El valor de las palabras vertidas por la Mistral alcanza actualidad, y hace a éstas importantes para nosotros en muchos aspectos.*

*La poesía. Impurezas del "viejo estilo"*

CELEBRO esa coincidencia con las declaraciones de Julio Dantas, que me refiere. Los esfuerzos juveniles y la nueva estética me son gratos. Estimo mucho la labor de Juan Ramón Jiménez, y la de Alberti, Salinas, García Lorca, Altolaguirre... Esto no significa olvido de los grandes poetas como los hermanos Machado y tanto otros, cuya personalidad dejó surcos profundos en la lírica moderna... Pero me siento en más puro acuerdo con estos poetas renovadores que con los que lagrimearon tanto romanticismo llorón en sus libros. Estimo en especial de las nuevas escuelas la renovación de la metáfora y de la imagen. Yo misma comprobé que los niños entienden y gustan de

las imágenes y metáforas que algunos escritores llaman absurdas. Tiene, sin embargo, el poeta de hoy excesivo gozo en su creación, y esto atolondra con borrachera de alegría, como a los viejos atolondra la borrachera de amargura. El concepto de la vida interior es ahora más noble que el de los poetas románticos que lloraron con emociones falsas. Como detalle pintoresco le revelaré que en la Universidad de Puerto Rico, en una conferencia aconsejé reaccionar contra el sentimentalismo romántico. Hablé con verdadera fobia, quizás porque yo he padecido esa enfermedad ultralírica.

#### *La democracia. Gracián*

Por haberme preocupado toda la vida de los obreros y campesinos he deseado con fervor una elevación de nivel espiritual en la democracia. Pero los defensores de esta doctrina se olvidan de elevar el pensamiento del pueblo, organizado como poder social. Esto me entristece y preocupa... Por eso me digo: ¿Cómo se lee tan poco a Gracián en los países democráticos? Gracián es un estímulo formidable, una necesidad con magnífico punto de mira. ¿Por qué tanto Góngora y Lope—admirables—, y tan poco Gracián? Yo, que sé cómo se ha rehabilitado la memoria de los grandes poetas aludidos fundando Sociedades de amigos de su obra, me pregunto: ¿Por qué no se rinde el mismo honor a Gracián?

Democracia sin alta espiritualidad es inadmisibles.

#### *Rusia. Consideraciones*

Sí que me gustaría visitar Rusia. Pero para hacer el viaje necesito libertad, *para verlo todo* y no sólo lo que *me quieran enseñar*. Creo que el ensayo del comunismo es útil a la Humanidad. Nivelar los derechos y abolir muchos privilegios es necesario, muy necesario. Producir y suprimir lo superfluo es un deber social... Ahora bien: encuentro el gran obstáculo del comunismo en su atentado a la individualidad, a la intimidad, sin las que yo no sé, no puedo vivir. Creo en la intimidad, y la interrupción de este vivir íntimo me haría odiosa la vida. Además, el arrebatar los estímulos individuales implica la muerte de la Libertad. Y yo amo esa Libertad, aunque en el fondo me diga muchas veces que la Libertad es una idea romántica... Claro que esto es una consideración personal.

Y pese a ella, comprendo que el bien de los más es antes que el mío. En cuanto a su pregunta de la religión en Rusia y en el mundo que se revoluciona, le diré que vamos camino de una creación nueva del paganismo. El desnudismo, el culto al sol, el agua, el campo es un regreso histórico al paganismo, no sé si más hermoso que el antiguo. Paganismo de formas dionisiacas, sin duda... Desde luego, ningún pueblo puede vivir sin religión, y la lleva consigo aun sin querer. Extraerle a un país la religión me parece un tormento igual al de la campana neumática cuando se hace el vacío. En esas circunstancias, el vivir no es posible.

#### *Pedagogía*

Este es mi fuerte, amigo mío. Todavía no he podido estudiar bien las reformas introducidas en España. En América esa es una de nuestras grandes victorias. En muchas naciones—por ejemplo, Chile—no existe el analfabetismo, y ahora intentamos, tras el éxito de la enseñanza primaria obligatoria, una enseñanza post-escolar igualmente obligatoria. Los tres puntos generales de mis proyectos de reforma son los siguientes: Primero, en los estudios de Universidad y Liceo, exigir una formación clásica rigurosa. De los estudios primarios y sus complementarios, en la sección urbana, volver a la dignificación *artesana*, obligando al trabajo manual. En la sección rural, exigir los estudios agrarios y su derivación industrial. De otra parte, entiendo necesaria la selección de los estudiantes y la eliminación de los mediocres en los estudios superiores. Hay países en América, como México, donde se han realizado reformas pedagógicas muy notables, y se ensayan otras superiores. El culto esencial es al niño. En él debemos poner nuestra esperanza. Otro ejemplo maravilloso lo da Puerto Rico, la más bella de las Repúblicas hispanoamericanas. En Puerto Rico, la mitad íntegra de su presupuesto nacional se destina a instrucción pública. También es de elogiar la labor de Colombia, y, en particular, el esfuerzo inmenso de ese gran hombre que se llama don Agustín Nieto.

Yo le sugiero la idea—que es estimable—de celebrar un gran Congreso pedagógico hispanoamericano para unificar la común labor en pro de la cultura hispánica y dar lugar a un más inteligente servicio de reformas escolares. El punto ideal para celebrar ese Congreso sería La Habana, emplazada en lugar estratégico para la movilización de profesores.

#### *Los "americanismos" en el lenguaje*

Le ruego que, en mi nombre, diga que esas gentes que advierten que los americanos destrozamos el castellano son injustas. Una serie de países, con ochenta millones de habitantes y un *ser* nuevo, no puede por menos de *necesitar* para el desahogo de su particular vitalidad de expresiones lingüísticas novísimas. Por lo cual juzgo como un gran bien la aparición del nuevo Diccionario que contiene todos estos modismos. La lástima es no haberlo preparado a su debido tiempo. El respeto, el amor al *regionalismo*, es un hecho inminente en la vida de América. En realidad, es hora de que regresemos de Europa...

#### *Amor a los campesinos y a los presos*

Ya usted conoce—termina diciéndonos la incomparable poetisa—mis desvelos por los campesinos. Todo lo que me inundó de goce espiritual nació en aquellas zonas rurales en que dí escuela y prediqué el amor a las gentes del campo. Entiendo que es hora de acabar con la humillante existencia que arrastran esos seres y repararles debidamente. Bien comprendo la emoción de Rosalía de Castro. Yo así la he sentido al contacto con sus rudos modales, encubridores de espíritus sin mácula.

¿Y los presos? Otra gran mujer, paisana suya, la que más admiro de todas las mujeres, Concepción Arenal, me enseñó a quererlos y a compadecerlos. ¡Tanta labor se debe realizar en las cárceles y presidios! ¡Tanta desgracia pudiera ser evitada!...

## Teoría de la Revolución

Por ALFONSO TEJA ZABRE

*Con el título de "Teoría de la Revolución" acaba de publicar ALFONSO TEJA ZABRE un nuevo libro. La obra del distinguido hombre de letras, catedrático de la Escuela de Jurisprudencia y de la Facultad de Filosofía de nuestra Universidad, constituye un novedoso esfuerzo de síntesis de las teorías sociales y filosóficas más destacadas de nuestro tiempo, dentro de un criterio de positiva amplitud, como lo comprueban los ensayos que reproducimos a continuación.*

### *Del número a la mística*

Cournot (Antoine Augustin) quiso aplicar el método matemático a la economía política (Recherches sur les principes mathématiques de la theorie des richesses) y no tuvo éxito. De sus cálculos sólo pudo obtener combinaciones de símbolos y datos de poca importancia.

Descartes creía poder resolver los problemas del universo con las matemáticas, a fuerza de pura razón. Avanzando en las combinaciones de los puros guarismos, habría que subir a la línea y la superficie con los signos algebraicos, después a los volúmenes irregulares. Después a las fórmulas mecánicas, de física y de química inorgánica. Ya la química orgánica se resiste más a condensarse en fórmulas, y la biología se desborda no sólo del lenguaje cifrado de las matemáticas, sino de los esquemas y las clasificaciones. La lógica debería ser el método de las ciencias abstractas. La lógica debería ser el método de las ciencias abstractas. Y con la lógica, la razón pura, la experiencia y la observación. El pensamiento Marx-Engels quiso levantar construcciones íntegras de historia, de economía y de sociología. La tarea fué colosal y fecunda. Pero los sectarios ideológicos pretendieron dar por terminado lo que no era sino proyecto gigantesco. La razón sola, la dialéctica usada como recurso único y omnipotente no podía aclarar más que una zona limitada. Era preciso volver en parte hacia atrás y admitir como instrumentos de investigación los antiguos recursos humanos y divinos de la intuición, los atisbos de la inspiración poética mística, y hasta las formas imprevistas que se revisten como revelaciones o mensajes mágicos y sobrehumanos.

### *Las cárceles dogmáticas*

El que concibe un sistema puede pasar por un genio, un utopista o un fanático. Pero los que se encierran después dentro del sistema no son casi siempre más que sectarios o simples repetidores.

El bello sistema construido por un pensador se deforma en la realidad de la política o se petrifica para convertirse en dogma. Buscar el método que sirvió para levantar una obra es como hacer lo que el genio creador haría en nuevos tiempos y nuevas circunstancias. Los fariseos querían hacer lo que sus Profetas habían predicado para siglos anteriores, como los cuáqueros pretenden apegarse a la letra rígida de la Biblia. El verdadero cristiano debería preguntarse lo que Jesús podría ordenar si volviera a vivir entre nosotros, y el marxista consciente tendrá que proceder en forma semejante, investigando por la doctrina hecha para el siglo pasado, lo que debe ser la doctrina para el año presente.

### *Piedra de toque*

La mejor demostración de probidad y de confianza en las propias ideas; la mejor prueba de que se pretende ser o merecer llamarse un marxista consciente es aplicar a Marx y al marxismo las ideas fundamentales de la doctrina marxista. Y la primera de ellas es no tomar a Marx como un santón ni como un oráculo, sino como un removedor de ideas geniales, intérprete de la época moderna y representativo del movimiento social de reivindicación proletaria. Rosa Luxemburgo, descubre a las generaciones actuales al verdadero aspecto del viejo derrumbador, que nos han presentado sus enemigos y sus malos amigos como un torvo profeta de abominaciones y catástrofes.

### *La letra mata*

Es una actitud de fariseo tomar con rigor la letra de los textos de Marx o Engels, que hablan de una base económica sobre la cual se construyen la estructura y las superestructuras sociales. Se exige que la realidad demuestre la existencia física de una base, cuadrada, sólida y material, con las estructuras superpuestas geométricamente. Es decir, se toma una explicación figurada por una fórmula de construcción material. Será necesario explicar que las relaciones entre base y estructura no son como en un edificio de piedra, sino como en un conjunto de elementos móviles, y en constante transformación.

## Los Deberes Olvidados

Por el Dr. GREGORIO MARAÑÓN

*De una importante conferencia del DR. GREGORIO MARAÑÓN, que es una de las figuras intelectuales más fuertes de España, ofrecemos los puntos que siguen. El nombre de Marañón no sólo representa la actitud del científico, sino la del espíritu inquieto entregado a todas las nobles actividades sociales del momento, de las que el autor español siempre tiene algo que decirnos.*

NO hay orador o conferenciante, en los momentos de ahora, que al hablar en público no se sienta impulsado por el afán, casi por el deber, de discurrir sobre las causas de ese trastorno profundo y acerbo que sacude los Estados, los pueblos y las

civilizaciones y el ideario y la economía de las familias y de los individuos. Y esto voy a hacer esta noche ante vosotros, militares, que es como hablar a una representación oficial y genuina de la patria. Y os voy a hablar, pues, como hablaría con mi patria misma, que es para mí, como para todo hombre, parte de mi conciencia. El carearse con ella, como el carearse con Dios, equivale, por lo tanto, a realizar ese acto trascendente para el que las gentes de ahora empiezan a perder la aptitud, acto inexcusable para marchar con dignidad humana por la vida, que se llama el examen de conciencia.

Y es ahora tal actitud más necesaria que nunca, porque caracteriza a las fases en que la Humanidad cambia de rumbo, la pérdida de aquellos puntos de referencia éticos que en las épocas ordinarias nos sirven para orientar nuestra conducta. En los tiempos de paz, ahora tan lejanos, hay unas normas sociales que nos marcan aproximadamente cuál es el camino recto y cuál el sendero vedado y retorcido. Pero al llegar las horas de crisis, esa sanción que nos viene de fuera se mixtifica y debilita y acaba por desaparecer. Cuando hoy contemplamos el panorama del mundo no nos afligen los atropellos y las injusticias que el Poder en ciertos países perpetra sobre los hombres indefensos, o aquellos otros atropellos e injusticias que los hombres cometen contra sus semejantes y contra el Estado mismo. A la postre sabemos que el tanto por ciento de sentido arbitrario y de crueldad de que se compone la naturaleza del hombre es todavía lo suficientemente grande para que sea un sueño irrealizable el esperar la rectitud estricta en las acciones humanas. Mas hay algo que nos acongoja y desconcieta, y es ver que esos atropellos y esas injusticias del fuerte contra el débil se ejecutan en un vacío de sanción por parte del resto de la sociedad. Hoy un Estado puede despojar de sus bienes y de su libertad a un hombre o a un grupo de hombres que le estorben o suprimir sencillamente su vida. Y un hombre de la calle o un gremio de individuos puede revolverse contra la paz y la conveniencia material de los otros y del Estado mismo. Y la egoísta violencia no encontrará otro castigo que una de esas protestas firmadas por los hombres de siempre que aparecen cada día en las columnas de los periódicos que las quieren publicar y que se olvidan al siguiente, entre la indiferencia de los más; quién sabe, sin embargo, si para dejar acta consignada ante el futuro de que no todos los habitantes de la tierra eran, en un momento dado de su evolución, completamente viles.

*La vuelta del hombre a su conciencia de  
crueldad y de injusticia*

Yo no digo esto con pesimismo y amargura, porque todos los casos, por dolorosos que sean, no deben abatirnos, sino servir de estímulo a nuestra voluntad para modificarlos y de lección suprema para nuestra conducta. Si traigo todo esto a cuenta es porque precisamente es en tales momentos cuando el hombre preocupado debe intensificar la vuelta a su conciencia y buscar en ella, con ahínco escrupuloso, la directriz que el ambiente no le

da. Y nuestra conciencia, para que no sea una farsa, ha de ser antes que nada despreocupación de uno mismo. Por paradójico que parezca, cuando buscamos a nuestro propio yo, a nuestro íntimo y profundo yo, tenemos que prescindir de él y no ver más que esos planos impersonales del ambiente, en los que nos movemos como los astros en el éter. En el hondo cristal de nuestra conciencia, como en el agua lejana de un pozo, no hemos de buscar, para encontrarnos, el reflejo de nuestra propia persona, inclinada ansiosamente sobre el borde, sino el cielo azul o anubarrado, detrás del cual están los valores eternos, los deberes con la sociedad—es decir, la patria—y los deberes con nuestro destino suprahumano, es decir, Dios.

*El germen de la angustia actual del mundo*

Y aquí está implícito lo que constituye, a mi juicio, el germen de la angustia actual del mundo. El hombre ha vivido durante varios decenios casi exclusivamente hacia afuera, a fuerza de no pensar más que en sí mismo, y a la vez sin enfrentarse consigo mismo, que es, repetámoslo, dejar de verse para ver los altos y eternos valores despersonalizados y humanos. O dicho de otro modo: la Humanidad se ha derramado fuera de sí para buscar y conquistar, con un sentido egoísta, lo que llama sus derechos, y ha olvidado el mirarse a sí misma para pensar también en sus deberes. Si intentamos, en consecuencia, exponer en una fórmula concreta el nervio de la inquietud actual, podría interpretarse así; el hombre, como individuo y como pueblo, padece una crisis del deber y una hipertrofia del derecho. Y luego veremos que el remedio que automáticamente se impondrá la Humanidad a sí misma consistirá en la fórmula inversa; en recortar con enérgico valor nuestros derechos y fomentar la robustez y la dureza, la responsabilidad de nuestros deberes.

Los "derechos del hombre" han sido durante años y años el ideal colectivo que ha exaltado y servido de bandera a las masas y a los individuos. El hombre tenía derechos de los que estaba desposeído y era preciso conquistarlos. Y muchos, en efecto, han sido conquistados. Mas he aquí que hemos llegado a un punto de nuestra evolución, en el que a fuerza de derechos nos encontramos en la misma situación que el hombre de la Edad Media, es decir, sin otro camino para arreglar nuestros problemas que la fuerza sin derechos, la violencia, la sangre, que, como una deidad terrible, es la solución suprema de los conflictos humanos. Y por eso volvemos la vista con aflicción y angustia en torno nuestro, y el camino de la conquista de los derechos, recorrido de tan buena fe—la buena fe liberal—, nos empieza a parecer un error, por lo menos un error de perspectiva que ya no se puede rectificar, y el porvenir, demasiado incierto para el alma desmoralizada de las generaciones contemporáneas.

Y sin embargo, el problema es sencillo. El afán de acumular derechos ha socavado y sofocado el sentimiento del deber, que es un eje esencial de nuestra vida. Esto es todo. Como a fuerza de vivir para los deberes y sólo para ellos el hombre puede convertirse en un esclavo, así el ansia sin

medida de los derechos arranca de raíz el sentimiento del deber y convierte al hombre en un demonio insensible y cruel, que sólo acierta a dirimir sus dificultades por la fuerza. Es, pues, preciso que comience una nueva y áspera era, cuyo signo serán "los deberes del hombre", que servirán de contraveneno a la intoxicación que este siglo y medio "de los derechos del hombre" ha producido en el alma de nuestro tiempo.

— Pero ¿cuáles son los deberes del hombre actual? ¿Cuáles los que nosotros, ya cercanos al término de nuestra eficacia social, hemos de inculcar a los que nos sucedan en la vida?

Perdonad que antes de hablar de estos deberes hable unos momentos de mí mismo: ¿Quién soy yo, me pregunto antes de que vosotros me lo preguntéis, para subir al púlpito y hablar de deberes a los demás? Pero a esta pregunta se la ataja, sin dejar venir la respuesta, con esta otra: ¿Qué hombre puede hablar, no siendo más que un hombre, a los demás de sus deberes humanos? Y entonces os responderé enseguida: Quien no esté limpio de culpa, pero sí lleno de buena intención, es el que puede señalarnos el verdadero camino. Pensad que en esta frase está explicada toda la modestia de la intención y también toda su responsabilidad: "señalar el camino". Cuando estamos perdidos, es uno cualquiera el que nos devuelve a la buena ruta: un vagabundo, un pastor, un pobre hombre que tal vez no sabe nada más que las veredas del mundo y que no tiene, esto es esencial, intención de engañarnos. No hace falta más. Pero sólo conoce los caminos rectos quien erró alguna vez por los torcidos, y la mejor intención no es tal vez la del hombre impoluto, sino la del que tiene en la piel las cicatrices de muchas heridas.

#### *Los deberes del hombre actual*

Y así os digo que el hombre actual tiene que prepararse, en una ruda disciplina, a resucitar y a vivir sujeto a todos sus deberes: a sus deberes de hombre o de mujer, a sus deberes de mozo, de maduro o de anciano; a sus deberes profesionales, y finalmente, a sus deberes de ciudadano de la patria y del mundo. Fácil sería comprobar, si no constase en la conciencia de todos, que estas cuatro categorías de deberes se han ido olvidando. Y urge carearnos en el silencio de nuestra conciencia con cada una de ellas para encontrar sus brechas y quebraduras y ensayar su reconstitución.

Meditemos ante todo en que son muchos deberes y no uno solo, y en que son diferentes para cada momento de la vida y para cada uno de los rasgos individuales de nuestra estructura física y espiritual. Esta diversidad inmodificable de nuestros deberes es la razón suprema de la desigualdad, igualmente inmodificable, entre los hombres. No podemos dejar pasar este punto sin un comentario, porque es esencial para la interpretación de nuestro tiempo. El sueño de la igualdad humana se basa precisamente en la fascinación de la igualdad de los derechos del hombre, que, en efecto, aspiramos a que sean los mismos para todos, grandes y pequeños, hombres y mujeres, ricos y menesterosos, débiles y fuertes, inteligentes y pobres

de espíritu. "Cualquiera que sea nuestra condición —hemos oído decir durante los siglos pasados—, todos somos hermanos y tenemos, en consecuencia, idénticos derechos a la libertad, a la instrucción, al bienestar físico, a la intervención en la vida pública, etc." Pero ¿y los deberes? ¿Cómo podrán ser iguales en el atleta y en el raquítico, en el genio y en el idiota, en la hembra y en el varón, en el niño y en el patriarca de la cabeza cana? El derecho nos viene de fuera como un regalo, y puede, en teoría, sernos repartido por igual. Pero el deber mana de nosotros, de nuestra personalidad y de cada momento de nuestra personalidad, como el chorro de un manantial, y es inútil pretender que su calidad y su calibre sean iguales cuando la fuente brota en un vergel o en un desierto, cuando brota en los meses de humedad o en los de estiaje, cuando el agua se conduce por cauces limpios y bien captados o cuando corre entre contaminaciones y quiebras que la ensucian y dispersan.

Nada, pues, de lo que ocurra en el mundo realizará el ensueño de la igualdad, porque nada podrá igualar los deberes de cada ser humano. Y es el deber, y no el derecho, el que marca las diferencias esenciales y las categorías entre unos hombres y los otros. Un régimen social, teórico, podrá dar los mismos derechos a un hombre genial y a un mentecato; pero aquél se sentirá obligado, por encima de toda ley, a cumplir deberes que el ciudadano de la mente limitada no es capaz de sentir. Y ese hombre genial será tanto más superior por el hecho de sus deberes geniales, intangibles, cuanto más se le quiera allanar a los derechos de los demás hombres.

#### *La igualdad, equilibrio inestable*

Partamos, pues, de la desigualdad de nuestros deberes para recobrar el equilibrio. El equilibrio del mundo estará siempre fundado en la no igualdad, porque es un equilibrio inestable. Como la salud física se funda en un balanceo perpetuo de nuestra vitalidad sobre el abismo de la muerte. Vivimos porque no podemos ser perfectos, porque estamos en cada instante en inminencia de morir. El estímulo de nuestra vitalidad y de nuestro progreso—luego volveremos sobre ello—es el dolor y la inquietud. Por ello, a medida que se anulan y desaparecen unos conflictos interhumanos, aparecen otros. Cuando la guerra se acaba surge la revolución. Y mientras los médicos borramos de los libros de Patología esta o la otra enfermedad, nacen enfermedades nuevas que mantienen, por un mecanismo o por otro, intacto el volumen del sacrificio que la Muerte exige de la Humanidad cada día. Ya no moriremos del cólera o de peste bubónica; pero nuestras arterias y nuestros nervios se rompen más pronto que hace varios siglos, y lo cierto es que las camas de nuestros hospitales varían de clientes, pero no están nunca vacías.

Corre nuestra vida, la de cada uno y la de los pueblos, como el agua fecunda de los ríos, gracias al desnivel y a los accidentes del cauce. A lo único que podemos aspirar es a que no se desmande y se desborde. Sería necio, en cambio, pretender

que se estancase, y eso sería la felicidad ilusoria fundada en la igualdad.

Y ya es tiempo, señores, de examinar esas nobles e inmodificables diferencias fundadas en el deber de cada cual, que de tiempo en tiempo tenemos que recordarnos los hombres, los unos a los otros, como se recuerdan los cartujos que han de morir, porque el rasgo más fuerte del espíritu humano es su increíble, su milagrosa capacidad de olvidar.

Deberes del hombre y de la mujer; por lo tanto, deberes ligados con el sexo. Muchas veces he hablado de estos deberes, y me hago la ilusión de que mis puntos de vista no os son enteramente desconocidos. Lo que me importa volver a afirmar es que estos deberes sexuales no tienen apenas nada que ver con el sexo mismo. El deber del varón como tal varón es trabajar y producir. El deber de la mujer, como ente sexual, es ser madre, buena madre y madre para siempre; lo demás de nuestra vida estará bien o mal, según concurra o no, directa o indirectamente, a estos fines supremos.

## Los Problemas de la Cultura

P o r D E S I R E R O U S T A N

*Del libro del profesor DESIRE ROUSTAN, cuyo título bautiza estos renglones, seleccionamos algo apropiado a los fines que nos mueven a las publicaciones de esta Sección. Roustan analiza en su interesante estudio los problemas todos de la cultura, entendiéndolo por tal el proceso de la formación espiritual del hombre.*

COMO definir la cultura? ¿Por qué signos reconocer a un espíritu culto? ¿De qué medios disponemos para completar nuestra cultura, después de ese momento en que se cree erróneamente terminada nuestra educación, o bien, para adquirir la casi totalmente cuando sentimos su radical insuficiencia, cuando los azares desfavorables han colocado nuestro punto de partida muy lejos y muy bajo?

Si la escuela y la familia no han transmitido al niño toda la parte de herencia espiritual que sus aptitudes le permitían recoger y hacer fructificar, ¿es aún tiempo para el adulto de reivindicar esos bienes espirituales, que no consisten solamente en conocimientos, nociones científicas, literarias, morales, históricas, sino también, y sobre todo en hábitos del pensamiento y del carácter, los que, más que el saber, fijan nuestro rango en la ciudad de los espíritus?

Este libro trata de contestar esas difíciles preguntas. Una observación sugerida comúnmente por la última de ellas, le ha dado vida: la experiencia parece probar que, en raras ocasiones, un

adulto a quien ha faltado cierta formación espiritual, se eleva a un grado superior de cultura por sus propios esfuerzos. Parece que nuestros veinte primeros años nos clasifican a este respecto en la vida. Sin embargo, en otros aspectos, ellos no nos clasifican en forma tan durable ya que es corriente ver al pobre enriquecerse, al niño enfermo recobrar la salud, al indolente descubrir la pasión que lo precipitará en la agitación y la lucha. Mas ¿son reparables los defectos de nuestra primera educación? En el hecho, salvo raras excepciones, el hombre de mediocre cultura, al salir de la adolescencia, conserva su cultura mediocre hasta el fin de su vida, aun cuando posea los ocios, la lectura, los viajes y el contacto con espíritus selectos.

Lo que prueba las dificultades en cultivarse, no prueba que ello sea imposible. Por eso querríamos mostrar aquí su posibilidad y los medios de obtenerla, aun cuando no sea posible a quienes han resuelto no explorar sino los caminos cortos y fáciles. El educador no es más que un charlatán si nos disimula esa dura, pero sólida verdad, de que en materia de educación, sólo lo que cuesta esfuerzo es realmente de provecho. La educación se propone ayudar al cuerpo y al espíritu a superarse, a obtener de ellos un rendimiento superior al rendimiento natural y primitivo. Este acrecentamiento de poder físico o intelectual, no se ha conquistado nunca sino a costa de cierta tensión de los músculos o de la voluntad.

Asistíamos recientemente a una clase de educación física en una gran escuela de niñas de París. La maestra explicaba y demostraba primeramente, con perfecta precisión, las actitudes que componían el ejercicio ordenado. Esos movimientos parecían muy inteligentemente concebidos; las alumnas lo repetían, sin errores, sin títulos, armoniosa y graciosamente. Teníamos la impresión de asistir a la mejor de las clases, no concebíamos ejercicios más apropiados y mejor ejecutados, cuando el muy competente especialista en educación física que nos acompañaba, con sólo una palabra, hizo desaparecer nuestro entusiasmo: "El provecho de esta clase es casi nulo, porque los movimientos no han sido ejecutados a fondo". En verdad, ese defecto saltaba a la vista en cuanto era señalado: los miembros no describían ángulos más grandes que en los movimientos de la vida corriente, los troncos no se doblaban hacia adelante más de lo que se encorvan cuando se recoge un objeto, no se echaban hacia atrás con más flexibilidad que la que se necesita para alcanzar los frutos de una rama algo elevada. Los movimientos estaban bien elegidos, pero hubiese sido preciso realizarlos dando más contracción o extensión a los músculos más flexibilidad a las articulaciones. La negligencia los detenía en el punto en que comenzaba su valor educativo.

*No sirve a la cultura sino lo que cuesta esfuerzo*

Existe, para cada género de ejercicios, del cuerpo, de la inteligencia o de la voluntad, una manera de engañarse con ellos, de practicarlos con rendimiento vano. Conservarles su eficiencia, es

aceptar el esfuerzo. Sólo lo que es difícil sirve para cultivarse.

¡Cómo! Leer, viajar, visitar museos, escuchar buena música, escuchar conversaciones que amplíen nuestra experiencia sobre los hombres y la vida, ¿no es cultivarse? En todo eso, ¿dónde está el esfuerzo?

Podemos leer mucho, ir a los conciertos, frecuentar salones, pasear nuestra ignorancia por los climas más diversos, y permanecer sin cultura.

Existe una manera de leer, cuestión que examinaremos más de cerca, si se pide a la lectura algo más que entretenimiento, olvido de horas del cautiverio en un tren, o preparación al sueño. La lectura provechosa es actividad del espíritu, toma conciencia de nuestras opiniones confrontadas con las del escritor; clasificación de recuerdos, meditación, trabajo. Los salones multiplican los loros y papagayos; más ellos cultivan a un Marcel Proust, quien los explora con mirada penetrante, anota actitudes, conversaciones, intrigas mundanas, juegos de pasiones; recoge ahí materiales para quince volúmenes: trabajo siempre, trabajo de psicólogo y de historiador.

El nuevo rico de todos los países se cree indispensable en Venecia, en Florencia, en los palacios del Engadin, del Cairo y de Ceylán. Entregado a sí mismo, no vería sino porteros de hotel galoneados de la misma manera, sirvientes que llevan ridículamente un mismo uniforme manchado con las mismas salidas, mensajeros igualmente activos y políglotas, cuyo saber consiste, sobre todo, en sospechar cuál de las veinte o treinta preguntas les es dirigida y cuya lista inmutable nunca un viajero se atrevió a aumentar. El sentimiento de su impotencia para mirar, le decide a veces a implorar la ayuda providencial de una agencia de viajes, que lo coloca bajo la autoridad discrecional de un guía imperioso. Éste ya no le abandona, determina el empleo de cada día, fija la hora de levantada, de las salidas, de las visitas a los monumentos, no perdona ninguna curiosidad natural y ningún desfallecimiento; le requiere a la admiración de los emplazamientos, cuando ya los últimos vestigios han desaparecido; se burla de los achaques de su cliente, y no respeta sino las horas de las comidas.

El nuevo rico sabe así que no se viaja siempre por entretenimiento; más, ¿quién podrá suponer que él se cultiva? Los viajes han servido a la cultura de un Montaigne, de un Montesquieu, de un De Brosses, de miles de espíritus curiosos que sabían descubrir la diversidad del mundo, que interrogaban las obras de arte y todo lo que expresa una civilización. Aun más, ellos han servido a aquellos hombres de acción que no han observado simplemente desde afuera hombres y cosas, sino que se han mezclado a los acontecimientos, han tratado de obrar sobre un pueblo para realizar, por ejemplo, una misión de propaganda intelectual, política o religiosa. También aquí, el beneficio cultural está en proporción a la actividad desplegada, al esfuerzo consentido.

Pero no debemos dar a esta fórmula una austeridad que no tiene, pues el esfuerzo no es necesariamente penoso o doloroso. Puede suceder aun exactamente lo contrario: que el esfuerzo más vi-

goroso sea el esfuerzo más alegre. Un campeón de tennis o de Rugby, despliega en un match un esfuerzo considerable, y éste no es sufrimiento sino entusiasmo, arrojo, manifestación de un gusto decidido, de un temperamento y de una vocación.

*El esfuerzo no es intenso si no tiene por sostén un interés*

Es por eso que al decir que en materia de educación no es de provecho sino lo que cuesta esfuerzo, no decimos nada a lo cual no pueda adherirse un partidario de la educación atrayente. Se designa con este nombre al excelente sistema pedagógico que recomienda al educador dedicarse, ante todo, a despertar el interés del niño, dejarse guiar por la curiosidad del alumno, no imponer nunca un conocimiento no deseado. Profunda concepción, que es interpretada, con frecuencia, falsamente. Se le confunde con la absurda pretensión de instruir al niño por una especie de juego perpetuo, dejándole ignorar la virtud del esfuerzo y del trabajo. Mas ésta no pretende, de ninguna manera, suprimir el esfuerzo; se limita sólo a pedir que se la haga atrayente. Y por este mismo cuidado, prueba que es ella la verdadera pedagogía del esfuerzo, que espera todo progreso del más intenso y durable esfuerzo, puesto que el esfuerzo de esta clase no se obtiene sino cuando se le da por sostén un interés es decir, en suma, una pasión, o al menos, un sentimiento, un deseo. Donde esta llama no ha sido encendida, no observaréis nunca el pleno esfuerzo, aquel que brota de todo el ser, que no se mide, en una especie de embriaguez, en el completo olvido de sí mismo.

Si tantas veleidades de cultura permanecen estériles, es porque no van acompañadas de ningún esfuerzo tenaz y dirigido. Se espera la cultura del vagabundaje intelectual, de la novela hojeada con desatención, del diario cuyos títulos apenas leemos, de la pieza de teatro escuchada distraídamente, cuya intriga se embrolla pronto en nuestra memoria, sobrecargada con otras diez historias del mismo provecho. Una formación del espíritu y del carácter, es una empresa diferente.

## La Decadencia y la Grandeza de Europa

Por PAUL VALÉRY

EN los tiempos modernos, ninguna potencia, ningún imperio, en Europa, ha logrado mantenerse en el apogeo, mandar a su alrededor, ni siquiera conservar sus conquistas, durante más de cincuenta años. Los más grandes hombres han fracasado; aun los más felices han conducido a sus naciones a la ruina. Carlos V, Luis XVI, Napoleón, Metternich, Bismarck, duración media: cuarenta años. Ninguna excepción.

La Europa llevaba consigo el poder de someter y regir y ordenar con fines europeos, al resto del mundo. Contaba con medios invencibles y con los

hombres que los habían creado. Por muy debajo de éstos estaban aquellos que disponían de ella. Vivían alimentados por el pasado; no han sabido hacer sino pasado. La ocasión también se ha pasado. Su historia y sus tradiciones políticas, sus querellas de aldeas, de parroquias y de tiendas; sus envidias y rencores de vecinos; y, en suma, su falta de mira, es el espíritu mezquino heredero de la época en que ella era tan ignorante como las demás regiones del mundo, han hecho perder a la Europa esta inmensa ocasión y hasta de cuya existencia parece no haberse dado cuenta en tiempo oportuno. Napoleón parece ser el único que presintió lo que debía producirse y lo que podría emprenderse. Pensó, de acuerdo con la escala del mundo actual, no fué comprendido y así lo expresó. Llegó demasiado temprano, los tiempos no estaban todavía maduros, sus medios estaban lejos de los nuestros. Después de él, se volvió a discutir sobre las hectáreas del vecino, y a razonar con vista al presente.

Los miserables europeos han preferido jugar a los Armagnacs y a los Burgundios, a tomar sobre toda la tierra el gran papel que los romanos supieron asumir y conservar, durante siglos en el mundo de su tiempo. Su número y sus medios no eran nada frente a los nuestros; pero ellos encontraban en las entrañas de sus pollos, más ideas justas y consecuentes, que todas las contenidas en nuestras ciencias políticas.

La Europa será castigada por su política: se la privará de los vinos, cerveza y licores. Y de otras cosas...

La Europa aspira visiblemente a ser gobernada por una comisión americana. Toda su política se dirige a ello.

No sabiendo deshacernos de nuestra historia, seremos descargados de ésta por pueblos felices que no la tienen o casi no la tienen. Son pueblos felices que no impondrán su felicidad.

La Europa se había distinguido claramente de todas las partes del mundo. No por su política sino a pesar de ella, y más bien, contra ésta, había desarrollado en extremo la libertad de su espíritu, combinando su pasión de comprender, con su rigurosa voluntad; inventando una curiosidad precisa y activa, creada por la búsqueda obstinada de resultados que se pudieron comparar exactamente y agregar los unos a los otros. Un capital de leyes y de procedimientos muy poderosos. Su política, sin embargo, permaneció estacionaria; no aprovechó de las riquezas y de los recursos extraordinarios a que acabo de referirme, sino en cuanto sirvieran para fortificar esta política primitiva y darle armas más temibles y más bárbaras.

Apareció entonces un contraste, una diferencia, una extraña discordancia entre el estado del mismo espíritu, según que se dedicara a su trabajo desinteresado, a su conciencia rigurosa y crítica, a su profundidad sabiamente explorada; y su estado cuando se aplicaba a los intereses políticos. Parecía reservar para su política, sus producciones más descuidadas y viles: instintos, ídolos, recuerdos, pesares, celos, sonidos sin significación y significaciones vertiginosas... todo aquello que

ni la ciencia ni las artes deseaban y, aun más, no podían ya sufrir.

Toda política implica (y generalmente ignora que ella implica) una cierta idea del hombre, y aun una opinión sobre el destino de la especie, toda una metafísica que va del sensualismo más brutal, hasta la metafísica más atrevida.

Suponed que alguna vez os entreguen el poder sin reservas. Sois un hombre honrado y vuestro firme propósito es hacer lo mejor posible. Vuestra cabeza es sólida; vuestro espíritu puede contemplar claramente las cosas, representárselas en sus diversas relaciones; y, por fin, estáis colocado en una situación tan elevada e interesante, que los propios intereses de vuestra persona se tornan nulos o insípidos frente a lo que está delante de vosotros. Ni siquiera estáis perturbado por lo que pudiera turbar a cualquier otro ni estáis intimidado ni abrumado por la esperanza que se pone en vos.

Y bien. ¿Qué vas a hacer? ¿Qué vas a hacer hoy día?

Hay victoria *per se* y victorias *per accidens*.

La paz es una victoria virtual, mula, continua, de las fuerzas posibles contra las codicias probables.

No habría paz verdadera sin que todo el mundo estuviera satisfecho. Es decir, que no hay a menudo una paz verdadera. No hay sino paces reales, que, como las guerras, son menos expedientes.

Los únicos tratados que deberían tomarse en cuenta son los que se concluirían con segundas intenciones. Todo lo que es confesable, está como desprovisto de todo futuro.

Es un orgullo imponer su voluntad al enemigo. Algunas veces se consigue, pero puede ser una voluntad nefasta. Nada nos parece más difícil que determinar los verdaderos intereses de una nación, que no deben confundirse con sus deseos.

## O c t u b r e

De JUAN RAMON JIMENEZ

ESTABA echado yo en la tierra, enfrente del infinito campo de Castilla que el otoño envolvía en la amarilla dulzura de su claro sol poniente.

Lento el arado, paralelamente abría el aza oscura; y la sencilla mano abierta, dejaba la semilla en su entraña partida honradamente.

Pensé arrancarme el corazón y echarlo, pleno de su sentir y alto profundo, al ancho surco del terruño tierno;

A ver si con romperlo y con sembrarlo, la Primavera le mostraba al mundo el árbol puro del amor eterno.

Artículos para Enfermos

Sillones para Inválidos

Fajas y Braqueros

Medias Elásticas

Etc. Etc.

Casa Mario Padilla

Motolinia 16. México, D. F.

**CEMENTO  
TOLTECA**  
**== PORTLAND UNIFORME**

# LIBROS SELECTOS MEXICANOS

ELEMENTOS DE GEOLOGIA, por el Ingeniero Leopoldo Salazar Salinas . . . . .	\$ 2.00
LAS CIENCIAS NATURALES Y EL CONCEPTO DEL MUNDO, por Bruno Kisch . . . . .	1.00
ANTOLOGIA DE POETAS Y PROSISTAS HISPANO-AMERICANOS, Selección de F. Monterde . . . . .	1.75
SOCIOLOGIA GENETICA Y SISTEMATICA, por don Antonio Caso . . . . .	2.75
ANTOLOGIA DE LA PROSA EN MEXICO, por Julio Jiménez Rueda . . . . .	1.60
BIOLOGIA. Libro de texto en Preparatoria, por I. Ochoterena . . . . .	1.50
HISTORIA DE LA CIVILIZACION ROMANA, por P. Arguelles . . . . .	2.50
MANUAL DEL DERECHO OBRERO, por Jesús J. Castorena. Rústica . . . . .	1.25
ITALIA (album de viaje), por Manuel Flores. Rústica . . . . .	1.00
GEOGRAFIA FISICA, por Pedro Sánchez. Rústica . . . . .	1.00
ROMPIENDO CADENAS, por Vicente Sáenz. Rústica . . . . .	1.50
NOCIONES DE MALARIOLOGIA, por el Doctor Galo Soberón y Parra . . . . .	4.00
LA CIENCIA COMO DRAMA, por Agustín Aragón Leciva . . . . .	1.80
LA SOCIALIZACION DEL DERECHO, por el Licenciado Teófilo Olea y Leiva . . . . .	1.80
DICCIONARIO BIOGRAFICO REVOLUCIONARIO (1910-1935), por F. Naranjo . . . . .	5.00
BIOGRAFIA DEL HISTORIADOR OROZCO Y BERRA, por Jesús S. Soto . . . . .	1.00
LOS PRECURSORES, por Mariano Azuela . . . . .	2.00
PEDRO MORENO EL INSURGENTE, por Mariano Azuela . . . . .	2.50
CUENTOS MEXICANOS, por Francisco Monterde . . . . .	1.50
MEXICO-PREGON, por Miguel N. Lira . . . . .	1.00
METAFISICA, por José Vasconcelos . . . . .	4.00
ESTETICA, por José Vasconcelos . . . . .	10.00
ETICA, por José Vasconcelos . . . . .	7.00
LAS CIEN MEJORES POESIAS LIRICAS MEJICANAS . . . . .	1.50
¿NECESITAMOS INMIGRACION?, por Jorge Ferretis . . . . .	0.50
BIOGRAFIA DEL INDIO BENITO JUAREZ, por Héctor Pérez Martínez . . . . .	2.50

## EL LIBRO QUE USTED QUIERA LO TENEMOS

Giro por el valor del pedido, más \$ 0.30 por cada libro para CERTIFICADO.

## INSTITUTO MEXICANO DE DIFUSION DEL LIBRO

Av. Madero N° 29.

Despacho, 29.

MEXICO, D. F.



# PONGALO EN SU TECHO

*y protegerá su construcción*

Una capa de Techado Asfaltado "CENTINELA" prolongará notablemente la vida de sus construcciones, poniéndolas a salvo de los ultrajes del tiempo. Antes de que se inicien las lluvias, instálelo en su casa para evitarse más tarde mayores gastos.

Techados Asfaltados

## "CENTINELA"

Producto nacional de fabricación perfecta. Inalterable al calor y la humedad, evitará a usted mayores gastos y contratiempos.

PARA DETALLES, MUESTRAS Y PRECIOS DIRIJASE A NUESTRA AGENCIA MAS CERCA. — DE VENTA TAMBIEN EN FERRETERIAS, TALLERIAS, MADERERIAS, ETC., ETC.

*Cia. Mexicana de Petroleo*  
**EL AGUILA, S.A**



# Eugenio Villain

1a. Motolinia 13 Apartado 1166

México, D. F.

**Instrumentos  
de Cirugía**

**Muebles para Hospital  
y Consultorio**

**Suturas Lukens  
Bragueros y Fajas**

## BANCO NACIONAL DE MEXICO, S. A.

FUNDADO EN 1884

**CAPITAL: \$ 16.000,000.00**

CASA MATRIZ: ISABEL LA CATOLICA, 44. MEXICO, D. F.

Nuestra experiencia de más de **M E D I O S I G L O** de servicios bancarios en la República, nos permite facilitar las operaciones que a continuación se indican, contando para ello con 42 sucursales y agencias distribuidas en las poblaciones de mayor importancia comercial.

Apertura de cuentas corrientes de cheques en toda clase de monedas. Operaciones de Crédito.

**DEDICAMOS ESPECIAL ATENCION A LA COMPRAVENTA DE GIROS SOBRE EL INTERIOR DEL PAIS Y SOBRE EL EXTRANJERO.**

Nuestro Departamento Extranjero se dedica especialmente a la compraventa de monedas extranjeras, pagando los mejores tipos de cambio del mercado.

Contamos con una extensa red de **CORRESPONSALES**

en toda la República para el servicio de **COBRANZAS**

Guarda de Valores.

El Departamento de Caja de Ahorros, recibe depósitos desde UN PESO y abona intereses desde CINCO PESOS.

Vendemos **CHEQUES PARA VIAJEROS** pagaderos en moneda nacional y los mundialmente conocidos de la American Express y American Bankers Association pagaderos en Dólares. Expedimos Bonos de Caja pagando intereses.

**LA MODERNIZACION DE TODOS NUESTROS SERVICIOS NOS PERMITE DEJAR SATISFECHA A TODA NUESTRA APRECIABLE CLIENTELA.**

Le interesa solicitar información.

AGENCIA EN LA CIUDAD DE NUEVA YORK.

52 William Street.

**CORRESPONSALES EN EL PAIS Y EN EL EXTRANJERO.**

$+$     $-$     $\div$     $\times$   
**NUNCA FALLA**

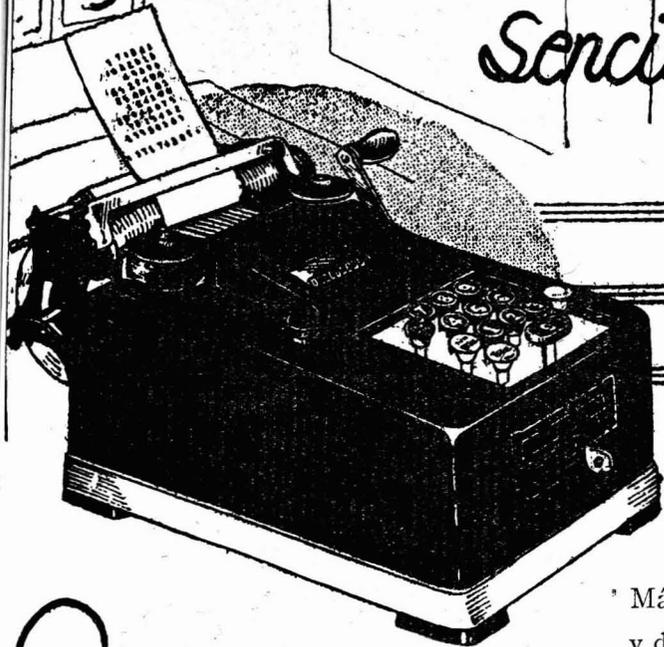
N



*Exacta*

*Sencilla*

*Rápida*



**DISMINUYE COSTOS...  
AHORRA DINERO...**

**SUMADORAS**

**REMINGTON**

*Haga usted números*

\* Máquinas especialmente construídas para facilitar el trabajo y disminuir los costos de producción. Su compra prácticamente constituye un ahorro, que es garantizado por su larga vida y fina calidad.

Cada minuto, cada hora, cada día que un empleado pierde en rectificar errores, es dinero que tira a la calle. Ese tiempo usted lo paga como si hubiera sido aprovechado íntegramente.

Gracias a la calculadora Remington, el trabajo es desarrollado en menor tiempo y con mayor eficacia.

SE EVITAN ERRORES.

SE DISMINUYEN COSTOS.

MANUAL.—Teclado moderno de 10 teclas, que asegura sencillez y velocidad—cuadrante visible—papel de ancho standard—tecla de correcciones—suma hasta 9.999,999.99—pesa 5 kilos—mide 23x17 cms.—multiplica con la misma facilidad que suma—teclas de tamaño standard—palanca rápida y ligera.

ELECTRICA.—Total automático—teclas eléctricas para sub-total y no-suma—compacta 37x19 cms.—suma hasta 99.999,999.99—pesa 8 kilos—cuadrante visible—espaciador sencillo y doble—tipo claro, legible—mecanismo para no imprimir y para no espaciar—carro visible de 13 centímetros.

**REMINGTON RAND** *Internacional S.A.*

AV. MADERO 55.

MEXICO, D.F.

# Directorio Profesional Universitario

## CIRUJANOS DENTISTAS

DR. VICENTE ALAMILLO.  
Uruguay, 73.  
Tels. Eric. 2-17-37. Mex. L-23-41.

DR. ROBERTO AVILA.  
Argentina, 42.  
Tel. Eric. 3-03-34.

DR. ALFONSO COLLADO U.  
Humboldt, 30. Desp. 101.  
Tel. Eric. 2-47-90.

DR. FERNANDO N. CARMONA.  
Av. 20 de Noviembre, 35—1.  
Tel. Eric. 0-06-35.

DR. ULISES CONTRERAS.  
Uruguay, 110. Desp. 10.  
Tel. Eric. 2-81-25.

DR. LEOPOLDO G. DELGADO.  
Av. F. I. Madero, 47.  
Tel. Eric. 2-47-57.

DR. M. DIAZ MERCADO.  
Av. 5 de Mayo, 46.

DR. RAFAEL FERRIZ.  
2ª de la Palma, 24.  
Tel. Eric. 3-23-65.

DR. AURELIO GALINDO B.  
Allende, 2.

DR. LUIS FARILL.  
1ª Atenas, 1.  
Tels. Eric. 2-81-26. Mex. J-20-92.

DR. GUILLERMO S. GAMBOA.  
Av. 16 de Septiembre, 54.  
Tels. Eric. 3-06-28. Mex. J-41-04.

DR. ANTONIO GUERRERO.  
Av. 5 de Mayo, 7. Desp. 112.  
Pasaje América. Tel. Eric. 2-81-22.

DR. ANTONIO IRABIEN R.  
Motolinia, 22. Desp. 104.  
Edificio Perla.  
Tels. Eric. 3-02-73. Mex. J-47-60.

DR. FRANCISCO MARTINEZ LUGO.  
5 de Mayo, 57. Desp. 18.

DR. CAYETANO MOCTEZUMA.  
Av. Madero, 66. Desp. 405.  
Tels. Eric. 2-45-48. Mex. J-11-33.

DR. RICARDO DE PABLOS VELEZ.  
Av. Madero, 72.  
Tel. Eric. 2-61-13.

DR. FELIX DEL PASO.  
4ª Tacuba, 37.  
Tels. Eric. 2-33-92. Mex. 2-60-02.

DR. EDUARDO DE PABLOS V. Jr.  
5 de Mayo, 1. Desp. 26.  
Eric. 3-05-85.

DR. VIRGILIO RAMOS SAN MIGUEL.  
4ª Tacuba, 49.  
Desps. 1 y 2.

DR. JOSE RIVERO AMIEVA.  
Av. 16 de Septiembre, 39-303.  
Tel. Eric. 2-37-95.

DR. CARLOS RUIZ AGUILAR.  
2ª Bolívar, 20.

DR. RODOLFO TEJEDA.  
Av. República de El Salvador, 1.  
Tel. Eric. 2-48-70.

DR. PORFIRIO VAZQUEZ.  
Seminario, 10.  
Tels. Eric. 3-22-67. Mex. J-30-60.

DR. ULISES GUTIERREZ Y B.  
5 de Mayo, 29. Desp. 103.

DR. J. LUIS LEGARRETA.  
Av. Juárez, 88.

Vulcanizadora  
Packard y Anexo

# AMAURY MUÑOZ

La más moderna  
Renovadora

Renueve sus llantas garantizándole que le darán el mismo servicio que le dieron las nuevas hasta el momento que las mandó usted renovar. **¡Hechos, no Razones!**

IMPORTADOR DE ACCESORIOS, REFACCIONES Y NOVEDADES

Distribuidor de las  
famosas Llantas y  
Cámaras

## Goodrich Euzkadi

Tels. Eric. 3-15-97  
Mexicana L-19-54

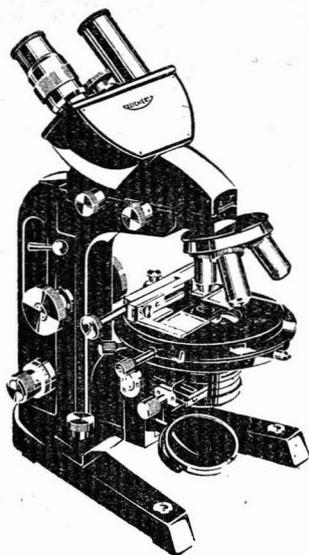
Atenas número 10

México, D. F.

# ALFONSO MARHX

AV. INDEPENDENCIA  
NUMERO 4

TELEFONO ERIC. 2-47-98  
MEXICO, D. F.



REACTIVOS QUIMICAMENTE PUROS:

Unico depósito para la República Mexicana, de los Colorantes para Bacteriología, original del Dr. G. GRUEBLER. Fabricados por el Dr. K. Hollborn, Soehne, Leipzig.

ANTIGENOS:

Kahn. — Meinicke. — Müller. — Wassermann. — Microscopios y Accesorios "C. Reichert". — Viena, Austria. BALANZAS Analíticas e Hidrostáticas "SARTORIUS", Goettingen.

APARATOS PARA LABORATORIOS DE QUIMICA

**T**ODO ARTICULO RELACIONADO CON LA PROFESION DENTAL, LE SURTE A PRECIOS SUMAMENTE FAVORABLES EL DEPOSITO DENTAL DE CONFIANZA

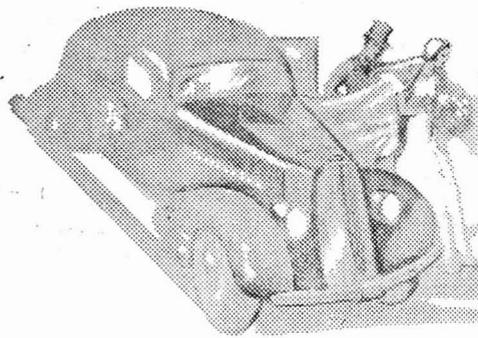
# LINDEMANN Y CIA.

ISABEL LA CATOLICA NUM. 1.

Eric. 2-89-45 y 3-03-36.

Mex. F-21-78

*En los momentos  
críticos  
de su vida!*

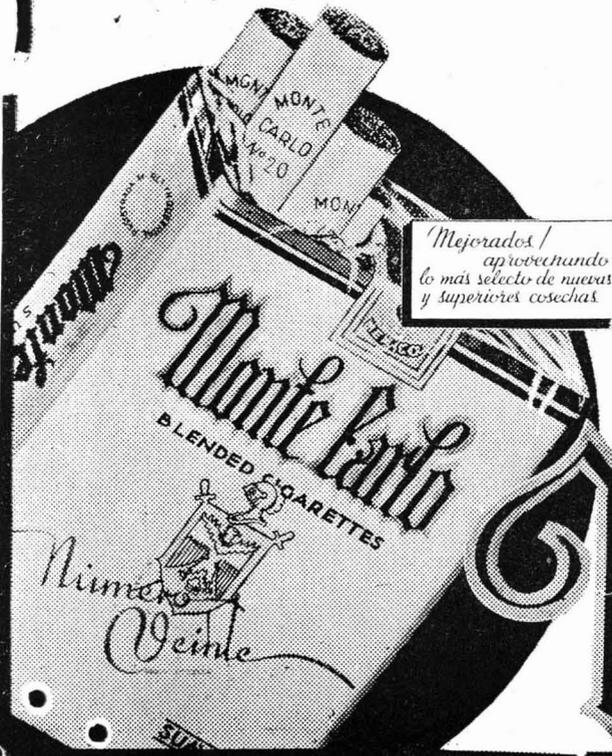


*Como* **UN  
BUEN AMIGO**

Cuando la ocasión demanda calma e imperturbabilidad, pero siente usted que sus manos tiemblan... cuando bulle en su mente un tropel de reflexiones, recuerde que un MONTE CARLO tranquiliza los nervios... imparte al espíritu serenidad y confianza.

Elaborado con finísimos tabacos Virginia y Burley, bajo las más severas normas de higiene y pericia, - con papel de excelente calidad- no es de extrañar que MONTE CARLO haya conquistado el lugar preeminente que ocupa en la Industria Cigarrera Nacional.

*Mejorados /  
aprovechando  
lo más selecto de nuevas  
y superiores cosechas*



**Monte Carlo**

# ¿CÓMO SE CONSERVAN SANOS LOS DIENTES Y LA BOCA?

1 Diariamente—de mañana y de noche—  
deben limpiarse los dientes con cepillo y pasta  
dentífrica y enjuagarse con agua templada.  
Hay que limpiar tanto los dientes superiores  
como los inferiores de ambos lados.



## El dentífrico no debe atacar el esmalte



Ossa Sepia

Los cuerpos con aristas desgastan el esmalte



Conchas de ostras



Blanco de Meudon corriente

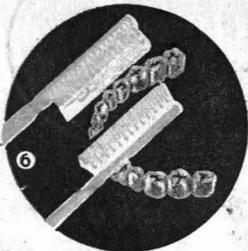
Demasiado grueso aún



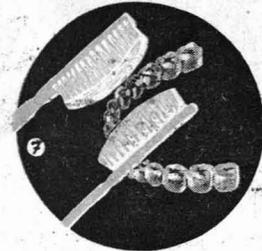
PASTA DENTÍFRICA ODOL

La sustancia empleada para limpiar los  
dientes debe ser tan fina como esta Pasta

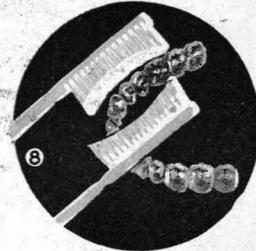
## El cepillo de los dientes debe adaptarse a los arcos dentarios



Ineficaz para el interior y el exterior



Ineficaz para el exterior



Ineficaz para el interior



EL CEPILLO ODOL  
es el mejor para limpiar los dientes porque  
se adapta perfectamente a las curvas de  
los arcos dentarios



Reg. No. 2656 T. D. S. P.

LA PASTA DENTÍFRICA ODOL  
y  
EL CEPILLO PARA DIENTES ODOL  
permiten un perfecto cuidado de los dientes

## No hay que olvidar el enjuague de la boca después de haberse limpiado los dientes



Los detritos alimenticios deben  
ser eliminados de la boca.

Las bacterias de la boca se desarrollan  
rápidamente en la  
cavidad bucal siempre  
caliente.

De 100 bacterias resultan en:

¼ hora	½ hora	2 ½ horas	4 horas
150	200	3200	25000

EL ELIXIR DENTIFRICO  
ODOL  
impide el desarrollo de  
bacterias nocivas.

Agregando un 2% de ODOL  
de 100 bacterias resultan en:

¼ hora	½ hora	2 ½ horas	4 horas
32	40	177	188



Reg. No. 2580 T. D. S. P.